Basilio de Cesarea

REGLAS MORALES

Traducción, introducción y notas de
Alberto C. Capboscq, sdb

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA
BIBLIOTECA
MADRID
462770

Ciudad Nueva

© Alberto C. Capboscq

© 2015, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-320-1
Depósito Legal: M-11.001-2015

Impreso en España

Maquetación: *Antonio Santos*

Imprime: Estugraf Impresores. Ciempozuelos (Madrid)

SIGLAS Y ABREVIATURAS

En general

ActThom	Actas de Tomás
Barn	Epístola de Bernabé
BiPa	Biblia patrística
Const. apost.	Constituciones apostólicas
Diog	Epístola a Dioneto
Ep.	Epístola
EWNT	Exegetisches Wörterbuch zum Neuen Testament
GNO	Gregorii Nysseni Opera
HE	Historia eclesiástica
HWP	Historische Wörterbuch der Philosophie
IgnPol	Ignacio de Antioquía, Epístola a Policarpo
KP	Der kleine Pauly
LAW	Lexikon der Alten Welt
PG	Patrologia Graeca (Migne)
PL	Patrologia Latina (Migne)
TBLNT	Theologisches Begriffslexikon zum Neuen Testament
TestXII.Sim	Testamento de los Doce Patriarcas, Simeón
ThWNT	Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament
TLG	Thesaurus linguae Graecae
vl.	varia lectio

Autores

ARISTÓTELES

Ath	*Constitución de los atenienses*
EN	*Ética Nicómaca*
HA	*Historia de los animales*
Rh	*Retórica*

ATANASIO

Apol. Sec.	*Apología segunda contra los Arrianos*

BASILIO

Ad adolesc	*A los adolescentes*
Asc. Pr4	*Asceticon Prólogo 4*
C. Eun.	*Contra Eunomio*
De bapt	*Tratado sobre el bautismo*
De Sp. S.	*Tratado sobre el Espíritu Santo*
HAtt	*Homilía sobre "Considérate a ti mismo"*
HBapt	*Homilía sobre el bautismo*
HChr	*Homilía sobre el nacimiento de Cristo*
HDestr	*Homilía sobre "Destruiré mis graneros"*
HDiv	*Homilía a los ricos*
HEbr	*Homilía sobre los ebrios*
Hex	*Hexaemeron*
HFam	*Homilía en tiempo de hambre y de sequía*
HFide	*Homilía sobre la fe*
HGord	*Homilía sobre el mártir Gordio*
HGrat	*Homilía en acción de gracias*
HHum	*Homilía sobre la humildad*
HIeiun	*Homilía sobre el ayuno*
HInv	*Homilía sobre la envidia*
HIra	*Homilía sobre la ira*
HIul	*Homilía sobre la mártir Julita*
HLac	*Homilía en Lacizis*
HMal	*Homilía sobre que Dios no es el autor del mal*
HMam	*Homilía sobre el mártir Mamante*
HMart	*Homilía sobre los cuarenta mártires*
HMund	*Homilía sobre no adherir a las cosas mundanas*

HProv	*Homilía sobre el comienzo de los Proverbios*
HPs	*Homilía sobre los Salmos*
HSab	*Homilía contra los Sabelianos*
HTrin	*Homilía contra quienes nos calumnian de que decimos que hay tres dioses*
HVerb	*Homilía sobre "En el principio era el Verbo"*
Hyp. Pr.	*Prólogo a la Hipotipósis ascética*
Mor	*Reglas morales*
Mor. PrF.	*Prólogo a las Reglas morales sobre la fe*
Mor.PrI	*Prólogo a las Reglas morales sobre el juicio de Dios*
Reg. br.	*Reglas breves*
Reg. fus.	*Reglas amplias*

CLEMENTE ALEJANDRINO

Paed	*Pedagogo*
Str	*Stromata*

EPIFANIO

Mens	*Sobre las medidas y los pesos*

EUSEBIO DE CESAREA

C. Marcell.	*Contra Marcelo*
Eccl. Theol.	*Sobre la Teología eclesiástica*
Ecl	*Éclogas profética*

FILÓN

Flacc	*Flaco*
Ios	*Sobre José*
Mos	*Vida de Moisés*

FLAVIO JOSEFO

AJ	*Antigüedades judías*
BJ	*La guerra de los judíos*

GREGORIO DE NACIANZO

Carmina moralia	*Poemas morales*
Carmina de se ipso	*Poemas autobiográficos*

Epigramata	*Epigramas*
Or	*Discursos*

GREGORIO DE NISA

Bas	*Sobre su hermano Basilio*
Beat	*Sobre las Bienaventuranzas*
Cant	*Sobre el Cantar de los Cantares*
Diem. nat.	*En el día del nacimiento*
Eccl	*Sobre el Eclesiastés*
Eun	*Contra Eunomio*
Fat	*Contra el destino*
Inscr	*Sobre las inscripciones de los Salmos*
Macr	*Vida de Macrina*
Or cat	*Gran discurso catequístico*
Perf	*Sobre la perfección*
Ref. Eun.	*Refutación de la confesión de Eunomio*
Thaum	*Sobre Gregorio Taumaturgo*
Theoph	*A Teófilo*
Virg	*Sobre la virginidad*

JUAN CLÍMACO

Scal	*Escala al Paraíso*

MARCELO

Frg	*Fragmentos*

MÁXIMO CONFESOR

Qu. Thal.	*Cuestiones a Talasio*

ORÍGENES

C. Cel.	*Contra Celso*
Joh	*Comentario al Evangelio de Juan*
Or	*Sobre la oración*

PLINIO

Nat	*Historia natural*

PS.-ATANASIO

Doc. Ant.	*Doctrina a Antíoco*

PS.-CLEMENTE

Ep. virg.	*Epístola a las vírgenes*

PS.-GREGORIO DE NISA

Test. Iud	*Testimonio contra los judíos*

Cf. tambiém FEDWICK, P.J., (ed.), *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic. A Sixteen-Hundredth Anniversary Symposium, Part One*, XIX-XXIX; LAMPE, G. W. H., *A Patristic Greek Lexicon*; LIDDELL, H. G. – SCOTT, R. Y OTROS, *A Greek-English Lexicon*; ALTENBURGER, M. - MANN, F., *Bibliographie zu Gregor on Nyssa. Editionen - Übersetzungen – Literatur*, IX-XIII; SCHWERTNER, S. W., *Internationales Abkürzungsverzeichnis für Theologie und Grenzgebiete. Zeitschriften, Serien, Lexika, Quellenwerke mit bibliographischen Angaben, 2. überarbeitete und erweiterte Auflage*, Berlín - Nueva York 1992.

INTRODUCCIÓN

1. Basilio y el movimiento ascético de su tiempo

Basilio de Cesarea (ca. 320/330-379) es una figura prestigiosa del s. IV, que debe tal merecida fama a su polifacético desempeño en variados ámbitos de la realidad eclesial, como son la teología –particularmente en la profundización y esclarecimiento del dogma trinitario y la pneumatología–, la política eclesiástica, en orden a afianzar y defender la ortodoxia nicena, la organización, fundamentación y plena integración de la vida monástica dentro de la estructura de la gran Iglesia y las complejas y tensas relaciones entre la Iglesia y el poder imperial.

Nacido en el seno de una familia de honda raigambre cristiana, gozó de una excelente formación, conforme a los más altos estándares de su tiempo: primero en su patria, con su padre, profesional de las letras; luego en Cesarea de Capadocia y en Constantinopla, donde frecuentó al gran Libanio y, finalmente, en Atenas, con Himerio y Proaresio. De regreso a su tierra y luego de una breve actividad docente (355-356), inspirado por el deseo de ascetismo, recorre los monasterios de Siria, Mesopotamia, Palestina y Egipto. Tras su bautismo (357/358), se retira a la finca familiar en Anesi, donde ya su madre y su hermana, Macrina la Joven, llevaban vida ascética.

A pesar de haber sido ordenado como lector en la Iglesia de Cesarea (360) y, al poco tiempo, presbítero (362), diferencias con su obispo hacen que retorne a su retiro familiar. Reincorporado a la actividad pastoral, será elegido

obispo en el año 370 y, desde entonces, desplegará un vasto y complicado servicio en su sede (Cesarea) y en la región, hasta su muerte (379), como se refleja en su producción literaria, de la que cabe mencionar, como ejemplos: su abultado epistolario, el *Tratado sobre el Bautismo*, el *Tratado sobre el Espíritu Santo*, sus trabajos contra Eunonio y sus muchos escritos ascéticos[1].

Las obras que aquí presentamos se inscriben en el marco de su animación de la vida consagrada, actividad, que para ser ponderada más justamente, debe entenderse en la coyuntura de su tiempo, marcada por las tensiones originadas, sobre todo, por los desórdenes provocados por grupos radicales como los eustacianos.

Eustacio (ca. 300-380), obispo de Sebaste (ca. 357), tenido por uno de los principales iniciadores del movimiento ascético en Asia Menor[2], cuyo prestigio ejerció una fuerte influencia en Basilio[3], desempeñó una gran labor reformista en la Iglesia; pero la actitud un tanto rigorista de sus seguidores provocó la reacción eclesial, que llevó a la condena del Sínodo de Gangra (ca. 340), particularmente dura contra «muchas cosas ilícitas» como –presuntamente– intransigencia en temas de matrimonio y familia (cánones **1.**9-**10.**14-16), peculiares usos litúrgicos (cánones 4-**8.11.**20), alimenticios (cánones **2.**18-19), en los vestidos (cánones 12-**13.**17), incitación a la insubordinación de esclavos (canon 3), y otras.[4]

1. Cf. FEDWICK, P. J., *A Chronology* 3-19; GRIBOMONT, J., *Notes biographiques* 117-144; GIET, S., *Sasimes* 23-66; HAUSCHILD, W.-D., *Basilius von Caesarea,* passim; VAN DAM, R., *Families and Friends,* 11-39.

2. Cf. SOZOMENO, *HE,* 3,14; GRIBOMONT, J., *Eustathe de Sébaste,* 95-106; GIET, S., *Les idées et l'action sociales,* 282-292.

3. Cf. BASILIO, *Ep.,* 1; GRIBOMONT, J., *Eustathe le Philosophe,* 115.

4. Cf. GRIBOMONT, J., *Le Concile de Gangre* 21-25; NARDI, C., *Gangra II*, NDPAC 2, 2056-2057.

Basilio, aun sin rechazar las resoluciones del Sínodo, no rompió inmediatamente con Eustacio y su grupo, por estimar que no hallaba en ellos nada de las supuestas «acusaciones respecto de dogmas», muy por el contrario, encontraba en ellos un «género de vida extraordinario» y los «defendió celosamente»[5]. Esta difícil posición suya, atinadamente calificada de «mediación responsable»[6], se reconoce también en su esfuerzo por animar un ascetismo equilibrado e integrado plenamente en la vida eclesial, tal como se advierte en sus principales escritos al respecto. Se puede decir que este es el aspecto positivo de dicha crisis, que en lo personal no termina bien: a partir del año 373 Basilio es atacado por Eustacio y, a pesar de sus intentos por salvar la relación y la pertenencia a la Iglesia de ese grupo, finalmente se consuma la ruptura (376). En suma, el Capadocio impulsará el celo radical por el Evangelio, pero con una sólida fundamentación teológica y bíblica, que le confiere la robustez necesaria para evitar los desórdenes de entonces (y de después): una pobreza sin mayores requerimientos que los de un tenor de vida modesto y al servicio de las obras de caridad, una castidad muy apreciada pero siempre libre, no contrapuesta a otras formas de vida cristiana y, como todas éstas, sometida a las mismas exigencias evangélicas; una obediencia a los mandamientos divinos sin cortapisas, pero que reconoce en el superior el intérprete de la voluntad de Dios y del Evangelio y en la comunidad, el auxilio correctivo imprescindible.

2. *La propuesta ascética de Basilio*

Las obras de Basilio que aquí presentamos fueron compuestas en distintos momentos de su vida, pero las hizo pu-

5. Cf. BASILIO, *Ep.*, 223, 3.

6. GRIBOMONT, J., *Saint Basile et le monachisme enthousiaste,* 55-56; IDEM, *Le renoncement au monde,* 325-326.

blicar juntas, siendo ya obispo de Cesarea, como parte de un amplio cuerpo de escritos destinados a impulsar la renovación de la vida cristiana, en plena consonancia con la radicalidad del Evangelio, sin incurrir en extravagancias y errores. Se trata del denominado *Esbozo de ascesis* (*Hypotíposis askéseos*), que comprende los siguientes materiales[7]:

1. Discursos introductorios: una serie de escritos de presentación, acerca de la ascesis, a saber:
   a. Prólogo 1: presente en la versión latina de Rufino del llamado *Pequeño asceticón*[8].
   b. Prólogo 3: editado como introducción a las *Reglas breves*[9].
   c. Prólogo 4: editado como introducción a las *Reglas amplias*[10].
   d. Prólogo 5: sermón ascético[11].

2. Las *Reglas morales* con sus prólogos:
   a. Prólogo 6: carta de envío de las *Morales* y *Cuestiones*[12].
   b. Prólogo 7: *Sobre el juicio de Dios*[13],
   c. Prólogo 8: *Sobre la fe*[14].
   d. *Reglas morales*[15].

7. Cf. PG 31, 1509D; además GRIBOMONT, J., *Histoire du texte des Ascétiques,* 7-8.277-278.287.

8. Cf. PL 103, 485AB y ZELZER, K., *Basili Regula a Rufino latine versa,* 3-4; además GRIBOMONT, J., *Histoire du texte des Ascétiques,* 95-107.

9. Cf. PG 31, 1080AB. Se denomina "Prólogo 3" porque el número 2 se reserva para la carta ascética de Basilio a su amigo Gregorio de Nazianzo (cf. BASILIO, *Ep.* 2).

10. Cf. PG 31, 889A-901A.

11. Cf. PG 31, 881B-888D.

12. Cf. PG 31, 1509D-113A y GRIBOMONT J., *Histoire du texte des Ascétiques,* 279-282.

13. Cf. PG 31, 653A-676C.

14. Cf. PG 31, 676C-692C.

15. Cf. PG 31, 692D-869C.

2. Las *Cuestiones*: las llamadas *Reglas detalladas* (*Regulae fusius tractatae*)[16] y *Reglas breves* (*Regulae brevius tractatae*)[17].

En este trabajo presentamos el segundo conjunto de escritos, esto es: las *Reglas morales*, con sus *Prólogos 6-8*, por ser consideradas el corazón del legado ascético de Basilio y el germen de su invitación a la fidelidad al Evangelio; a la vez que también ofrecen un acceso valioso a la persona misma de este Padre de la Iglesia.

3. Carta de presentación (Prólogo 6)

La carta de presentación, cuya autenticidad ha quedado firmemente establecida por J. Gribomont, quien también ofrece el texto crítico[18], cumple cabalmente su función de introducir el cuerpo de obras aquí considerado, en sus términos: «será expuesto..., en primer lugar, la causa y el peligro de tanto desacuerdo y división entre las iglesias...» en *Sobre el juicio de Dios (Prólogo 7)*; «después de esto contendrá la recta confesión» de fe trinitaria en *Sobre la fe (Prólogo 8)* y «a continuación, el conocimiento de las cosas que nos han sido transmitidas por la Escritura» en las *Reglas morales*.

En su brevedad evidencia una clara y precisa estructura, a saber:

1ª parte (primer párrafo de esta traducción): tras referirse al mandato de Jesucristo y a la condena del Apóstol, nuestro autor explica que ha preparado este escrito porque no le es posible «dar testimonio en persona a todos sobre los mandatos del Señor», y destaca la

16. Cf. PG 31, 901A-1052C.
17. Cf. PG 31, 1052D-1305B.
18. Cf. GRIBOMONT, J., *Histoire du texte des Ascétiques*, 277-287.

doble finalidad de su proceder: para los lectores («de modo que vosotros...») y para sí mismo («y nosotros...»).

2ª parte (párrafos dos y tres de esta traducción): presenta los distintos textos que se prologan, destacando algunos de sus contenidos centrales. Así, Basilio habla:

- en primer lugar, del trabajo «Sobre el juicio de Dios» y distingue dos elementos del mismo: (1) la causa del deterioro de la Iglesia y (2) la terrible condena que pesa sobre toda transgresión de los mandatos divinos;
- luego se refiere sucintamente a su segundo escrito, «Sobre la fe»,
- y a continuación indica algunos de los contenidos de sus *Reglas morales*, a saber: (1) lo mandado y lo prohibido por la Escritura en general, y (2) los deberes de las distintas categorías de personas en la Iglesia; (3) las características propias del cristiano en cuanto tal y (4) las del responsable de la enseñanza.
- Finalmente, Basilio cierra esta parte aludiendo brevemente a las *Cuestiones*.

3ª parte (párrafo final de esta traducción): el autor concluye refiriéndose al envío de su escrito a los destinatarios.

4. Sobre el juicio de Dios (Prólogo 7)

En este trabajo Basilio ofrece su evaluación de la situación eclesial en su tiempo, a saber, sumamente negativa: el abandono de la voluntad de Dios y su sustitución por la propia sume a toda la Iglesia en la completa anarquía, de allí el terrible «juicio de Dios» sobre la misma. Este análisis le sirve al pastor de Cesarea de marco en el que inscribir su esfuerzo de renovación: convocar nuevamente a todos los estamentos de la comunidad creyente a la obediencia

radical a Dios[19]. Y como herramienta concreta para la consecución de este objetivo, pretende emplear sus *Reglas morales*, en las que explica cuáles son, en su opinión, las principales exigencias de la Palabra de Dios (NT) para los cristianos de su tiempo.

La estructura del escrito se acomoda perfectamente a ese fin y se puede esbozar de la siguiente manera:

1ª parte - La desmedrada situación eclesial y sus causas (1-3):

a. Somero panorama de la Iglesia en su tiempo (1): partiendo de su experiencia personal –nacido en la fe–, Basilio mira su sociedad, teóricamente ya cristianizada, para constatar la catastrófica realidad de la generalizada fragmentación anárquica y hostilidad recíproca.

b. Indagación de las causas (2): nuevamente partiendo de su experiencia personal de desconcierto y vacilación, Basilio recala en las Escrituras, de donde obtiene luces para determinar lo que, a su juicio, es la razón del mal de la Iglesia de su tiempo, en breve: la desobediencia a Dios.

c. Nueva mirada a la situación (3): a la luz de la Palabra de Dios, el Capadocio vuelve a considerar la coyuntura calamitosa de su iglesia, se detiene en la ignorancia de la voluntad de Dios, la indisposición humana para la obediencia a los mandatos divinos y la obstinación en el mal, y reformula en términos bíblicos el cuadro de la situación.

19. «Es correcto considerar las *Reglas morales* y su prólogo como una reacción evangélica deliberada contra las normas demasiado acomodaticias de la *Iglesia imperial*» (GRIBOMONT, J., *Commandements du Seigneur*, 299).

Esta forma de proceder, circular, extensa y aparentemente reiterativa se muestra idónea para resaltar la solución que el autor quiere proponer a continuación y, por lo tanto, es sumamente acertada para el objetivo del escrito: introducir las *Reglas morales*.

2ª parte - La propuesta de solución (4-7): Basilio apunta al retorno a la armonía eclesial mediante la obediencia a Dios y a su Palabra (4). Para ello enlaza con la precedente descripción de la situación negativa, destacando la gravedad que representa la desobediencia a Dios, y lo hace recurriendo a testimonios de la Escritura:

a. Del AT (4-5): algunos casos menores y, sobre todo, María, la hermana de Moisés y Elí y sus hijos;

b. Del NT (6-7): algunas consideraciones generales sobre textos paulinos y, en especial, el caso de Ananías y Safira, y el del apóstol Pedro.

El recurso constante a la Escritura para la presentación de esta parte es claramente adecuado para la solución que se quiere ofrecer y el objetivo del trabajo: introducir las «Reglas» obtenidas de la Palabra de Dios para corregir el drama eclesial.

3ª parte - Conclusión (8): Basilio sintetiza sus consideraciones anteriores en el principio de «la completa necesidad de la obediencia a Dios en todo», y presenta sus *Reglas morales* como una herramienta de ayuda para superar la situación de la Iglesia, que recuerda a todos los creyentes, de los distintos estamentos eclesiales, los requerimientos fundamentales de la Palabra de Dios.

Se ha debatido mucho sobre la datación de esta obra de Basilio y las propuestas van desde una fecha temprana (360/361) hasta una más tardía (372)[20].

20. Cf. KOSCHORKE, K., *Spuren der alten Liebe*, 43-45; FEDWICK, P. J., *A Chronology*, 11.14.17.

5. Sobre la fe (Prólogo 8)

Este texto presenta la reelaboración de una carta de Basilio a algunos monjes (probablemente seguidores no radicalizados de Eustacio de Sebaste), atestiguando su fe, ante voces calumniosas en su contra (cf. 5 [698BC]). Los primeros 5 puntos fueron escritos probablemente hacia el año 372, y un poco más tarde el Capadocio la adaptó como prólogo para sus *Reglas morales* añadiendo el punto 6[21]. La estructura del presente material da cuenta de estas circunstancias:

1ª Introducción: extenso apartado que contiene consideraciones sobre la fe y su sentido:
   a. Basilio y la fe ortodoxa: el Capadocio como servidor fiel de la fe (676C-677D), testimonio sencillo de la «sana fe» (677C); observaciones bíblicas acerca de la firmeza de la fe (677D).
   b. La fe y el discurso de fe: generalidades sobre la exposición de la fe y la refutación de los errores (680B-D); el carácter excelso de Dios (681A-684A) y la posibilidad de hablar sobre Él (684A-D).
2ª La profesión de fe trinitaria (685A-688B).
3ª Comentarios sobre la coyuntura teológica de entonces:
   a. Consideración crítica de la situación, marcada por «la indagación sofisticada y las indecorosas contiendas de palabras» (688B-689A).
   b. Basilio testimonia su ortodoxia ante acusaciones en su contra (689BC).
   c. Exhortación a la fe tradicional (689C).
4ª Introducción a las *Reglas Morales* (692A-C).

6. Reglas morales

Fruto temprano de su reflexión, las *Reglas morales* adquieren forma ya hacia los años 359-361, aunque en su pri-

21. Cf. GRIBOMONT, J., *Histoire du texte des Ascétiques*, 287-289.

mera versión habrían contenido sólo los distintos enunciados con las referencias a los escritos neotestamentarios en que se fundaban (cf. *Mor. PrF* 6). Poco después –hacia el año 370– adquirirá su forma completa, con los textos bíblicos y los prólogos[22], si bien Basilio nunca le agregó el complemento de textos del AT (previsto en un primer momento), confiando esa tarea a los mismos lectores (cf. *Mor. PrF* 6).

Este escrito representa el núcleo y la base de la propuesta del Capadocio a los males eclesiales de su tiempo: las normas escriturísticas fundamentales que determinan la identidad cristiana (cf. *Hyp. Pr.* 2; *Mor. PrI* 8; *Mor. PrF* 6), que todo otro escrito del pastor de Cesarea presupone[23]. El autor ciertamente tiene en vista a los ascetas que él anima, pero a los que siempre concibió como parte de un movimiento de reforma más amplio, de modo que los destinatarios de este texto no son sólo aquellos sino el «conjunto de los cristianos»[24]. La amplitud de los temas abordados en estas *Reglas morales* dan clara cuenta de este enfoque del autor, si bien las distintas propuestas de estructuración del escrito no sean unánimes, ni siempre claras[25]; el siguiente esquema sólo quiere ser una indicación general:

22. Cf. GRIBOMONT, J., *Histoire du texte des Ascétiques,* 287-289.323-324; IDEM, *Notes biographiques,* 136-139; FEDWICK, P. J., *A Chronology,* 17.

23. Cf. GRIBOMONT, J., *Histoire du texte des Ascétiques,* 257-258; KOSCHORKE, K., *Spuren der alten Liebe,* 39-49.

24. Cf. GRIBOMONT, J., *Les Règles morales de saint Basile,* 147; como el mismo autor señala aquí, esto se debe al perfil general que Basilio quiere darle al monaquismo de su tiempo (cf. GRIBOMONT, J., *Le monachisme au IVe siècle en Asie Mineure,* 26-41; IDEM, *Le monachisme au sein de l'Église,* 15-20; también BIANCHI, E., *Présentation,* XII-XVI).

25. Cf. HUMBERTCLAUDE, P., *La doctrine ascétique de saint Basile de Césarée* 37; GRIBOMONT, J., *Les Regles morales de saint Basile* 149-150; NERI, U., *Basilio di Cesarea, Regole Morali* 15.

1ª Elementos generales de la vocación cristiana (1-69): donde se pueden destacar algunas unidades temáticas:
a. la conversión y la obediencia a Dios (1-14);
b. el juicio de Dios y las responsabilidades personales (15-19);
c. exigencias de la opción por la fe en la conducta cotidiana (20-57).

2ª Acerca de los distintos estamentos de la comunidad eclesial (70-79):
a. evangelizadores, ministros y maestros (70-72);
b. matrimonios y viudas (73-74);
c. esclavos y amos (75);
d. hijos y padres (76);
e. vírgenes (77);
f. militares y autoridades (78-79).

3ª Conclusión: la identidad cristiana (80):
a. exigencias generales (caps. 1-11);
b. exigencias a los ministros (caps. 12-21);
c. síntesis: lo propio del ser cristiano (cap. 22).

7. *Acerca de la presente versión*

Para la presente versión se ha tomado como texto base:
- para la *Carta de presentación (Prólogo 6)*, la edición crítica de J. Gribomont ya mencionada[26], pero ofreciendo también las referencias al Migne (PG 31), así como la división en dos números de la misma, por ser la de más fácil acceso;
- para los textos *Sobre el juicio de Dios (Prólogo 7)*, el *Sobre la fe (Prólogo 8)* y las *Reglas morales* se siguen –a falta de una edición crítica– las respectivas ediciones del Migne con su numeración (PG 31, 653A-676C; 676C-692C; 692D-869C).

26. Cf. GRIBOMONT, J., *Histoire du texte des Ascétiques*, 277-287.

Se ha querido ofrecer una traducción precisa y clara, y aunque con toda probabilidad los especialistas no se sientan siempre satisfechos por las opciones hechas entre exigencias no fáciles de conciliar, el texto ofrecido parece no violentar los escritos del Capadocio.

Las notas –quizás para algunos demasiado numerosas y extensas– responden a la intención de dejarle la voz al mismo Basilio para que nos introduzca en el comentario del texto; por ello se han seguido sólo sus obras consideradas como auténticas, y las referencias a las mismas en ningún caso pretenden ser exhaustivas, sino sólo indicativas (lo mismo vale para cualquier indicación sobre otros autores, cristianos o paganos, de la Antigüedad). A este propósito responde también la brevedad de esta introducción, así como la de la bibliografía secundaria (se consignan sólo los materiales tenidos en cuenta para la elaboración de la presente versión)[27].

Las referencias bibliográficas de las obras citadas se presentan, en el cuerpo del presente trabajo, de manera breve; las indicaciones completas se dan en la bibliografía[28].

27. Otras ediciones de obras de Basilio en esta misma colección de Ciudad Nueva ofrecen medulosas introducciones y amplios elencos bibliográficos, p. e.: Cf. AZZALI BERNARDELLI, G. - VELASCO DELGADO, A., *Basilio de Cesarea, El Espíritu Santo*, 5-97; VALDÉS GARCÍA, M. A., *Basilio de Cesarea, Panegíricos a los mártires - Homilías contra las pasiones*, 9-38.

28. Para las abreviaturas Cf. SCHWERTNER, S. W., *Internationales Abkürzungsverzeichnis für Theologie und Grenzgebiete. Zeitschriften, Serien, Lexika, Quellenwerke mit bibliographischen Angaben, 2. überarbeitete und erweiterte Auflage*, Berlín - Nueva York 1992.

BIBLIOGRAFÍA

Obras de Basilio

AZZALI BERNARDELLI, G. - VELASCO DELGADO, A., *Basilio de Cesarea, El Espíritu Santo* (Biblioteca de Patrística 32), Madrid 1996.

CAPBOSCQ, A., *Solidaridad y avaricia: una homilía de Basilio de Cesarea. Introducción, traducción y notas*, Strom. 61 (2005) 59-82.

ID., *Homilía para los ricos, de Basilio Magno*, Stylos 15 (2006) 17-46.

COURTONNE, Y., *Saint Basile Lettres I-III*, Paris 1957.1961.1966.

DUCATILLON, J., *Basile de Césarée, Sur le baptême* (SC 357), Paris 1989.

MIGNE, J.-P., PG 30-32.

NERI U., *Basilio di Cesarea, Regole Morali* (Spiritualità nei secoli 53), Roma 1996.

SESBÜÉ, B. - DE DURAND, G.-M. - DOUTRELEAU, L., *Basile de Césarée, Contre Eunome suivi de Eunome, Apologies I-II* (SC 299.305), Paris 1982-1983.

SIEBEN, H. J., *Basilius von Cäsarea, De Spiritu Sancto - Über den Heiligen Geist* (FC 12), Friburgo de Brisgovia y otras 1993.

VALDÉS GARCÍA, M. A., *Basilio de Cesarea, Panegíricos a los mártires - Homilías contra las pasiones* (Biblioteca de Patrística 73), Madrid 2007.

ZELZER, K., *Basili Regula a Rufino latine versa* (CSEL 86), Viena 1986.

Otras obras

AYÁN J. J., *Padres Apostólicos* (Biblioteca de Patrística 50), Madrid 2000.

BIANCHI, E., *Présentation*, en: GRIBOMONT, J., *Saint Basile, Évangile et Église, Mélanges I* VII-XVI.

BUX, N., *Confessione, Penitenza e Comunione nelle epistole canoniche di San Basilio*, Roma 1980.

CAPBOSCQ, A., *Notas sobre la magnanimidad de Dios, según Basilio de Cesarea*, CuadMon 177 (2011) 151-164.

ID., *Consideraciones sobre la corrección fraterna en Basilio de Cesarea*, Cuadernos Patristicos 9 (2010) 143–154.

DELLING, G., *sumbibázo*, ThWNT 7,763-765.

DÖRRIES, H., *De Spiritu Sancto. Der Beitrag des Basilius zum Abschluß des trinitarischen Dogmas* (AAWG.PH 39), Gotinga 1956.

DRECOLL, V. H., *Die Entwicklung der Trinitätslehre des Basilius von Cäsarea. Sein Weg vom Homöusianer zum Neonizäner* (FKDG 66), Gotinga 1996.

FEDWICK, P. J., *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic. A Sixteen-Hundredth Anniversary Symposium, Part One-Two*, Toronto 1979.1981.

ID., *A Chronology of the Life and Works of Basil of Caesarea*, en: IDEM, *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic. A Sixteen-Hundredth Anniversary Symposium, Part One* 3-19.

GIET, S., *Les idées et l'action sociales de Saint Basile*, París 1941.

ID., *Sasimes, Une méprise de saint Basile*, París 1941.

GRIBOMONT, J., *Histoire du texte des Ascétiques de S. Basile* (BMus 32), Lovaina 1953.

ID., *Saint Basile, Évangile et Église, Mélanges I-II* (SpOr 36-37), Abadía de Bellefontaine 1984.

ID., *Le monachisme au sein de l'Église en Syrie et en Cappadoce*, en: IDEM, *Saint Basile, Évangile et Église, Mélanges I* 3-20.

ID., *Le Concile de Gangres*, en: IDEM, *Saint Basile, Évangile et Église, Mélanges I* 21-25.

ID., *Le monachisme au IVe siècle en Asie Mineure: De Gangres au messalianisme*, en: IDEM, *Saint Basile, Évangile et Église, Mélanges I* 26-41.

ID., *Saint Basile et le monachisme enthousiaste*, en: IDEM, *Saint Basile, Évangile et Église, Mélanges I* 43-64.

ID., *Eustathe de Sébaste*, en: IDEM, *Saint Basile, Évangile et Église, Mélanges I* 95-106.

ID., *Eustathe le Philosophe et les voyages de jeune Basile de Césarée*, en: IDEM, *Saint Basile, Évangile et Église, Mélanges I* 107-116.

ID., *Notes biographiques sur saint Basile le Grand*, en: IDEM, *Saint Basile, Évangile et Église, Mélanges I* 117-144.

ID., *Les Règles Morales de saint Basile et le Nouveau Testament*, en: IDEM, *Saint Basile, Évangile et Église, Mélanges I* 146-156.

ID., *Obéissance et Évangile selon saint Basile le Grand*, en: IDEM, *Saint Basile, Évangile et Église, Mélanges II* 270-293.

ID., *Commandements du Seigneur et Libération évangélique*, en: IDEM, *Saint Basile, Évangile et Église, Mélanges II* 295-319.

ID., *Le renoncement au monde dans l'idéal ascétique de saint Basile*, en: IDEM, *Saint Basile, Évangile et Église, Mélanges II* 322-363.

ID., *Suivre le Christ dans les écrits ascétiques de saint Basile*, en: IDEM, *Saint Basile, Évangile et Église, Mélanges II* 413-424.

ID., *La prière selon saint Basile*, en: IDEM, *Saint Basile, Évangile et Église, Mélanges II* 426-442.

HANSON, R. P.C., *The Search for The Christian Doctrine of God. The Arian Controversy 318-381*, Londres - Nueva York 2005.

HAUSCHILD, W.-D., *Basilius von Caesarea*, TRE 5,301-307.

HUMBERTCLAUDE, P., *La doctrine ascétique de saint Basile de Césarée* (ETH), París 1932.

KARAYANNOPOULOS, I., *St. Basil's Social Activity: Principles and Praxis*, en: FEDWICK, P. J., *Basil of Caesarea: Christian, Hu-*

manist, Ascetic. A Sixteen-Hundredth Anniversary Symposium, Part One 375-391.

KOSCHORKE, K., *Spuren der alten Liebe. Studien zum Kirchenbegriff des Basilius von Caesarea* (Par. 32), Friburgo en Suiza 1991.

KUSTAS, G. L., *Saint Basil and the Rhetorical Tradition*, en: FEDWICK, P. J., *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic. A Sixteen-Hundredth Anniversary Symposium, Part One* 221-279.

LOHSE, E., *cheír ktl.*, ThWNT 9,413-427.

NARDI, C., *Gangra II. Concilio*, NDPAC (Nuovo Dizionario Patrístico e di Antichità Cristiana) 2,2056-2057.

NIELEN, J., *Die Kultsprache der Nachfolge und Nachahmung Gottes und verwandter Bezeichnungen im neutestamentlichen Schrifttum*, en: CASEL, O. (ed.), *Heilige Überlieferung, Ausschnitte aus der Geschichte des Mönchtums und des heiligen Kultes*, Münster 1938.

RITTER, A. M., *Statt einer Zusammenfassung. Die Theologie des Basileios im Kontext der Reichskirche am Beispiel seines Charismaverständnisses*, en: FEDWICK, P. J., *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic. A Sixteen-Hundredth Anniversary Symposium, Part One* 411-436.

SESBOÜÉ, B., *Saint Basile et la trinité. Un acte théologique au IVe siècle. Le rôle de Basile de Céarée dans l'élaboration de la doctrine et du langage trinitaires*, París 1998.

SIMONETTI, M., *La crisi ariana nel IV secolo* (SEAug 11), Roma 1975.

SPIDLIK, T., *L'idéal du monachisme basilien*, en: FEDWICK, P. J., *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic. A Sixteen-Hundredth Anniversary Symposium, Part One* 361-374.

SUÑER PUIG, S., *El Bautismo en San Basilio. Su significado y su actualidad*, Cochabamba 2005.

TEJA, R., *San Basilio y la esclavitud: teoría y praxis*, en: FEDWICK, P. J., *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic. A Sixteen-Hundredth Anniversary Symposium, Part One* 393-403.

TREUCKER, B. , *Politische und sozialgeschichtliche Studien zu den Basilius-Briefen*, Munich 1961.

ID., *A Note on Basil's Letters of Recommendation*, en: FEDWICK, P. J., *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic. A Sixteen-Hundredth Anniversary Symposium, Part One* 405-410.

VAN DAM, R., *Kingdom of Snow. Roman Rule and Greek Culture in Cappadocia*, Filadelfia 2002.

ID., *Families and Friends in Late Roman Cappadocia*, Filadelfia 2003.

Basilio de Cesarea

REGLAS MORALES

CARTA DE PRESENTACIÓN

(PRÓLOGO 6)

[1509D] **1.** Puesto que nuestro Señor Jesucristo ha ordenado: *Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde los terrados*[1], y el Apóstol muestra la terrible sentencia que merece el silencio, a través de lo que dice a los presbíteros de Éfeso: [1512A] *Os testifico en el día de hoy que yo estoy limpio de la sangre de todos, pues no omití por miedo el anunciaros todo el designio de Dios*[2], también a nosotros nos recomienda hacer lo mismo, cuando escribe: *Estas cosas has de recordar, dando testimonio en la presencia de Dios*[3].

Pero ya que no me es posible dar testimonio en persona a todos sobre los mandatos del Señor, he considerado necesario al menos escribir a la caridad de todos vosotros en Cristo, para librarme también yo de la condena y daros certeza, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, de cuales son vuestras obligaciones. De modo que no caigáis, por ignorancia, bajo el aguijón de la muerte que es el pecado[4] o transgredáis algún mandamiento de Dios, respecto [1512B] a lo que está escrito: *Su mandato es vida eterna*[5], y quedéis privados de ésta, porque dice el Señor: *El que resiste al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios per-*

1. Mt 10, 27.
2. Hch 20, 26-27.
3. 2 Tm 2, 14.
4. Cf. 1 Co 15, 56.
5. Jn 12, 50.

manece sobre él[6]. Y así nosotros no seremos culpables de la sangre de los que, a causa de nuestro silencio, han encontrado la muerte por el pecado[7].

Voy a exponer el juicio: en primer lugar, la causa y el peligro de tanto desacuerdo y división entre las iglesias de Dios y entre cada uno[8]; en segundo lugar las pruebas, a partir de la Escritura divinamente inspirada[9], de que toda transgresión de un mandamiento de Dios es castigada severa y terriblemente, al punto de que si alguien cree haber cumplido la mayor parte [de ellos], pero acaso descuida unos pocos, o incluso uno solo, cualquiera, o se mantiene indiferentemente tranquilo ante quien comete una falta y no muestra ningún celo [1512C] según el juicio de Dios, por esto solo incurre en la pena; y si acaso, por ignorancia le sucede tal cosa, ni en ese caso escapa impune[10].

2. Después de esto [el libro] contendrá la recta confesión del Dios y Padre, de su Hijo unigénito, también Dios, y del Espíritu Santo[11].

A continuación, el conocimiento de las cosas que nos han sido transmitidas por la Escritura, de las que es necesario

6. Jn 3, 36. Con frecuencia Basilio emplea este pasaje de Jn para enfatizar la necesidad de la obediencia a la Palabra de Dios o las consecuencias de la desobediencia a la misma (cf. *Reg. br.* 47.268.293; *De bapt.* 1, 2, 13; 2, 5, 1-2; infra *Mor.PrI* 4; *Mor.* 10, 1).

7. Cf. Ez 3, 18; asimismo infra *Mor.* 70, 7.

8. Tema central del siguiente Prólogo (cf. infra) y una preocupación permanente de Basilio (cf. *De Sp. S.* 30; *Ep.* 30; 90, 1-2; 239, 1-2).

9. Con esta expresión (o similares), Basilio destaca la autoridad normativa de la Sagrada Escritura para el cristiano: «La Escritura es la regla del cristiano basiliano» (GRIBOMONT, J., *Obéissance et Évangile* 280); Cf. *De Sp. S.* 21, 52; *Ep.* 22, 1; *Reg. fus.* 1; *Reg. br.* 1.208; también infra *Mor. PrI* 5.8; *Mor. PrF* 2.3.6; *Mor.* 26, 1; 80, 22; además SPIDLIK, T., *L'idéal du monachisme basilien* 363-365.

10. Cf. mi trabajo *Consideraciones sobre la corrección fraterna* passim.

11. Aquí el autor se refiere al prólogo siguiente «Sobre la fe» (cf. infra *Mor. PrF*).

abstenerse y de aquellas, respecto de las cuales se ha de mostrar la máxima solicitud, las que conducen a la vida eterna y al Reino de los Cielos; también se expondrán, separadamente, los deberes correspondientes a cada rango o categoría de [personas]. Además de esto, partiendo de las Sagradas Escrituras el discurso intentará darnos –sucinta y brevemente, en forma de regla– algo así como [1512D] los rasgos propios de un cristiano[12]; y, a su vez, las características de los que presiden la palabra de la enseñanza del Señor, donde se verá cómo debe ser la perfección y la gran pureza de su conducta y, por decirlo así, brillará el honor de los que se distinguen en ella.

Seguidamente agregaremos lo que respondo a las preguntas de los hermanos acerca de la ascesis en común de la vida según Dios[13].

De todo esto he enviado copias a vuestra caridad en Cristo, a fin de que se cumpla en [1513A] vosotros –o por medio nuestro– lo que dijo el Apóstol: *Confía estas cosas a hombres fieles que sean capaces de instruir a otros*[14].

12 .El capítulo final de las *Mor.* (22) está dedicado a «lo propio» del cristiano (cf. infra); asimismo *Ep.* 106; *Reg. fus.* 17, 2; 22, 2; *Mor. PrF* 5 (cf. infra).

13. Tras aludir a sus *Reglas Morales*, Basilio hace referencia a sus obras conocidas como «Reglas detalladas» (*Regulae fusius tractatae*; Cf. PG 31, 889A-1052C) y «Reglas breves» (*Regulae brevius tractatae*; Cf. PG 31, 1052D-1305B).

14. 2 Tm 2, 2.

SOBRE EL JUICIO DE DIOS

(Prólogo 7)

[653A] **1.** Por la benignidad y la benevolencia del buen Dios, en la gracia de nuestro Señor Jesucristo, conforme a la acción del Espíritu Santo[1], he sido preservado del error de la tradición de los paganos, ya que desde el principio fui criado por padres cristianos y aprendí de ellos, desde muy niño, las Sagradas Escrituras, que me han conducido al conocimiento de la verdad.

Cuando llegué a ser un hombre, teniendo muchas veces que viajar y ocuparme de diversos asuntos, y encontrándome, como es natural, con muchas personas, percibía en las distintas profesiones y ciencias gran armonía recíproca entre los que se ocupan diligentemente de cada una de ellas. Sin embargo, sólo en la Iglesia [653B] de Dios, por la que Cristo murió y sobre la cual fue derramado profusamente el Espíritu Santo[2], veía un gran y excesivo desacuerdo de muchos entre sí y respecto de las divinas Escrituras[3].

Pero lo más estremecedor es que sus mismos dirigentes estaban en tal discrepancia recíproca de pareceres y opiniones, en tal oposición a los mandamientos de nuestro Señor Jesucristo, desgarrando sin piedad la Iglesia de Dios, con-

1. Nótese el comienzo trinitario que le confiere solemnidad y densidad teológica al discurso.

2. Cf. Tt 3, 6.

3. Basilio también denominó a este escrito «Epístola sobre la armonía» (cf. *De bapt.* 2, 5, 1) y, en efecto, el tema aparece con frecuencia (cf. infra 2.3-4.8).

mocionando sin miramientos su rebaño, que se cumple también en ellos –tanto más ahora que han surgido los anomeos[4]– aquella palabra: *De entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas, para arrastrar a los discípulos detrás de ellos*[5].

[653C] **2.** Viendo estas cosas y otras semejantes, y cuestionándome cuál era y de dónde provenía la causa de tanto mal, transcurría al principio mi vida como en una profunda oscuridad y, como en una balanza, me inclinaba a veces hacia un lado y a veces hacia otro: ya sea orientándome hacia alguien, en razón de su prolongada experiencia con los hombres, ya sea rehuyendo nuevamente pues bien sabía yo que la verdad está en las divinas Escrituras. Pero, sufriendo esto por largo tiempo y, como dije, preocupándome de su causa, [656A] me vino a la memoria el Libro de los Jueces, en el que se narra que cada uno hacía lo que le parecía correcto, diciendo la causa de ello que era: *En aquellos días no había rey en Israel*[6].

Recordando estas cosas, pensé con respecto a la situación actual –aun siendo terrible y paradójico decirlo, pero no por ello falto de verdad–, que quizás también ahora sea por el rechazo del único y grande, del auténtico y exclusivo Rey del universo y Dios, que se produce tal desacuerdo y lucha entre los que están en la Iglesia y se apartan de la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo, pues defienden por su propia autoridad ciertos pensamientos y reglas personales, y prefieren regir en contraposición al Señor que ser regidos por el Señor.

4. Alusión a la doctrina de Aecio y Eunomio que, oponiéndose al «consubstancial» (*homooúsios*) del Concilio de Nicea, sostenía que el Hijo era «desemejante» (*anomoíos*) al Padre. Cf. HANSON, R. P. C., *The Search fot the Christian Doctrine of God* 572-636; SIMONETTI, M., *La crisi ariana* 234-241.253-259.464-469.

5. Hch 20, 30.

6. Jc 21, 25.

[656B] Cavilando así e indagando aún más –espantado por tal desmesura de impiedad– me persuadí a partir de las circunstancias de la vida, que era cierta la causa antes mencionada. Descubría, en efecto, que todo el orden y el acuerdo de una multitud se conserva en la medida que se salvaguarda la obediencia común de todos a uno solo que dirige; y que todo desacuerdo y división, incluso el hecho de que muchos manden, se hace posible por la anarquía. Yo mismo he visto la multitud de abejas conducidas como un ejército por la ley de la naturaleza, siguiendo ordenadamente a su propio rey. Y muchas cosas semejantes he visto yo mismo, muchas las he escuchado y muchas más conocen los que se han ocupado de tales cosas. De modo que también a partir de ellas se manifiesta como verdadero lo que he dicho.

Si, efectivamente, el tener orden con armonía es propio de aquellos que están atentos a una única indicación [656C] y poseen un único rey, cualquier desacuerdo y división son, entonces, signo de anarquía. Por la misma razón, pues, tal desacuerdo respecto de los mandamientos del Señor y de unos con otros, que se advierte también entre nosotros, sería un indicio ya sea de haberse apartado del verdadero Rey, según aquello de: *Tan solo con que sea quitado de en medio el que ahora le retiene*[7], ya de renegar de Él, según aquello de: *Dijo el necio en su corazón: «¡No existe Dios!»*[8], a lo que se agrega como signo o prueba: *Se han corrompido y se han hecho abominables en su conducta*[9].

[656D] **3.** Por lo tanto, la Palabra ha presentado aquí, como rasgo distintivo de tal impiedad, el hecho de que la maldad que se manifiesta está agazapada en lo oculto del alma. Por ello, el bienaventurado apóstol Pablo, queriendo hacer volver con fuerza al temor de los juicios de Dios a los que

7. 2 Ts 2, 7.
8. Sal 13 (14), 1a.
9. Sal 13 (14), 1b.

estaban perdidos en su corazón [657A], establece que sean condenados los que han descuidado el verdadero conocimiento de Dios. ¿Qué dice, pues? *Y como no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, les entregó Dios a su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene: llenos de toda injusticia, perversidad, codicia, maldad, henchidos de envidia*[10] y demás.

Estimo que el Apóstol ha ideado esto, no por sí mismo –pues hablaba teniendo a Cristo en él[11]–, sino guiado por la voz de aquel que hablaba al pueblo en parábolas para que no comprendiesen los divinos misterios del Evangelio[12], porque ellos ya habían cerrado sus ojos y escuchaban torpemente con sus oídos, y sus necios corazones se habían endurecido[13]; [657B] sufrían el castigo de soportar la ceguera respecto a las cosas mayores, porque espontáneamente se habían anticipado a enceguecer los ojos de su alma; ellos, pues, fueron sumidos en las tinieblas. David, temiendo precisamente sufrir esto, decía: *Da luz a mis ojos, para que no me duerma en la muerte*[14].

Por esto, y cosas semejantes, pensé que era evidente que, en general, es la maldad de las pasiones la que infunde, por la ignorancia de Dios, un conocimiento reproblable. Pero el desacuerdo de muchos entre sí se produce, en especial, a causa de habernos hecho indignos de ser gobernados por el Señor. Y si alguna vez se quisiese investigar esa forma de vida, no se podría sondear la magnitud de semejante insensibilidad o sinrazón o demencia, pues no se sabe cómo llamarla, a causa del exceso de maldad.

[657C] Si incluso entre los seres irracionales vemos establecida la armonía recíproca a través de la obediencia pron-

10. Rm 1, 28-29.
11. Cf. 2 Co 2, 17.
12. Cf. Mt 13, 13.
13. Cf. Mt 13, 14-15; además Is 6, 9-10 LXX.
14. Sal 12 (13), 4.

ta hacia quién guía, ¿qué podríamos decir nosotros, que estamos tan divididos unos de otros y también en oposición a los mandamientos del Señor? ¿O no estimamos que, ahora, todas estas cosas nos las ha puesto por delante el buen Dios para nuestra enseñanza y conversión, pero que en el grande y terrible día del juicio esto será presentado –para vergüenza y condenación de quienes no se corrigen– de parte de aquel que ya ha dicho y dice siempre: *Conoce el buey a su dueño y el asno el pesebre de su amo, pero Israel no conoce, mi pueblo no discierne*[15], y muchas otras cosas semejantes? Y aquello que dijo el Apóstol: [657D] *Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte de su gozo*[16]; y además: *... para que no hubiese división alguna en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocuparan lo mismo los unos por los otros*[17], [660A] pues están movidos por una misma alma que los inhabita. ¿Por qué razón han sido dispuestas así las cosas? Yo, personalmente, creo que fue a fin de que se salvaguardara mucho más la disciplina y el orden en la Iglesia de Dios, a la que se le ha dicho: *Vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros cada uno a su modo*[18], regidos y unidos los unos con los otros por la única y verdadera cabeza que es Cristo, en orden a estar en armonía.

Pero entre quienes no prospera la unanimidad, tampoco se conserva el vínculo de la paz[19], ni se cuida la mansedumbre en el espíritu[20], sino más bien se descubre disensión, disputa y celos[21]; y por tanto sería un gran atrevi-

15. Is 1, 3.
16. 1 Co 12, 26.
17. 1 Co 12, 25.
18. 1 Co 12, 27.
19. Cf. Ef 4, 3.
20. Cf. Ga 6, 1.
21. Con una vehemencia similar a la de este pasaje, Basilio sostiene en su *De Sp. S.*: «Al haberse enfriado por todas partes la caridad, ha desaparecido la armonía de los hermanos y se desconoce hasta el nombre de la concordia» (30, 78).

miento denominarlos miembros de Cristo o decir que se dejan regir por Él.

En cambio, la mente sencilla sabe decir con franqueza que allí rige y reina [660B] la tendencia de la carne[22], según la palabra del Apóstol que dice, a modo de definición: *Al ofreceros a alguno como esclavos para obedecerle, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis*[23]; y detalla claramente las propiedades de tal pensamiento, cuando dice: *Porque mientras haya entre vosotros envidia, discordia y disensiones, ¿no es verdad que sois carnales?*[24]. Y, a su vez, enseña de modo categórico la gravedad de su desviación y su incompatibilidad con la piedad, al decir: *Las tendencias de la carne llevan al odio de Dios: no se someten a la ley de Dios, ni siquiera pueden*[25], porque dice el Señor: *Nadie puede servir a dos amos*[26].

4. En consecuencia, el mismo Hijo unigénito de Dios, el Señor y Dios nuestro Jesucristo, por quien todo fue hecho[27], clama: *He bajado del cielo,* [660C] *no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me ha enviado*[28], *por mí mismo no hago nada*[29]; y: *Recibí un mandato de qué decir y qué hablar*[30]. Y el Espíritu Santo, que distribuye los carismas grandes y admirables y obra todo en todos[31], no dice nada por sí mismo, sino cuanto escucha de parte del Señor[32], eso es lo que habla.

Entonces, ¿cómo no será tanto más necesario que la Iglesia de Dios se esfuerce por conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz[33], cumpliendo aquello que está

22. Cf. Rm 8, 7.
23. Rm 6, 16.
24. 1 Co 3, 3.
25 Rm 8, 7.
26. Mt 6, 24; Cf. también Lc 16, 13.
27. Cf. Jn 1, 3.
28. Jn 6, 38.
29. Jn 5, 30; 8, 28.
30. Jn 12, 49.
31. Cf. 1 Co 12, 11.
32. Cf. Jn 16, 13.
33. Cf. Ef 4, 3.

dicho en los Hechos: *La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma*?[34]. Ninguno imponía, evidentemente, su propia voluntad, sino que todos en común, [660D] en el único Espíritu Santo, buscaban la voluntad del único Señor Jesucristo, que dijo: *He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió*[35], y que dice al Padre: *No ruego sólo por éstos,* [661A] *sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno*[36].

Por esto –y también por muchas cosas que no han sido mencionadas– está claro y es indiscutiblemente necesario que se realice la concordia de toda la Iglesia de Dios, según la voluntad de Cristo, en el Espíritu Santo, pues es peligrosa y funesta la desobediencia a Dios por la división recíproca. En efecto, está escrito: *El que resiste al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él*[37]. En consecuencia, he considerado necesario examinar también lo restante, a saber: qué pecados pueden tener perdón de parte de Dios, y cuán graves y cuántos pecados comete quien se hace reo de desobediencia.

Al tomar las divinas Escrituras descubro, pues, [661B] tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, que la desobediencia a Dios no consiste en la multitud ni en la magnitud de los pecados, sino en la transgresión de un mandato, cualquiera que sea; y descubro, a su vez, que la sentencia por cualquier desobediencia a Dios es la misma.

Leyendo en el Antiguo Testamento aquel terrible final de Acán[38] o la historia del que recogía leña en sábado[39], no

34. Hch 4, 32. Con frecuencia Basilio alude a la primitiva comunidad de Jerusalén, según el testimonio de Hch (cf. *Ep.* 128, 3; 295; *Mor.* 60, 1; *Reg. br.* 183; *Reg. fus.* 7, 4; 35, 3).

35. Jn 6, 38.

36. Jn 17, 20-21.

37. Jn 3, 36.

38. Cf. Jos 7, 19-26.

39. Cf. Nm 15, 32-36.

aparece que ninguno de los dos haya pecado de otra forma contra Dios, ni que hayan sido injustos con alguien, ni grave ni levemente. Sin embargo uno, por la primera y única vez que recogió leña, paga inexorablemente su pena, sin hallar ocasión para su conversión[40]: por mandato de Dios es apedreado al instante por todo el pueblo.

El otro, que sólo se apoderó de algunas de las cosas consagradas al anatema, [661C] las que aún no habían sido presentadas en la asamblea ni recibidas por quienes estaban encargados de tales cosas, se convirtió en culpable de perdición, no sólo para sí mismo sino también para su esposa y sus hijos, e incluso para su misma tienda, con todo lo que le pertenecía. Es más, el mal del pecado, en forma de fuego, habría devorado también a todo el pueblo –que ni había advertido lo sucedido ni había sido cómplice del que pecó– , si no hubiese sido porque al ver caer muertos a los hombres, el pueblo percibió la ira de Dios y se puso rápidamente a hacer penitencia: Josué, el hijo de Nun, echándose polvo sobre la cabeza, se postró junto a los ancianos y, después, echando suertes, descubrieron al culpable que pagó la pena mencionada[41].

5. Quizá alguien diga que se puede suponer [661D] que ellos cometieron otros pecados y por eso también son condenados, y que la Sagrada Escritura sólo menciona los más graves y dignos de muerte. Pero, aunque ese tal fuese tan osado como para agregar o quitar algo [a la Escritura][42], ¿no habrá de acusar también a María, la hermana de Moisés, de una multitud de pecados; [ella], cuya virtud es conocida por todos los fieles? Precisamente ella, por haber dicho algo contra Moisés [664A] con intención de despreciar,

40. Cf. Hb 12, 17; Sb 12, 10; Basilio, *Reg. br.* 12.

41. Cf. Jos 7, 6-15.25-26.

42. Cf. Dt 4, 2; Ga 3, 15; Ap 22, 18-19; Cf. Basilio, *C. Eun.* 2, 8; *Mor. PrF* 1 (cf. infra); *Mor.* 80, 22; *Reg. br.* 1.

y algo que era verdadero, porque dijo: *Ha tomado una mujer etíope por esposa*[43], sin embargo fue atacada de tal manera por la indignación de Dios que no fue indultada de la pena de su pecado, aunque el mismo Moisés imploró por ello[44].

Igualmente, cuando veo a ese mismo Moisés, el siervo de Dios, aquel hombre grande que fue considerado digno de semejante honra por parte de Dios –lo cual muchas veces le fue testimoniado, como cuando escuchó [decir]: «Te conozco entre muchos y has hallado gracia ante mí»[45]–; cuando veo a ese mismo, junto al agua de la contradicción[46], sólo porque dijo al pueblo que murmuraba por la carencia de agua: *¿Acaso de esta piedra haremos brotar agua para vosotros?*[47], sólo por eso –y por ninguna otra causa– recibe inmediatamente la sentencia de que [664B] no entrará en la tierra de la promesa[48], que era entonces la suma de todas las promesas hechas a los judíos; cuando lo veo implorando y que no es indultado[49], cuando veo que por aquella breve expresión no fue considerado digno de ningún perdón en razón de sus grandes obras rectamente cumplidas, entonces advierto la severidad de Dios, como dice el Apóstol[50], y realmente me persuado de que es verdad aquello de: *Si el justo con trabajo se salva, ¿dónde aparecerá el impío y el pecador?*[51].

43. Nm 12, 1.
44. Cf. Nm 12, 13-15.
45. Cf. Ex 33, 12.17 LXX (el autor combina ambos versículos).
46. Cf. Nm 20, 13.
47. Nm 20, 10 LXX.
48. Cf. Nm 20, 12.
49. Cf. Dt 3, 23-26.
50. Cf. Rm 11, 22. Este áspero rasgo de la figura de Dios constituye para Basilio la insuprimible «mitad» de la imagen cristiana de Dios, cuya «otra mitad» estaría compuesta por su «benevolencia / bondad» (cf. *Asc. Pr4* pr. 4). De aquí que también estime que el creyente experimenta no sólo el consuelo y la exhortación divinos, sino también su exigencia (cf. *Reg. br.* 113; *De bapt.* 1, 1, 4-5; 2, 8, 6).
51. 1 P 4, 18; además Pr 11, 31 LXX.

Pero, ¿por qué digo estas cosas? Cuando escucho aquella terrible declaración de Dios contra quien haya transgredido incluso un solo mandamiento por ignorancia, no hallo temor proporcionado a la magnitud de esa ira. Pues está escrito: *Y si un alma peca y hace una sola cosa contraria a todos los mandamientos del Señor que no se deba hacer, aunque* [664C] *no lo sepa, y ha transgredido y comete pecado, que lleve al sacerdote un carnero sin tacha de los rebaños, valorado en plata, por su falta, y el sacerdote hará expiación por él, por su ignorancia, la que no conoció, y él mismo no sabía, y le será perdonado. Porque había faltado a causa de su transgresión ante el Señor*[52].

Si, pues, es tan inexorable la sentencia por las cosas cometidas por ignorancia y es necesario el sacrificio para la purificación –como también lo atestigua el justo Job al presentarlo por sus hijos–[53], ¿qué se deberá decir respecto de los que pecan con conocimiento o de los que guardan silencio ante los pecados que ven cometer?

Para que no parezca que la indignación contra éstos se base sólo en conjeturas es necesario recordar nuevamente [664D] la misma Escritura, divinamente inspirada, que basta, en la presente situación, para establecer a través de un solo relato la sentencia de éstos. Se dice: *Y los hijos de Elí, el sacerdote, eran hijos malvados*[54]. Puesto que eran así, porque no los había corregido más severamente su padre[55], la ira de Dios superó su magnanimidad y, habiéndose alzado los extranjeros, en un solo día fueron eliminados los hijos en la guerra, todo el pueblo fue derrotado [665A], cayeron muchos de ellos[56] e

52. Cf. Lv 5, 17-19 LXX.

53. Cf. Job 1, 5. Acerca del carácter inexorable del juicio de Dios sobre el pecado Cf. *Ep.* 22, 3; 173; *HEbr.* 8; *Reg. br.* 164; *De bapt.* 2, 10, 2.

54. 1 S 2, 12 (varía la grafía del nombre de Elí).

55. Cf. 1 S 3, 13.

56. Cf. 1 S 4, 10. Además Cf. mi tabajo *Notas sobre la magnanimidad de Dios* 151-164.

incluso sucedió con el arca de la santa alianza de Dios, lo que nunca se había oído antes.

En efecto [el arca], que nunca había sido lícito que tocasen los israelitas, ni siquiera alguno de los sacerdotes, ella, que ningún sitio era digno para acogerla, fue transportada de un lado a otro por manos impías y, en vez de ser depositada en lugares santos, lo fue en los templos de los ídolos[57]. De esto es posible conjeturar lo que sucedió: las risas y burlas entre los extranjeros contra el nombre mismo de Dios. Además de esto, también está registrado que el mismo Elí tuvo un final muy lamentable[58], tras haber recibido la amenaza de que también su descendencia habría de ser apartada de la dignidad sacerdotal, cosa que sucedió[59].

[665B] **6.** Estas cosas le han sucedido al pueblo; estas cosas ha sufrido el padre a causa de la transgresión de los hijos, aunque él, en razón de su propia vida, jamás fue inculpado e incluso respecto de aquellos mismos no permaneció tranquilo, sino que los exhortó insistentemente a que no persistieran en esos asuntos: *No, hijos* –decía– *no, no [son] buenos los rumores que escucho acerca de vosotros*[60]; y pretendiendo probar con más fuerza la magnitud del pecado, les presentaba más terriblemente su peligro: *Si, en efecto, el hombre pecador* –dice [la Escritura]– *peca contra un hombre, rezarán por él ante el Señor. Pero si peca contra Dios, ¿quién rezará por él?*[61]. No obstante, puesto que no mostró por ellos el debido celo, sucedieron las cosas ya mencionadas.

[665C] Efectivamente, encuentro que, según el Antiguo Testamento, los juicios de Dios contra cualquier desobediencia son tales y tan numerosos. Pero cuando vengo al

57. Cf. 1 S 5,1-2.
58. Cf. 1 S 4, 18.
59. Cf. 1 S 2, 27-36.
60. 1 S 2, 24.
61. 1 S 2, 25 (curiosamente donde la LXX dice «varón» Basilio pone «hombre»; Cf. también *Reg. fus.* 14).

Nuevo, en el cual nuestro Señor Jesucristo no ha liberado del castigo ni siquiera los pecados cometidos por ignorancia, e intensifica con más fuerza aún la amenaza contra los que pecan con conocimiento, de los cuales se dice: *Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su propio señor, no se ha preparado a sí mismo ni ha obrado según su voluntad, recibirá muchos azotes; el que no la conoce y hace cosas que merezcan azotes, recibirá pocos*[62]; cuando descubro, pues, tales declaraciones del mismo Hijo unigénito de Dios y la indignación de los santos apóstoles contra quienes pecan; [cuando veo] cuáles y cuántos padecimientos sufren los que han cometido pecados, incluso uno solo cualquiera, [padecimientos] que no son menores a los mencionados en el Antiguo Testamento [665D] sino más bien mayores, entonces percibo la severidad del juicio [de Dios]. Porque: *A quien se le confió mucho, se le pedirá más*[63].

He aquí también al bienaventurado Pablo, que muestra, junto a la dignidad de su vocación, su [668A] indignación contra todo pecado, como cuando dice: *Las armas de nuestro combate no son carnales, antes bien, para la causa de Dios, son capaces de arrasar fortalezas. Deshacemos sofismas y cualquier baluarte levantado contra el conocimiento de Dios y reducimos a cautiverio todo entendimiento sometiéndolo a Cristo*[64]. Y no solamente esto, sino igualmente: *Y estamos dispuestos a castigar toda desobediencia*[65]. Aquí también, si cada uno examina con mucha solicitud las cosas dichas, puede conocer con mayor precisión la intención de las divinas Escrituras, que no dejan que, engañados por ciertas opiniones, desviemos nuestras almas hacia lo resbaladizo del pecado, creyendo que algunos pecados serán castigados y otros quedarán sin castigo.

62. Lc 12, 47-48.
63. Lc 12, 48.
64. 2 Co 10, 4-5.
65. 2 Co 10, 6.

En cambio, ¿qué dice? *Deshacemos sofismas y cualquier baluarte levantado contra* [668B] *el conocimiento de Dios*[66]; porque todo pecado, por el desprecio que expresa hacia el mandato de Dios, es llamado baluarte alzado contra el conocimiento de Dios, lo que también se manifiesta muy nítidamente en el Libro de los Números. En efecto allí, tras haber enumerado aquellos pecados que son involuntarios y haber prescrito los sacrificios por ellos, Dios quiso, además, legislar para el pueblo las leyes convenientes acerca de los pecados voluntarios; comienza diciendo así: *El que obra por mano de la soberbia*[67] (llamando «mano de la soberbia» el atrevimiento de los pecados voluntarios, lo que el Apóstol denomina «baluarte levantado contra el conocimiento de Dios»[68]), *el que obra* –pues– *por mano de la soberbia, sea ciudadano o* [668C] *forastero, irrita a Dios. Tal individuo será extirpado de en medio de su pueblo, porque menospreció la Palabra del Señor y quebrantó sus mandamientos. Será aniquilado ese individuo: el pecado de su alma pesa sobre él*[69].

7. Aquí se debe observar que, si aquella alma no fuese destruida su pecado no estaría en ella solamente, sino que también afectaría a quienes no mostraron un buen celo, como está escrito en muchos lugares y ha sucedido muchas veces.

Y para que de las cosas menores aprendamos el temor en las mayores, observemos bien en el Deuteronomio cuál es la indignación contra quienes no prestan atención al sacerdote o al juez. Dice así: *Y si un hombre procede insolentemente,* [668D] *no escuchando al sacerdote que se encuentra allí al servicio del Señor tu Dios, o al juez, el que hubiese en esos días, también ese hombre morirá y tú harás desaparecer el mal de Israel. Y todo el pueblo oyéndolo se*

66. 2 Co 10, 5.
67. Nm 15, 30.
68. Cf. 2 Co 10, 5.
69. Cf. Nm 15, 30-31 LXX.

llenará de temor y no cometerán más impiedad[70]. [669A] Es evidente por tanto que, llenos de temor ante tales cosas, nos quedemos terriblemente consternados. Luego dice: *Y reducimos a cautiverio todo entendimiento sometiéndolo a Cristo*[71]. «Todo entendimiento»: no éste o aquél. *Y estamos dispuestos a castigar*[72], y aquí nuevamente dice: no ésta o aquella sino *toda desobediencia*[73].

Por lo tanto nos ha engañado la pésima costumbre; por lo tanto la perversa tradición de los hombres ha sido causa de grandes males para nosotros, pues nos enseña a rechazar algunos pecados y a admitir otros con indiferencia, a fingir indignación vehemente contra algunos, como el homicidio, el adulterio y cosas similares, mientras que otros ni siquiera se juzgan dignos de una mera censura, como por ejemplo la ira o la injuria, la embriaguez o la avaricia y otros semejantes.

Contra todas estas cosas, también [669B] Pablo en otro sitio –hablando en Cristo[74]–, hizo la misma declaración, al decir: *Los que hacen tales cosas son dignos de muerte*[75]. Donde todo baluarte alzado contra el conocimiento de Dios es abatido y todo pensamiento es reducido a cautiverio, sometiéndolo a la obediencia de Cristo, y toda desobediencia es igualmente castigada[76], allí nada queda sin abatir, sin castigar, nada queda fuera de la obediencia a Cristo. Pues toda desobediencia tiene en común la misma grandísima impiedad, como mostró Pablo, al decir aquello de: *Tú que te glorías en la Ley, transgrediéndola, deshonras a Dios*[77].

Estas cosas ¿son sólo palabras y no hechos? He aquí que en Corinto había alguien que tenía la mujer de su padre, y no fue imputado de otra cosa sino sólo de eso; pues bien,

70. Cf. Dt 17, 12-13 LXX.
71. 2 Co 10, 5.
72. 2 Co 10, 6.
73. 2 Co 10, 6.
74. Cf. 2 Co 2, 17.
75. Rm 1, 32.
76. Cf. 2 Co 10, 5.
77. Rm 2, 23.

no sólo él fue entregado a [669C] Satanás para ruina de su carne, hasta que la falta fuera corregida con frutos dignos de conversión[78], sino que también toda la Iglesia fue acusada por el Apóstol, por no haberse opuesto al pecado[79]: *¿Qué queréis?, ¿qué vaya a vosotros con palo?*[80]; y poco después: *Y ¡vosotros andáis tan hinchados! Y no habéis hecho más bien duelo para que fuera expulsado de entre vosotros el autor de semejante acción*[81].

¿Qué hizo, en efecto, Ananías, el que se menciona en los Hechos[82]? ¿Qué otro mal se descubre que haya cometido sino aquel [que se narra]? ¿Por qué se hace digno de tanta ira? Tras vender sus posesiones, llevó el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles; pero por haber puesto aparte algo del valor, por eso, en ese mismo momento es condenado a muerte junto con su mujer; no es considerado digno de saber qué penitencia [669D] debía hacer por su pecado, y ni siquiera tiene la oportunidad de compungirse por ello ni se le concede un tiempo para convertirse.

Y en cuanto al ejecutor de semejante sentencia, el servidor de tanta [672A] ira de Dios sobre el pecador, el bienaventurado Pedro, el preferido de todos los discípulos, el único del que se ha dado un testimonio mayor que de los demás y que ha sido declarado bienaventurado, a quien le han sido confiadas las llaves del Reino de los Cielos[83], cuando escuchó del Señor: *Si no te lavo, no tienes parte conmigo*[84], ¿qué corazón de piedra[85], con este ejemplo, no se turbará con temor y temblor ante los juicios de Dios?

78. Cf. Lc 3, 8.

79. Cf. 1 Co 5, 1-5; también mi artículo *Consideraciones sobre la corrección fraterna* passim.

80. 1 Co 4, 21.

81. 1 Co 5, 2.

82. Cf. Hch 5, 1-11.

83. Cf. Mt 16, 17-19; también mi trabajo *Basilio de Cesarea, consideraciones acerca del apóstol Pedro* passim.

84. Jn 13, 8.

85. Sobre el uso de esta imagen bíblica (cf. Ez 11, 19; 36, 26) por Basilio Cf. *Ep.* 5, 1; 243, 2; 269, 1; 302; *HDiv.* 6; *HPs.* 1, 2.

Y, sin embargo, Pedro no había manifestado pecado alguno ni desdén, sino más bien había tratado con sobreabundante honra al Amo, mostrando el respetuoso temor que conviene a un siervo y discípulo. Cuando Pedro vio, pues, al Dios y Señor suyo y de todos, al rey y amo, maestro y salvador y todo lo demás, en actitud de siervo, [672B] ceñido con una toalla, que quería lavarle sus pies[86], inmediatamente, como tomando conciencia de su propia indignidad y consternado por la dignidad de quien se le acercaba, exclamó: *¡Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?!*[87]; y de nuevo: *¡No me lavarás los pies jamás!*[88]. Pero recibe una amenaza tan fuerte, que si no hubiese advertido la verdad de las palabras del Señor y se hubiese adelantado a corregir su respuesta con la obediencia, nada habría sido suficiente para mitigar su actual desobediencia, ninguna de las cosas sucedidas antes, ni sus propias rectas acciones, ni el haber sido declarado bienaventurado por el Señor, ni el haber recibido dones y promesas de Él, ni la misma revelación de cuál y cuánta sea la complacencia del Dios y Padre en su Hijo Unigénito[89].

[672C] **8.** Si quisiera hacer una lista de cuanto descubro en la Antigua como en la Nueva Alianza, quizás me falte el tiempo para exponer todo detalladamente. Por eso, pasando enseguida a las expresiones de nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio, a las palabras de Él, que vendrá a juzgar a vivos y muertos, [palabras] que para los fieles son más dignas de fe que cualquier relato, que cualquier otra demostración, entonces percibo en ellas –por decirlo así– la completa necesidad de la obediencia a Dios en todo. Y no veo que de ninguna manera se admita perdón alguno por la desobediencia a cualquier mandato para quienes no quieren convertirse; a menos que se ose [decir] algo contra esas declaraciones [672D] sencillas, cla-

86. Cf. Jn 13, 4-5.
87. Jn 13, 6.
88. Jn 13, 8.
89. Cf. Mt 16, 17-19.

ras y absolutas, al punto de anular su significado. Pues se dice: *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras* [673A] *no pasarán*[90]. No se hace aquí diferencia ni distinción, nada es descuidado. No dijo: «estas o aquellas» sino «mis palabras –claramente todas– no pasarán». Pues está escrito: *Fiel es el Señor en todas sus palabras*[91]: sea que prohíba tales cosas, sea que las ordene; sea que prometa o que amenace; tanto en lo referente a hacer lo que está prohibido, cuanto a omitir lo que está mandado.

Para el alma que no está del todo enferma de incredulidad, la sentencia [del Señor] para Pedro, mencionada anteriormente, basta como demostración y prueba de que se castiga por igual la realización de las malas obras y la omisión de las buenas. Pedro no había hecho nada prohibido ni había omitido ningún mandato –lo que probaría negligencia o desdén [673B] por parte de quien lo hace–, sino sólo por temor reverencial había rechazado el servicio y el honor que el Soberano le ofrecía. Por esta razón recibió aquella amenaza, de la que no habría podido escapar si –como ya se dijo anteriormente– no se hubiera adelantado a la ira con la rapidez y la vehemencia de la corrección.

Por lo demás, puesto que el Dios bueno y compasivo se ha complacido en ser magnánimo con nosotros y nos ha mostrado eso mismo muchas veces y de muchas maneras, para que nuestra alma, elevada y reconfortada por la abundancia y frecuencia de estas llamadas pueda finalmente desembarazarse de la inveterada costumbre de la transgresión, sólo queda mencionar a los que, en el grande y terrible día del juicio, estarán a la izquierda de nuestro Señor Jesucristo[92].

A éstos, pues, el que recibió de parte del Padre el poder de juzgar[93], el [673C] que viene a iluminar la cosas ocultas

90. Mt 24, 35.
91. Sal 144 (145), 13.
92. Cf. Mt 25, 33.
93. Cf. Jn 5, 22.27.

en la oscuridad y a hacer manifiestas las deliberaciones de los corazones, les dirá: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles*[94]. Y se agrega la causa, diciendo: no «porque hayáis cometido homicidio o hayáis fornicado o mentido, o hayáis cometido alguna injusticia o realizado cualquier otra cosa prohibida, aunque haya sido insignificante». ¿Por qué entonces? «Porque descuidasteis las buenas obras»; pues dice: *Tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; era forastero y no me acogisteis; estaba desnudo y no me vestisteis; estaba enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis*[95].

Por la gracia del Dios bueno, que quiere que *todos* [673D] *los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*[96], que enseña al hombre el conocimiento[97], he tomado estas cosas de las Escrituras inspiradas y he conocido la terrible causa de este desacuerdo que hay entre muchos de ellos y respecto de los mandamientos de nuestro Señor Jesucristo; he sido instruido acerca de aquella temible sentencia emitida contra tal transgresión y he aprendido también que toda desobediencia a cualquier juicio de Dios, [676A] es castigada por igual.

Y, además, he podido conocer bien el terrible juicio que pesa sobre aquellos que, aunque no hayan pecado, han de padecer las consecuencias de la ira [de Dios] por no haber mostrado buen celo con los que pecaron, no obstante que muchas veces no advirtieran tal pecado.

Entonces, aunque sea tarde –pues yo siempre aguardaba a los que se han comprometido en este mismo combate por la piedad, ya que no puedo emprender algo solo–, quizás haya tiempo aún, y por ello he pensado que es necesario exponer ahora lo que desagrada a Dios y lo que le com-

94. Mt 25, 41.
95. Mt 25, 42-43.
96. 1 Tm 2, 4.
97. Cf. Sal 93 (94), 10.

place, que yo he recogido de las Escrituras divinamente inspiradas, para recordarlo a los que están en el combate de la piedad[98].

Lo he hecho como me ha sido posible, [confiando] en las oraciones comunes, para que mediante la gracia de nuestro Señor Jesucristo y la enseñanza del Espíritu Santo, nos apartemos [676B] de la costumbre de [hacer] nuestra propia voluntad y de la observancia de tradiciones de los hombres, y nos conformemos al Evangelio del bienaventurado Dios Jesucristo, nuestro Señor, viviendo en el tiempo presente de modo que le complazca, separándonos con fuerza de las cosas que están prohibidas y mostrando mayor diligencia por las que están admitidas, de modo que –en el siglo futuro de la inmortalidad– podamos escapar de la ira que viene sobre los hijos de la desobediencia[99] y seamos dignos de la vida eterna y del Reino celestial prometido por Jesucristo a todos *los que guardan su alianza y se acuerdan de cumplir sus mandatos*[100].

Al recordar al Apóstol, que dice: *En Cristo Jesús ni la circuncisión*[676C] *ni la incircuncisión tienen valor, sino la fe que actúa por la caridad*[101], he pensado que es necesario exponer primero la sana fe y la recta doctrina acerca del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y, luego, agregar también las reglas morales.

98. «La idea de complacer a Dios, de realizar el beneplácito de Dios, parece un elemento característico de la espiritualidad basiliana» (DUCATILLON, J., *Basile de Césarée, Sur le baptême* 84 n. 7); Cf. *Ep.* 22, 1; 229, 1; *Reg. br.* 81.276; *Reg. fus.* 5, 1-3; 7; *De bapt.* 2, 9, 3; infra *Mor.* 11, 5; 18, 2; 80, 22.

99. Cf. Ef 5, 6; Col 3, 6.

100. Sal 102 (103), 18.

101. Ga 5, 6.

SOBRE LA FE

(PRÓLOGO 8)

[676C] **1.** He venido a saber –por la gracia del Dios bueno– el encargo de vuestra reverencia, digno del amor de Dios en Cristo, por el cual habéis solicitado de nosotros una confesión escrita de la recta fe[1]. En un primer momento sentí mi humilde condición [676D] y debilidad, por lo que dudaba en dar una respuesta, pero al recordar que el Apóstol dijo: *Obedeceos mutuamente en el amor*[2], y, de nuevo: *Pues con el corazón se cree para conseguir la justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación*[3], me pareció algo arriesgado contradeciros y callar la confesión salvífica[4].

Por eso, pongo mi confianza en Dios mediante Cristo, como está escrito: *No que seamos capaces por* [677A] *nosotros mismos de atribuirnos cosa alguna, como propia nuestra, sino que nuestra capacidad viene de Dios*[5]; que Él, que entonces hizo capaces a aquellos, también ahora nos [haga capaces] a nosotros de llegar a ser –en vuestro beneficio– servidores de la Nueva Alianza, no la de la letra sino la del Espíritu[6].

1. Acerca de este concepto central (*eusébeia*) en la obra de Basilio. Cf. *De Sp. S.* 6, 14-15; 29, 73-75; *C. Eun.* 2, 22-23.33; *Ep.* 140, 1-2; 164, 1-2; 214, 3-4; infra *Mor. PrF* 1.3-4.

2. Ef 4, 2.

3. Rm 10, 10.

4. Se trata de la confesión de fe aprendida en la iniciación cristiana y que rige la vida de todo creyente (cf. *De Sp. S.* 24, 55; *Ep.* 159, 2; 295; *HSab.* 5), pero que Basilio veía fuertemente cuestionada en su época (cf. *De Sp. S.* 27, 67-68; *Ep.* 224, 3; 251, 3; *HSab.* 1; infra *Mor.* 72, 3).

5. 2 Co 3, 5.

6. Cf. 2. Co 3, 6.

Sabéis perfectamente que es propio del servidor fiel conservar sin contaminación y genuino[7] para sus consiervos[8] lo que le ha sido confiado para su administración por el buen Amo. De modo que también yo debo exponer como place a Dios, para la común utilidad, lo que aprendí de las Escrituras divinamente inspiradas.

Si, pues, el mismo Señor, en quien el Padre se ha complacido[9], *en el cual están ocultos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia*[10], el que ha recibido del Padre todo poder[11] y todo juicio[12], [677B] [si él mismo] dice: *Me ha mandado lo que tengo que decir y hablar*[13] y, nuevamente: *Por eso lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho*[14], y también el Espíritu Santo no habla por sí mismo, sino que dice[15] cuanto oye de Él; ¡cuánto más será algo pío y también seguro para nosotros pensar y hacer esto, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

En efecto, mientras era necesario combatir contra las herejías, que en cada ocasión surgían, yo, siguiendo a los que me habían precedido, estimé que era lógico impedir la discrepancia de la impiedad diseminada por el diablo con discursos contrapuestos o también destruir las blasfemias aducidas. E [hice eso] muchas veces, con unas u otras palabras, según me obligaba a ello la utilidad de los que estaban enfermos; en distintas ocasiones también utilicé palabras que no eran de la Escritura, aunque tampoco eran [677C] ajenas al recto sentido de ella. [Por otra parte] tampoco el

7. Cf. 2 Co 2, 17.

8. Cf. Mt 24, 45; Lc 12, 42. El término «consiervo / *súndoulos*» es frecuente en Basilio, como también «*homódoulos* / igualmente siervo» (cf. *Ep.* 46, 1; 226, 1; *HPs.* 33, 2; *De Sp. S.* 1, 29; 20, 51; *HFam.* 2; *Reg. br.* 34.42; infra *Mor.* 70, 44; también GIET S., *Les idées et l'action sociales* 31-33).

9. Cf. Mt 3, 17; 12, 18; 17, 5; Mc 1, 11; Lc 3, 22; Is 42, 1.

10. Col 2, 3.

11. Cf. Mt 28, 18.

12. Cf. Jn 5, 22.27.

13. Jn 12, 49.

14. Jn 12, 50.

15. Cf. Jn 16, 13.

Apóstol rechazó hacer uso de expresiones griegas que servían para su objetivo[16].

Pero ahora, para el objetivo común nuestro y vuestro, pienso que es adecuado cumplir el encargo de vuestra caridad en Cristo con la simplicidad de la sana fe[17], diciendo lo que he aprendido de la Escritura divinamente inspirada, pero evitando los nombres y aquellas expresiones que no están contenidas literalmente en la divina Escritura, aunque tengan el mismo sentido. Por otra parte todo lo que, además de ser extraño a la letra [de la Escritura], introduce también un sentido extraño para nosotros, y las cosas que no es posible encontrar anunciadas por los santos, todo eso lo he rechazado por completo como extraño y ajeno a la recta fe.[18]

[677D] Así pues, la fe es el asentir sin vacilación a las cosas oídas, [680A] con certeza acerca de la verdad de las cosas que son anunciadas por la gracia de Dios. Ésta [es la fe] que mostró Abrahán, de quien se ha testimoniado: *No cedió a la duda por incredulidad, más bien fortalecido en su fe, dio gloria a Dios, con el pleno convencimiento de que poderoso es Dios para cumplir lo prometido*[19]. Si, pues, *fiel es*

16. Sobre la reserva de Basilio de hacer de términos teológicos como el «consubstancial / *homoousios*» de Nicea una especie de símbolo de la ortodoxia cf., p.e., DÖRRIES, H., *De Spiritu Sancto* 141-143; DRECOLL, V. H., *Die Entwicklung der Trinitätslehre* 75-100.209-211.276-281; HANSON, R. P. C., *The Search fot the Christian Doctrine of God* 190-202.693-699; SESBOÜÉ, B., *Saint Basile et la trinité* 177-199; SIMONETTI, M., *La crisi ariana* 407-434.

17. Se trata, sobre todo, de la fe ortodoxa (cf. *De Sp. S.* 38, 4.7; 204, 3.5; 236, 6; 265, 1; *HSab.* 5; *HTrin.* 3), pero también, más en general, del carácter salvífico de la misma (cf. *Hex.* 5, 6; 8, 6; *De Sp. S.* 22, 53; *De bapt.* 1, 3, 1; *HPs.* 48, 4; 32, 3; *C. Eun.* 2, 24; *Ep.* 234, 2; *Reg. br.* 215).

18. En su *De Sp. S.* Basilio ejemplifica este uso de la tradición eclesial («los santos») como elemento de argumentación teológica (cf. 27, 65-68; 29, 71-75).

19. Rm 4, 20-21.

el Señor en todas sus palabras[20], *fiel son todos sus mandatos, establecidos por los siglos de los siglos, hechos en verdad y rectitud*[21], entonces descartar algo de lo que está escrito o introducir algo que no está escrito[22] es un evidente abandono de la fe y un indicio de soberbia. Pues nuestro Señor Jesucristo dijo: *Mis ovejas escuchan mi voz*[23], y antes de esto había afirmado: *Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños*[24]; [680B] y el Apóstol, con un ejemplo humano, prohíbe severamente agregar o quitar algo a las Escrituras divinamente inspiradas, porque dice: *Incluso entre los hombres, nadie anula ni añade nada a un testamento hecho en regla*[25].

2. En efecto, hemos decidido evitar toda expresión y noción ajena a la enseñanza del Señor, siempre y también ahora, porque –como dije anteriormente– el objetivo que ahora se nos propone a nosotros y también a vosotros difiere en mucho de aquellos argumentos sobre los que muchas veces, de un modo u otro, fuimos inducidos a escribir o decir algo. Porque entonces nos esforzábamos para rebatir la herejía y destruir las asechanzas del diablo, mientras que ahora nos proponemos la confesión y la manifestación de la sana fe.

[680C] Por consiguiente, no es adecuado ahora para nosotros mantener la misma forma de expresarnos. Pues, como un hombre no toma en sus manos los mismos instrumentos cuando hace la guerra que cuando labra el campo –pues son distintos los instrumentos que se usan para las cosas del vivir y los que se utilizan para la guerra–, de igual modo no debe usar los mismos términos el que exhorta en

20. Sal 144 (145), 13 LXX.
21. Sal 110 (111), 7-8 LXX.
22. Cf. Dt 4, 2; Ga 3, 15; Ap 22, 18-19.
23. Jn 10, 27.
24. Jn 10, 5.
25. Ga 3, 15.

la sana enseñanza y el que refuta a quienes le contradicen. Porque uno es el género del discurso refutatorio y otro el género del discurso exhortativo; una la simplicidad de los que confiesan la fe recta en la paz y otros los sudores de los que se levantan contra *las objeciones de la falsa ciencia*[26].

Así, también nosotros, administrando de este modo con juicio nuestras palabras[27], debemos usar siempre, en todas partes, los instrumentos adecuados para la custodia y edificación de la fe. Unas veces [680D] tendremos que oponernos de forma combativa a los que, con asechanza del diablo, intentan abatirla, y otras tendremos que exponerla muy simple y apropiadamente a los que quieren ser edificados en ella, haciendo únicamente lo que dijo el Apóstol: *Sabiendo responder a cada cual como conviene*[28].

Pero antes de ir a la confesión misma [681A] de la fe, también es conveniente destacar que la majestad y la gloria de Dios –puesto que no puede ser circunscrita con el discurso y es inalcanzable para la mente– no puede ser manifestada con una sola expresión o pensamiento ni puede ser pensada tal cual es.

Mediante muchas palabras habituales en nuestro uso, la Escritura divinamente inspirada ha aludido, como a través de un espejo, a lo que es apenas comprensible [acerca de Dios] para los puros de corazón; pues la visión cara a cara y el conocimiento perfecto serán concedidos a los que sean dignos en el siglo futuro[29], según ha sido prometido. Por eso, tanto Pablo –por grande que haya sido– como Pedro vieron verdaderamente lo que vieron y no se engañaron ni fantasearon; pero no obstante vieron como en un espejo y en enigma[30]. Acogieron con gratitud lo que habían recibido

26 .1 Tm 6, 20.
27. Cf. Sal 111 (112), 5 LXX.
28. Col 4, 6.
29. Cf. 1 Co 13, 12.
30. Cf. idem.

parcialmente, esperando con anhelo y gran alegría lo perfecto en el futuro[31].

En efecto, esto es lo que confirma el apóstol Pablo, [681B] al disponer su discurso de este modo: *Cuando era niño* y aprendía los primeros elementos de las palabras de Dios, *hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño*; *al hacerme hombre*[32], y apresurándome en llegar a la medida de la edad de la plenitud de Cristo[33], *dejé las cosas de niño*[34]; e hice tal progreso y mejoramiento en la comprensión de las cosas divinas que podía comparar el conocimiento del culto judaico con el discernimiento de la mente infantil y considerar, por el contrario, el conocimiento al que se llega por medio del Evangelio como el del hombre ya perfecto en todo.

Así pues, en relación al conocimiento que se revelará en el siglo futuro a los que sean dignos, incluso lo que ahora parece perfecto en la comprensión es insignificante y oscuro, porque hay mayor distancia [681C] entre esto y la penetrante claridad del siglo futuro que entre el ver cara a cara[35] y el ver a través de un espejo o en enigma.

Confirman esto también los discípulos del Señor que estaban junto al bienaventurado Pedro y a Juan. Ellos, aun creciendo y progresando continuamente en la vida presente, no por eso atestiguaron en menor medida la sobreabundancia del conocimiento que está reservado para el siglo futuro. Pues, tras mostrarse dignos de la elección del Señor, de transcurrir la vida junto con Él, de ser enviados por Él, de recibir la distribución de los carismas espirituales, después de oír: *A vosotros se os ha dado conocer los misterios del Reino de los cielos*[36]; después de tal conocimiento, de la

31. Cf. 1 Co 13, 9-10.
32. 1 Co 13, 11ss.
33. Cf. Ef 4, 13.
34. 1 Co 13, 11.
35. Cf. 1 Co 12, 12.
36. Mt 13, 11.

revelación de cosas recónditas para los demás –no obstante todo esto–, más tarde, cuando ya se aproxima [684A] la pasión del Señor, oyen que se les dice: *Mucho tengo todavía que deciros, pero ahora no podéis con ello*[37].

3. De estas cosas y otras semejantes, aprendemos que la Escritura divinamente inspirada sabe qué ilimitado es el conocimiento [de Dios], cuán inalcanzables son los misterios divinos para la naturaleza humana en el presente, puesto que, por un lado, siempre se le presenta a cada uno lo mayor, para que progrese, y por otro, queda siempre distante de todos el poder alcanzar lo que corresponde, *hasta que no llegue lo perfecto*, cuando *sea abolido lo que es parcial*[38].

No basta, por consiguiente, un solo nombre para manifestar a la vez todas las [684B] glorias de Dios, ni se puede, sin ningún peligro, tomar una a una por separado. Pues si alguien dijese: «Dios», no ha manifestado también que es «Padre»; y al «Padre» le falta por otra parte el «Creador»; y a éstos, a su vez, les hace falta la bondad, la sabiduría, la potencia y las restantes cosas referidas en la Santa Escritura. De nuevo, si tomamos la expresión «Padre», aplicada a Dios completamente según nuestro uso, somos impíos, pues en nuestro lenguaje esto indica pasión y emisión de semen, ignorancia, debilidad y cosas semejantes. Lo mismo vale para la expresión «Creador», pues para nosotros [indica que] hace falta tiempo, materia, instrumentos, ayuda. Es necesario purificar la recta doctrina acerca de Dios de todo esto, en cuanto sea posible al hombre.

Pues bien –como ya dije– aunque se uniesen todas las mentes para una apropiada indagación, y todas las lenguas juntas concurriesen para la proclamación, jamás nadie podría lograrlo. [684C] Este pensamiento nos lo presenta claramente también el sapientísimo Salomón diciendo: *Me di-*

37. Jn 16, 12.

38. Cf. 1 Co 13, 10.

je: seré sabio. Pero ella [la sabiduría] se alejó de mí más lejos de lo que estaba[39], no porque hubiese huído sino porque la inasequibilidad de la ciencia les resulta más manifiesta a aquellos que, por la gracia de Dios, la han recibido con más abundancia. Así pues, la Escritura divinamente inspirada, usa necesariamente muchos nombres y expresiones para presentar algo parcial de la gloria divina e incluso esto enigmáticamente[40].

Ahora, debido a vuestro apremio, no tenemos posibilidad ni tiempo para recoger todo lo que la Escritura divinamente inspirada dice, en muchas partes, acerca del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Mas estimamos que, exponiendo algunos puntos, éstos basten a vuestra conciencia como manifestación de la mentalidad que nos [hemos formado] a partir de las Escrituras [684D] y como certeza sobre el tema para vosotros y para aquellos que con vosotros así lo deseen. Y puesto que la recta noción de Dios que nos ofrecen las Escrituras con muchas palabras es única, creo que aunque se diga poco, quien es de buen ánimo puede comprender en todo ello en qué consiste la fe verdadera.

[685A] **4.** Creemos, ciertamente, y confesamos un solo Dios, verdadero y bueno, Padre omnipotente, del cual todo proviene, el Dios y Padre de nuestro Señor y Dios Jesucristo.

Y en un solo Hijo unigénito suyo, el Señor y Dios nuestro Jesucristo, el único verdadero, por medio del cual todo fue hecho[41], las cosas visibles y las invisibles, y en el cual todo tiene consistencia[42]; el que en el principio estaba junto a Dios y era Dios[43] y, *después de esto* –según la Escritu-

39. Qo 7, 23-24.

40. Sobre el carácter excelso del conocimiento divino, Cf. p.e. *Ep.* 5, 2; *HPs.* 7, 5; 32, 5; *Hex.* 1, 9; 6, 1; *De bapt.* 1, 2, 20; *C. Eun.* 2, 20; 3, 7; supra *Mor. PrF* 2.

41. Cf. Jn 1, 3.

42. Cf. Col 1, 16-17.

43. Cf. Jn 1, 1.

ra– *apareció en la tierra y convivió con los hombres*[44], el cual, *existiendo en la forma de Dios, no consideró como botín el ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo*[45] y, mediante su nacimiento de una Virgen, tomó la forma de siervo y, en su figura como hombre, cumplió todo lo que había sido escrito para Él y sobre Él, [685B] según el mandamiento del Padre, siendo obediente hasta la muerte y muerte de cruz[46].

Y al tercer día, tras ser resucitado de entre los muertos –según las Escrituras–, se apareció a sus santos discípulos y a los demás, como está escrito[47]. Y ascendió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre[48]; desde allí vendrá, al fin de este siglo, para resucitar a todos y retribuir a cada uno según sus obras[49], cuando los justos sean admitidos en la vida eterna y en el Reino de los cielos, y los pecadores sean condenados al castigo eterno[50], *donde su gusano no muere y el fuego no se apaga*[51].

Y [creemos y confesamos] un solo Espíritu Santo, el Paráclito, en el que fuimos sellados para el día de la redención[52]; el Espíritu de la verdad[53], *el Espíritu de la adopción filial, en el cual clamamos:* [685C] *¡Abba, Padre!*[54]*;* el que distribuye y opera los carismas de Dios[55] en cada uno, como quiere, para la utilidad [común][56]; el que enseña y recuerda todo cuanto oye del Hijo[57], el Espíritu bueno que conduce a todos hacia la verdad plena[58] y consolida a todos los que creen en el conocimiento seguro, en la confesión

44. Ba 3, 38.
45. Flp 2, 6-7.
46. Cf. Flp 2, 7-8.
47. Cf. 1 Co 15, 4-5.
48. Cf. Mc 16, 19.
49. Cf. Mt 16, 27; Rm 2, 6; Sal 61 (62), 13; Pr 24, 12; Si 35, 22.
50. Cf. Mt 25, 46; Dn 12, 2.
51. Mc 9, 48; Cf. Is 66, 24.
52. Cf. Ef 4, 30.
53. Cf. Jn 14, 17; 15, 26; 16, 13.
54. Rm 8, 15.
55. Cf. 1 Co 12, 11.
56. Cf. 1 Co 12, 7.
57. Cf. Jn 14, 26; 16, 13.
58. Cf. Jn 16, 13.

perfecta, en el culto recto y en la adoración espiritual y verdadera[59] de Dios Padre y de su Hijo unigénito, nuestro Señor y Dios Jesucristo, y de Él mismo [el Espíritu Santo].

Él nos hace distinguir claramente la propiedad de lo denominado en cada nombre, de forma que, con recta piedad, podamos observar las propiedades particulares de cada uno de los denominados: [688A] el Padre en su propiedad de Padre, el Hijo en su propiedad de Hijo y el Santo Espíritu en su propiedad peculiar.

Ni el Espíritu Santo habla por sí mismo[60], ni el Hijo hace algo por sí mismo[61]: el Padre es quien manda al Hijo[62] y el Hijo es quien envía al Espíritu Santo[63]. Así pensamos y así bautizamos en la Trinidad consubstancial, según el mandamiento del mismo Señor nuestro Jesucristo, que dijo: *Id pues y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado*[64].

Si guardamos sus mandamientos mostraremos nuestro amor a Él y seremos considerados dignos de permanecer en Él, como está escrito[65]; [688B] pero si no los guardamos, seremos reprobados por tener [los sentimientos] contrarios: *El que no me ama* –dice, en efecto, el Señor– *no guarda mis palabras*[66]*;* y nuevamente: *El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama*[67].

5. Me admira mucho más que[68], diciendo el mismo Señor nuestro Jesucristo: *No os alegréis de que los espíritus se*

59. Cf. Jn 4, 23-24.
60. Cf. Jn 16, 13.
61. Cf. Jn 5, 30; 8, 28.
62. Cf. Jn 4, 34; 5, 23-24.30.37; 6, 38-39.44; 7, 16.18.28.33; 8, 16.18.26.29; 9, 4; 12, 44-45.49; 13, 20; 14, 24; 15, 21; 16, 5; 17, 18; 20, 21.
63. Cf. Jn 15, 26; 16, 7.
64. Mt 28, 19-20.
65. Cf. Jn 15, 10.
66. Jn 14, 24.
67. Jn 14, 21.
68. La frase queda suspendida por las oraciones subordinadas, pero la idea es retomada un poco más adelante.

os sometan; alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos[69]; y de nuevo: *En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor unos con otros*[70]; de donde el Apóstol, mostrando que en todo es necesaria la caridad, afirma solemnemente: *Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tenga el don de profecía,* [688C] *y conozca todos los misterios y toda la ciencia; aunque tenga plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy*[71]; y poco después: *Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia*, y lo que sigue[72]; a lo que agrega: *Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad*[73]. Estando, pues, estas cosas así establecidas por el Señor y por el Apóstol, entonces digo admirándome: cómo pueden tener los hombres esa solicitud y ansia por las cosas que se reducirán a nada y desaparecerán, y en cambio no están preocupados para nada por las que permanecen –sobre todo la mayor de todas, la caridad, que es la que caracteriza al cristiano[74]–, sino que incluso se [688D] oponen a los que han mostrado solicitud [por ella] y así, al combatirlos, cumplen lo que fue dicho: *Ellos mismos no entran e impiden ingresar a los que quieren entrar*[75].

Por esto mismo os exhorto [689A] y suplico que, tras cesar en la indagación curiosa y las indecorosas disputas de

69. Lc 10, 20.

70. Jn 13, 35.

71. 1 Co 13, 1-2.

72. 1 Co 13, 8.

73. 1 Co 13, 13. A partir de aquí se retoma el discurso que quedó suspendido anteriormente por la inclusión de todas estas referencias bíblicas.

74. Dios es «quien puso en la caridad perfecta el rasgo distintivo de sus discípulos» (*Ep.* 60; Cf. también *Ep.* 154; 191) o, como indica de forma negativa: «si, pues, no amamos, conforme al mandamiento del Señor, no tenemos el rasgo distintivo que [Él] nos impone» (*Ep.* 56).

75. Cf. Mt 23, 13; Lc 11, 52.

palabras[76], estéis satisfechos con lo que dijeron los santos y el Señor mismo; penséis cosas dignas de la vocación celestial[77] y llevéis una conducta digna del Evangelio de Cristo[78], en razón de la esperanza de la vida eterna y del Reino celestial, preparado para todos los que guardan los mandamientos del Dios y Padre, que son conforme al Evangelio del bienaventurado Dios Jesucristo, Señor nuestro, en el Espíritu Santo y en verdad[79].

Después de recordar estas cosas para vuestra reverencia, hemos considerado necesario y deber nuestro expresar, en último lugar, y poner de manifiesto nuestro propio pensamiento a vosotros y, por medio vuestro, a los hermanos en Cristo, para vuestra certeza y también la de ellos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Y lo hemos hecho [689B] para que, de ninguna manera, la mente de algunos vague en la discrepancia respecto de las cosas expuestas por nosotros, que siempre nos vemos obligados a oponernos a los argumentos que presentan los opositores de la verdad. Y también para que ninguno quede turbado por la oposición de los que quieren atribuirnos cosas ajenas o también de los que, muchas veces, para arrastrar consigo a los más sencillos, nos atribuyen falsamente a nosotros sus propias pasiones. De éstos debéis cuidaros también vosotros, pues son ajenos a la fe evangélica y apostólica y a la caridad. Recordad lo que dice el Apóstol: *Aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea maldito!*[80], y así podréis observar la palabra: *Guardaos* [689C]

76. Cf. 1 Tm 6, 4; 2 Tm 2, 14; Tt 3, 9.

77. Cf. Hb 3, 1.

78. Cf. Flp 1, 27.

79. Como es natural, Basilio estima necesario unir a la confesión ortodoxa la vida creyente: Cf. *De bapt.* 1, 2, 9.24; *Ep.* 173; 295; *HPs.* 32, 3; 48, 6; *HDestr.* 1.6; *Reg br.* 179.309; infra *Mor.* 5, 3; 46, 2; 80,.

80. Ga 1, 8.

de los falsos profetas[81], y también: *Apartaos de todo hermano que viva desordenadamente y no según la tradición que de nosotros recibisteis*[82].

Conformémonos a la norma de los santos, como *edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular el mismo Señor nuestro Jesucristo, en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor*[83]. *El Dios de la paz, os santifique plenamente, y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios el que os llama y es Él quien lo hará*[84], si guardamos sus mandamientos por la gracia de Cristo en el Espíritu Santo.

6. Consideramos que con lo expuesto anteriormente hemos dicho, por ahora, lo suficiente acerca de la sana fe, por lo cual a partir de este momento [692A] nos esforzaremos por cumplir nuestra promesa de tratar las reglas morales, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Según nos ha sido posible, nos hemos esforzado para reunir en reglas breves todo lo que hemos encontrado esparcido en el Nuevo Testamento, prohibido o admitido, con el fin de facilitar la comprensión a quienes quieran considerarlas. Hemos agregado también a cada regla el número de los capítulos de las Escrituras que la contienen –ya sea del Evangelio, del Apóstol o de los Hechos–, de forma que, quien lee la regla y ve que junto a ella está el primero o el segundo número, tome la Escritura y, buscando el capítulo del número antedicho, descubra así el testimonio directo [692B] en el cual se basa la regla.

En un primer momento quería agregar a las reglas también lo que en el Antiguo Testamento se ha dicho [los lu-

81. Mt 7, 15.
82. 2 Ts 3, 6.
83. Ef 2, 20-21.
84. 1 Ts 5, 23-24.

gares paralelos] en consonancia con el Nuevo. Pero dado que la necesidad apremiaba, porque los hermanos en Cristo nos pedían que cumpliésemos con prontitud lo que habíamos prometido, me acordé del que dice: *Dale al sabio una oportunidad y será más sabio*[85]. De modo que, quien así lo desee, puede aprovechar la ocasión y, a partir de lo que está puesto [junto a las reglas], tome el Antiguo Testamento y descubra por sí mismo la armonía que existe en todas las Escrituras divinamente inspiradas. Por otra parte, a los fieles les basta una sola palabra para tener plena certeza de la verdad de las palabras del Señor. Por esto, hemos pensado [que era] suficiente exponer, no todo lo que se encuentra [692C] en el Nuevo Testamento, sino algo de todo ello.

85. Pr 9, 9 LXX.

SUMARIO

1. [692D] La conversión y el tiempo de la misma; sus propiedades y sus frutos.
2. El que desee complacer a Dios no debe estar mezclado con todo lo opuesto y su solicitud debe ser pura.
3. El amor a Dios y cómo se muestra.
4. Cuál es la honra de Dios y cuál la deshonra.
5. El amor recíproco y sus propiedades.
6. [693A] Cómo es preciso hablar francamente en la confesión de Dios y de su Cristo.
7. No basta para la salvación confesar al Señor, si se transgreden sus mandamientos.
8. La fe y la certeza en las palabras del Señor.
9. El conocimiento y la ignorancia de las cosas que nos conciernen.
10. Cuál es el fin del pecado y cuál el del mandamiento de Dios.
11. Los juicios de Dios y el temor de ellos.
12. El rechazo y la contradicción, y en cambio la obediencia y el cumplimiento de la voluntad de Dios.
13. [693B] La prontitud en todo momento y la solicitud sin demora de quienes se esfuerzan por complacer a Dios.
14. El tiempo oportuno para cada una de las obras rectas que se cumplen.

15. No hay que descuidar las rectas acciones de cada uno, esperando en las de los demás.
16. Sobre los que estiman sacar algún provecho de convivir con los buenos y gratos [a Dios], no cumpliendo ellos mismos [con lo que deben].
17. Cómo es necesario disponerse respecto al tiempo presente.
18. El modo y la disposición de ánimo de quienes muestran solicitud por cumplir el mandamiento de Dios.
19. [693C] Sobre quien obstaculiza y es obstaculizado en el cumplimiento del mandato de Dios.
20. El Bautismo y cuál es el sentido y la potencia del Bautismo.
21. La comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo, y el sentido de la misma.
22. Cómo alguien se torna extraño a Dios y de qué modo se vuelve amigo de Él.
23. Sobre quienes son derrotados incluso por los pecados que odian.
24. La mentira y la verdad.
25. El hablar inútil y el uso de los discursos serios.
26. Sobre como sea necesario hacer uso primero de los testimonios de las Escrituras para confirmar [693D] lo que hacemos y decimos, y después también aquello que conocemos por la experiencia cotidiana.
27. La imitación de Dios y de los santos, según nuestras capacidades.
28. Saber distinguir entre los hombres buenos y los que no lo son.
29. Cómo confirmamos nuestra profesión de fe.
30. [696A] El honor debido a las cosas consagradas a Dios.

31. El uso de las cosas reservadas a los santos.
32. Las deudas y las restituciones.
33. Los que escandalizan y los que son escandalizados.
34. Es necesario que cada uno, según su propia medida, se proponga a los demás como modelo de bien.
35. Sobre quienes desprecian el bien.
36. El honor debido a los santos y la disposición de ánimo con respecto a ellos.
37. El celo en las pequeñas cosas según las propias capacidades.
38. De qué modo hay que practicar la hospitalidad.
39. La firmeza que hay que tener ante los escándalos.
40. Sobre quienes enseñan doctrinas heterodoxas.
41. [696B] Sobre la segregación de quienes escandalizan y la consideración con los más débiles.
42. El Señor ha venido a cumplir la Ley.
43. La diferencia entre los mandamientos de la Ley y del Evangelio.
44. Cómo es ligera la carga del Señor, pero pesado el pecado.
45. La igualdad en el honor y en la humildad.
46. La solicitud por las rectas acciones, grandes o pequeñas.
47. La riqueza y la pobreza, y las cosas [696C] relacionadas con ellas.
48. La beneficencia con los hermanos y el modo de realizarla.
49. Sobre quien actúa como juez y se defiende a sí mismo o también a otro.
50. Sobre la paz y cómo actuarla.
51. Cómo debe ser el que intenta corregir al prójimo.

52. La aflicción por los que pecan y cómo ir a su encuentro. Cuándo alejarse de ellos y cuándo acogerlos.
53. Cuál es el juicio para los que guardan rencor por las ofensas recibidas.
54. [696C] Sobre el juzgar y sobre el dudar.
55. Sobre la disposición que debemos tener ante los carismas de Dios, y la proclamación y la acción de gracias por ellos.
56. La oración: cuándo, por qué, cómo y por quién es necesario orar.
57. El enorgullecerse por las obras buenas.
58. La adquisición de los carismas de Dios y su comunicación.
59. La honra y la gloria humana.
60. La diversidad de los carismas de Dios y la armonía [697A] entre quienes son superiores en ellos o quienes son inferiores.
61. La pequeñez humana de quienes acogen la gracia de Dios.
62. Las tentaciones: cuándo es necesario rehuirlas, cuándo oponerse y cómo afrontar a los adversarios.
63. La cobardía y el coraje en las adversidades.
64. La alegría en los sufrimientos a causa de Cristo.
65. Cómo es necesario orar en el momento final [de la vida].
66. Los que abandonan a los que combaten por la piedad y los que combaten junto con ellos.
67. [697B] Sobre los que se afligen por los que mueren.
68. La diferencia entre el siglo presente y el venidero.
69. Sobre las cosas que, a la vez y conjuntamente, son prohibidas por la Escritura o son admitidas.
70. Sobre aquellos a quienes se les confía el anuncio del Evangelio. Cuándo, a quiénes y qué es necesario enseñar

y cómo [es necesario] que se corrijan previamente a sí mismos. Cómo hablar francamente en el anuncio, cómo encargarse de los que han creído y con qué disposición, de qué obras ocuparse antes que nada. Cómo conservarse puros de los defectos comunes a la mayoría y a qué medida deben conducir [697C] a los que instruyen, cómo persuadir a los que se oponen y de qué modo retirarse de los que por temor los rechazan y cómo apartarse de los que por insensatez no quieren acogerlos. Cómo ordenar a algunos o expulsar a los que ya han sido ordenados. Cada uno de los que presiden sepa que tiene que dar cuenta de lo que hace y dice a aquellos que le han sido confiados.

71. Lo que está prescripto conjuntamente para quienes presiden.
72. De cómo es necesario que los que son instruidos distingan entre los maestros aquellos [697D] que son espirituales de los que no son tales y de qué disposición tener respecto a ellos y de cómo recibir las cosas que les vienen dichas.
73. Los casados.
74. Las viudas.
75. Los esclavos y los amos.
76. Los hijos y los padres.
77. [700A] Las vírgenes.
78. Los que sirven en el ejército.
79. Los gobernantes y los súbditos.
80. Cómo quiere la Palabra que sean los cristianos en general y cómo los que presiden.

Regla 1

1. [700B] Es necesario que los que creen en el Señor se conviertan, en primer lugar, según el anuncio de Juan y del mismo Señor nuestro Jesucristo; pues los que ahora no se conviertan sufrirán mayor condena que los que fueron condenados antes del Evangelio[1].

Mt 4, 17: Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: «Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado».

Mt 11, 20-21: Entonces se puso a maldecir a las ciudades en las que se habían realizado la mayoría de sus milagros, porque no se habían convertido: «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en [700C] vosotras, hace tiempo que en sayal y ceniza se habrían convertido. Por eso [...] el día del Juicio habrá menos rigor para Tiro y Sidón que para vosotras», *y lo que sigue.*

2. El presente es tiempo de conversión y de remisión de los pecados, mientras el siglo futuro [será] el tiempo del justo juicio de retribución[2].

Mc 2, 10: Para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder para perdonar los pecados, dice [...]

1. Basilio retoma con insistencia la exigencia de la conversión, ya sea remitiéndose expresamente a la Escritura, como aquí (*HPs.* 48, 1; *HFam.* 1.3; *HBapt.* 1; *HFide* 3; *Ep.* 46, 5-6; *Reg. br.* 41.111; supra *Mor. PrF* 4.7), o más en general (*HIeiun.* 1, 3; *HBapt.* 8; *HPs.* 1, 2; 48, 6; *HAtt.* 4; *Ep.* 188, 1.5). Cf. además Gribomont, J., *Le renoncement au monde* 328-329.334.

2. Es una convicción cristiana fundamental, que Basilio comparte plenamente, que «la benevolencia de Dios... en su magnanimidad» nos concede «como gracia tiempo para la conversión» (*Ep.* 136, 1), mas luego vendrá el juicio de retribución (*Asc. Pr4* 1; *Reg. br.* 288; *Ep.* 260, 4; *HPs.* 29, 7; 32, 3).

Mt 18, 18-19: Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro también [700D] que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos.

Jn 5, 28-29: Porque llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán [701A] su voz y saldrán los que hayan hecho el bien para una resurrección de vida, y los que hayan hecho el mal, para una resurrección de juicio.

Rm 2, 4-6[3]: ¿Despreciáis, tal vez, sus riquezas de bondad, de paciencia y de tolerancia, sin reconocer que esa bondad de Dios te impulsa a la conversión? Por la dureza y la impenitencia de tu corazón vas atesorando contra ti ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, quien dará a cada cual según sus obras.

Hch 17, 30-31: Dios, pues, pasando por alto los tiempos de la ignorancia, anuncia ahora a los hombres que todos y en todas partes deben convertirse, porque ha fijado el día en que va a juzgar al mundo.

3. Es necesario que quienes se conviertan lloren amargamente y muestren de corazón las demás cosas que son propias de la conversión[4].

Mt 26, 75 [701B]: Y Pedro se acordó de aquello que le había dicho Jesús: «Antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces». Y, saliendo fuera, lloró amargamente.

2 Co 7, 6-7: Pero el [Dios] que consuela a los abatidos, nos consoló con la llegada de Tito, y no sólo con su llegada, sino tam-

3. Cf. también Pr 24, 12; Sal 61 (62), 13.

4. Basilio considera al llanto como una manifestación externa de la penitencia (*Ep.* 207, 4; 217, 77; *HIul.* 7.9; *Reg. br.* 10), al igual que el ayuno y el tipo de vestimenta (*HIeiun.* 1, 3.7; *HPs.* 29, 7). Cf. además BUX, N., *Confessione, Penitenza e Comunione* passim.

bién con el consuelo que le habíais proporcionado, comunicándonos vuestra añoranza, vuestro pesar, vuestro afán por mí. *Y poco después:*

2 Co 7, 11: Ya veis lo qué ha producido entre vosotros esa tristeza de cara a Dios: ¡qué interés, qué disculpas, qué enojo, qué temor, qué añoranza, qué [701C] afán, qué escarmiento! En todo habéis mostrado que erais inocentes en este asunto.

Hch 19, 18-19: Muchos de los que habían creído venían a confesar y declarar públicamente sus prácticas. Bastantes de los que habían practicado la magia reunieron los libros y los quemaron delante de todos.

4. A los que se convierten no les basta, para la salvación, el mero apartarse de los pecados, sino que les hace falta también frutos dignos de la conversión[5].

Mt 3, 7-10: Viendo venir muchos fariseos y saduceos a su bautismo, les dijo: «Raza de víboras, ¿quién [701D] os ha enseñado a huir de la ira inminente? Dad, pues, fruto digno de conversión, y no creáis que basta con decir en vuestro interior: Tenemos por padre a Abrahán; porque os digo que puede Dios de estas piedras suscitar hijos a Abrahán. Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles: y todo árbol que no dé fruto será cortado y arrojado al fuego».

5. Después del tránsito de este mundo se acaba el tiempo para realizar buenas acciones, habiendo prolongado Dios con magnanimidad el tiempo presente [704A] para que cumpliéramos lo que era de su complacencia[6].

5. «Las obras de justicia, contrapuestas al pecado, son las que debe dar como fruto el que se convierte» (*Reg. br.* 287; también *Ep.* 188, 4; 217, 75.84; *Reg. fus.* 55, 4; supra *Mor. PrI* 7).

6. Cf. infra *Mor.* 15.

Mt 25, 1-12: Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con sus lámparas en la mano, salieron al encuentro del novio. Cinco de ellas eran prudentes y cinco necias. Las que eran necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuzas. Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron. Mas a media noche se oyó un grito: «¡Ya viene el novio! ¡Salid a su encuentro!» Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron [704B] y arreglaron sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: «Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan». Pero las prudentes replicaron: «No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis». Mientras iban a comprarlo llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: «¡Señor, señor, ábrenos!» Pero él respondió: «En verdad os digo que no os conozco».

Lc 13, 24-25: Luchad por entrar por la puerta estrecha, porque, os digo, muchos pretenderán entrar y no podrán. Cuando [704C] el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, os pondréis los que estéis fuera a llamar a la puerta, diciendo: «¡Señor, señor, ábrenos!». Y os responderá: «No sé de dónde sois».

2 Co 6, 2-4: Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de la salvación. A nadie damos ocasión alguna de tropiezo, para que nadie se mofe del ministerio, antes bien, nos manifestamos en todo como ministros de Dios.

Ga 6, 10: Por tanto, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos.

Regla 2

1. Es imposible que pueda servir a Dios quien ande mezclado también con asuntos ajenos a la piedad.

Mt 6, 24: Nadie puede servir a dos señores; [704D] porque aborrecerá a uno y amará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.

2 Co 6, 14-16: ¡No unciros en yugo desigual con los infieles! Pues ¿qué relación hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué unión entre la luz y las tinieblas? ¿Qué armonía entre Cristo y Belial? ¿Qué comunicación entre el fiel y el infiel? ¿Qué conformidad entre el templo de Dios y el de los ídolos?

2. Es necesario que quien ha obedecido al Evangelio se purifique de toda mancha de la carne [705A] y del espíritu[7] antes de hacerse aceptable a Dios en las rectas acciones de la santidad.

Mt 23, 25-26: ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que purificáis por fuera la copa y el plato, mientras que por dentro estáis llenos de rapiña e intemperancia! ¡Fariseo ciego, purifica primero por dentro la copa y el plato, para que también el exterior quede puro!

2 Co 7, 1: Teniendo, pues, estas promesas, queridos míos, purifiquémonos de toda mancha de la carne y del espíritu, consumando la santificación en el temor de Dios.

3. [705B] Es imposible que llegue a ser discípulo del Señor quien tenga fuerte afección por alguna cosa del presente o que tolere alguna cosa de las que lo apartan del mandamiento de Dios, aunque sea por poco.

Mt 10, 37-38: El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí...

Mt 16, 24-25: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá.

7. 2 Co 7, 1.

Regla 3

1. [705C] El primer y gran mandamiento de la Ley, que el Señor testimonió, es amar a Dios con todo el corazón; el segundo es amar al prójimo como a sí mismo[8].

Mt 22, 37-39: Jesús le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y con toda tu mente. Este es el primer y el mayor mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

2. La prueba de no amar a Dios y a su Cristo es el no guardar sus mandamientos, [705D]; la demostración del amor consiste en guardar los mandamientos de Cristo, soportando los propios sufrimientos hasta la muerte.

Jn 14, 21.24: El que tiene mis mandamientos y los guarda, [708A] ése es el que me ama. [...] El que no me ama no guarda mis palabras».

Jn 15, 10: Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

Rm 8, 35-37[9]: ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? Como dice la Escritura: «Por tu causa nos matan cada día, nos tratan como a ovejas destinadas al matadero». Pero en todo esto salimos más que vencedores gracias a aquel que nos amó, *y lo que sigue*.

8. «Que podamos afianzar la caridad, sin la cual el mismo Señor nuestro estableció que es incompleta la práctica de cualquier mandamiento» (*Ep.* 205). Cf. también *Ep.* 203, 1; 204, 1; *De bapt.* 1, 2, 1; 2, 8, 7; *Reg. br.* 86.163; *Reg. fus.* 3, 1; supra *Mor. PrF* 5; infra *Mor.* 5, 2; 28, 1.

9. Cf. Sal 43 (44), 23.

Regla 4

1. Honra y glorifica a Dios el que hace su voluntad, pero lo deshonra el que transgrede su [708B] Ley[10].

Jn 17, 4: Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar.

Mt 5, 16: Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Flp 1, 10-11: A fin de que lleguéis limpios y sin tropiezos al día de Cristo, llenos de los frutos de justicia que vienen de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Rm 2, 23: Tú que te glorías en la Ley, transgrediéndola, deshonras a Dios.

Regla 5

1. [708C] Es necesario estar purificado de todo odio hacia cualquiera y amar a los enemigos, y por los amigos dar la vida, cuando la necesidad lo requiera, teniendo el mismo amor que tuvo por nosotros Dios y su Cristo.

Mt 5, 43-44[11]: Habéis oído que se dijo a los antepasados: «Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo». Pero yo os digo: «Amad a vuestros enemigos».

Mt 5, 48: Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.

10. En sus «Reglas breves» Basilio se pregunta: «¿Cuál es la medida del amor a Dios?» y responde: «Extender siempre el alma hacia la voluntad de Dios, por encima de su capacidad, según el objetivo y el deseo de su gloria» (*Reg. br.* 211). Cf. también infra *Mor.* 12, 4.

11. Cf. Mt 5, 27; Lv 19, 18.

Jn 3, 16: Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito.

Jn 15, 12-13: Este es [708D] el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.

Lc 6, 35-36: Y seréis hijos del Altísimo, porque Él es bueno con los desgraciados y los perversos. Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo.

Rm 5, 8: La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

Ef 5, 1-2: Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó [709A] y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma.

2. Lo que demuestra quienes son los discípulos de Cristo es la caridad recíproca en Él[12].

Jn 13, 35: En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros.

3. Es prueba de no tener la caridad de Cristo por el prójimo el hacer algo que lo dañe o aflija, obstaculizando su fe, aun cuando lo que se haga sea admitido por la Escritura.

Rm 14, 15 [709B]: Si por un alimento tu hermano se entristece, tú no procedes ya según la caridad. ¡Que por tu comida no destruyas a aquel por quien murió Cristo!

4. Es necesario que el cristiano se cuide, de todas las maneras y en cuanto esté en su poder, también de quien esté irritado contra él[13].

12. Cf. supra *Mor.* 3, 1.

13. Este aspecto «terapéutico» del trato con los pecados y defectos es muy común en el pensamiento de Basilio, como clave de la vida espiritual (*Ep.* 4; 55; 260, 5; *HPs.* 44, 6; *HLac.* 1.3; *Reg. br.* 134.177.291), al igual que de la ascesis y la penitencia, en particular (*Ep.* 188, 2; 199, 38; *HMal.* 5; *Reg. fus.* 15, 2; 45, 2; 55, 3-5; *Reg. br.* 99.122.289).

Mt 5, 23: Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego [709C] vuelves y presentas tu ofrenda».

1 Co 4, 12-13: Si nos insultan, bendecimos. Si nos persiguen, los soportamos. Si nos maldicen, respondemos con bondad.

5. Posee la caridad según Cristo quien, incluso cuando provoca aflicción lo hace por el bien de quien ama.

Jn 16, 5-7: Ahora me voy a aquel que me ha enviado, y ninguno de vosotros me pregunta: «¿Adónde vas?». Sino que por haberos dicho esto vuestros corazones se han llenado de tristeza. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito.

2 Co 7, 7-9: ... hasta el punto de colmarme de alegría. [709D] Porque si os entristecí con mi carta, no me pesa. Y si me pesó –pues veo que aquella carta os entristeció, aunque no fuera más que por un momento– ahora me alegro. No por haberos entristecido, sino porque aquella tristeza os movió a arrepentimiento. Pues os entristecí según Dios, de manera que de nuestra parte no habéis sufrido perjuicio alguno.

Regla 6

1. Es necesario hablar francamente, sin temor y sin vergüenza, en la confesión de nuestro Señor Jesucristo y sus palabras[14].

Mt 10, 27-28 [712A]: Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde

14. Basilio habla con frecuencia del valor de proceder y expresarse con libertad, Cf. *Ep.* 74, 2.3; 199, 40; 262, 2; *HPs.* 14, 2.4; *HMund.* 1.8; *Reg. br.* 299; *De bapt.* 1, 2, 15.19; supra *Mor. PrI* 3; infra *Mor.* 33, 5.

los terrados. Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna.

Mt 10, 32: A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos.

Lc 9, 26: Quien se avergüence de mí y de mis palabras, de ese se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria, en la de su Padre y en la de los santos ángeles.

2 Tm 1, 8: No te avergüences, pues, ni del testimonio que has de dar de nuestro Señor, [712B] ni de mí, su prisionero; sino, al contrario, soporta conmigo los sufrimientos por el Evangelio, como un buen soldado de Jesucristo.

Regla 7

1. Si alguien parece confesar al Señor y oír sus palabras, pero desobedece sus mandamientos, está condenado, aunque se le haya concedido tener carismas espirituales[15] por alguna disposición de gracia.

Mt 7, 21-23: No todo el que me diga: «Señor, Señor», entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán aquel [712C] día: «Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros?». Y entonces les declararé: «¡Jamás os conocí; apartaos de mí, agentes de iniquidad!», *y lo que sigue*.

Lc 6, 46: ¿Por qué me llamáis: «Señor, Señor», y no hacéis lo que digo?

Tt 1, 16: Profesan conocer a Dios, mas con sus obras le niegan; son abominables y rebeldes e incapaces de toda buena obra.

15. Cf. supra *Mor.* 4, 1.

Regla 8

1. No hay que titubear ni dudar de las cosas dichas por el Señor, sino tener plena certeza [712D] de que toda palabra de Dios es verdadera y potente, aunque se oponga a la naturaleza. Pues aquí también se da el combate de la fe.

Mt 14, 25-31: A la cuarta vigilia de la noche viene Jesús hacia ellos, caminando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían: «Es un fantasma», y de miedo [713A] se pusieron a gritar. Pero al instante les habló Jesús diciendo: «¡Ánimo!, soy yo; no temáis». Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas». «¡Ven!», le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús. Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzaba a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!» Al punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?».

Jn 6, 52-53: Discutían entre sí los judíos y decían: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» Les dijo [Jesús]: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne [713B] del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros».

Lc 1, 13: El ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; Isabel, tu mujer, dará a luz un hijo». *Y poco después:*

Lc 1, 18-20: Zacarías dijo al ángel: «¿En qué lo conoceré? Porque yo soy viejo y mi mujer de avanzada edad». El ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena noticia. Mira, por no haber creído mis palabras, que se cumplirán a su tiempo, vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas».

Rm 4, 19-22 [713C]: No vaciló en su fe, no consideró su cuerpo ya sin vigor –tenía unos cien años– y el seno de Sara, igualmente estéril. Por el contrario, ante la promesa divina, no cedió a la duda con incredulidad; más bien, fortalecido en su fe, dio gloria a Dios, con el pleno conocimiento de que poderoso

es Dios para cumplir lo prometido. Por eso le fue reputado como justicia.

2. Está claro que quien no crea al Señor en las cosas menores mucho menos le creerá en las mayores.

Jn 3, 12: Si al deciros cosas de la tierra, no creéis, ¿cómo vais a creer si os digo cosas del cielo?

Lc 16, 10: El que es fiel en lo insignificante, lo es también en lo importante; y el que es injusto en lo insignificante, también lo es en lo importante.

3. [713D] No hay que afirmarse en razonamientos propios para descartar las cosas dichas por el Señor, sino saber que las palabras del Señor son más dignas de fe que nuestra propia certeza.

Mt 26, 31.33-34: Entonces les dice Jesús: «Todos vosotros vais a escandalizaros de mí esta noche»... Pedro intervino y le dijo: [716A] «Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré». Jesús le dijo: «Yo te aseguro: esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces».

Mt 26, 20-22: Al atardecer se puso a la mesa con los doce discípulos. Y mientras comían les dice: «Os digo que uno de vosotros me entregará». Muy entristecidos se pusieron a decirle cada uno: «¿Acaso soy yo, Señor?».

Hch 10, 13-15: Y una voz le dijo: «Levántate, Pedro, sacrifica y come». Pedro replicó: «De ninguna manera, Señor; porque jamás he comido nada profano e impuro». La voz le dijo por segunda vez: «Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú profano».

2 Co 10, 4-5: Deshacemos sofismas y cualquier baluarte levantado [716B] contra el conocimiento de Dios y reducimos a cautiverio todo entendimiento sometiéndolo a Cristo.

Regla 9

1. No hay que descuidar el conocimiento de las cosas que [nos] conciernen, sino escuchar con atención las palabras del Señor, comprenderlas y hacer su voluntad.

Mt 15, 15-18: Tomando Pedro la palabra, le dijo: «Explícanos la parábola». Jesús dijo: «¿También vosotros estáis todavía sin inteligencia? ¿Aún no comprendéis que todo lo que entra en la boca pasa por el vientre y luego se echa al excusado? [716C] En cambio, lo que sale de la boca viene de dentro del corazón, y eso es lo que contamina al hombre».

Mt 13, 19: Cuando alguien oye la palabra del Reino y no la comprende, viene el Maligno y arrebata lo sembrado en su corazón; éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. *Y poco después:*

Mt 13, 23: Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la palabra y la entiende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.

Mc 7, 14: Llamó a toda la gente y le dijo: «Oídme y entended».

Ef 5, 15-17: Así pues, mirad atentamente cómo vivís; no seáis necios, sino sabios; aprovechando bien la ocasión, porque los días son malos. Por tanto, no [716D] seáis insensatos, sino comprended cuál es la voluntad de Dios.

2. Respecto de las cosas que no nos conciernen, no hay que ser entrometido.

Jn 13, 27-28: Y entonces, tras el bocado, entró en él Satanás. Jesús le dice: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto». Pero ninguno de los comensales entendió por qué se lo decía.

Hch 1, 6-7: Ellos [los apóstoles], en cambio, habiéndose reunido, le preguntaron: [717A] «Señor, ¿es en este momento cuando le vas a restablecer el Reino a Israel?» Él les contestó: «No es cosa vuestra conocer el tiempo y el momento que el Padre ha fijado con su propia autoridad».

3. Es propio de los que tratan de complacer a Dios con solicitud el preguntar acerca de lo que deben hacer[16].

Mt 13, 36: Y se le acercaron sus discípulos diciendo: «Explícanos la parábola de la cizaña del campo».

Mt 19, 16: En esto se le acercó uno y le dijo: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna?».

Lc 3, 7: Decía [Juan el Bautista], pues, a la gente que acudía para que les bautizara: «Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado [717B] a huir de la ira inminente?». *Y poco después:*

Lc 3, 10: La gente le preguntaba: «Entonces, ¿qué debemos hacer?», *(eran publicanos y soldados).*

Hch 2, 37: Al oír esto, dijeron con el corazón compungido a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué hemos de hacer, hermanos?».

4. [Aquel] a quien se le pregunta tiene que preocuparse por responder razonablemente.

Lc 10, 25-28[17]: Se levantó un maestro de la Ley y le preguntó para ponerle a prueba: «Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?» Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?» [717C] Respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo». Él le dijo entonces: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás».

Col 4, 6: Que vuestra conversación sea siempre amena, sazonada con sal, sabiendo responder a cada cual como conviene.

16. «La idea de complacer a Dios, de realizar el beneplácito de Dios, parece un elemento característico de la espiritualidad basiliana» (DUCATILLON J., *Basile de Césarée, Sur le baptême* 84 n. 7). Cf. también *De bapt.* 1, 1, 1; 2, 4, 2; *HPs.* 32, 6; asimismo supra *Mor.* 2; infra *Mor.* 11, 5; 18, 2; 70, 7.30.37; 80, 22.

17. Cf. además Dt 6, 5; Lv 19, 18.

5. El juicio para los que comprenden y no hacen es peor; pero tampoco el pecar por ignorancia carece de riesgo[18].

Lc 12, 47-48: Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni [717D] ha obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; el que no la conoce y hace cosas que merecen azotes, recibirá pocos.

Regla 10[19]

1. El fin del pecado es la muerte.

Jn 3, 36: El que resiste al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

Rm 6, 20-21: Cuando erais esclavos del pecado, erais libres respecto de la justicia. ¿Qué frutos cosechasteis entonces de aquellas cosas que al presente os avergüenzan? Pues su fin es la muerte. *Y poco después:*

Rm 6, 23: El salario del pecado es la muerte.

1 Co 15, 56: El aguijón de la muerte es el pecado.

2. El fin del mandamiento de Dios es la vida eterna[20].

18. Basilio estima que «la sentencia del Señor también sobre los que pecan por ignorancia es evidente» (*Reg. br.* 58) y, aunque acepta una diferenciación de castigos (*ibidem*; *De bapt.* 1, 2, 9), no reconoce que la ignorancia exculpe o exonere de la reprensión (*De Sp. S.* 6, 13; *Reg. fus.* 25, 1; *Reg. br.* 45.47; *De bapt.* 2, 9, 4; supra *Mor. PrI* 5-6).

19. Ambos puntos de esta «Regla» parecen como un eco lejano de la enseñanza de los «dos caminos», ya presente en la «Didaché» (*Did* 1, 1-6, 3) y en la «Epístola de Bernabé» (*Barn* 18, 1-20, 2).

20. «Hagamos lo que nos ha sido mandado, para llegar a ser herederos de la vida eterna» (*HDiv.* 9). Sobre esta relación entre cumplimiento de los mandatos de Dios y la vida eterna, Cf. *De bapt.* 1, 1, 2.5; 2, 13, 2; *Reg. fus.* 9, 2; *Reg. br.* 1.199.303; *HDiv.* 1; supra *Hyp. Pr.* 2; *Mor. PrI* 8; *Mor. PrF* 5; infra 72, 5.

Jn 8, 51: En verdad, en verdad os digo: si alguno guarda mi palabra no verá la muerte jamás.

Jn 12, 49-50: El Padre que me ha enviado me ha mandado lo que tengo que decir y hablar, y yo sé que su mandato es vida eterna.

Rm 6, 22: Al presente, libres del pecado y esclavos de Dios, [720B] fructificáis para la santidad, cuyo fin es la vida eterna.

Regla 11

1. No hay que desdeñar los juicios de Dios, sino ser temerosos, aunque no se dé inmediatamente la retribución.

Mt 10, 28: Temed más bien al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna.

Lc 12, 45-46: Si aquel siervo se dice en su corazón: «Mi señor tarda en venir», y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a emborracharse, vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le castigará severamente [720C] y le señalará su suerte entre los infieles.

Jn 5, 14: Mira, has recobrado la salud; no peques más para que no te suceda algo peor.

Ef 5, 6: Que nadie os engañe con vanas razones, pues por eso viene la ira de Dios sobre los rebeldes.

2. El que fue corregido por sus pecados anteriores y obtuvo la remisión, si nuevamente peca, dispone en su contra el juicio de Dios[21] peor que antes.

Jn 5, 14: Mira, has recobrado la salud; no peques más, para que no te suceda algo peor.

21. Sobre la ira de Dios, Cf. supra *Mor.PrI* 5.

3. Si algunos sucumben bajo el juicio de la ira de Dios, [720D] es necesario que los demás, por temor, se corrijan.

Lc 13, 1-5: En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios. Les respondió Jesús: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos [721A] los demás galileos, porque han padecido estas cosas? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo. O aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo».

Hch 5, 5: Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y un gran temor se apoderó de todos cuantos oyeron estas cosas.

1 Co 10, 10-11: No murmuréis como algunos de ellos murmuraban y perecieron bajo el exterminador. Esto les acontecía en figura, y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos.

4. [721B] Muchas veces sucede que, por castigo, alguien es entregado en poder de las obras malas, a causa de su impiedad anterior.

Rm 1, 28: Y como no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, los entregó Dios a su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene.

2 Ts 2, 10-11: Por no haber aceptado el amor a la verdad que les hubiera salvado. Por eso Dios les envía un poder seductor y les hace creer en la mentira.

5. De ninguna manera la multitud de pecadores convence a Dios, sino aquel que le complace, sea varón o mujer[22].

22. Para Basilio, Dios es «el que en cada generación elige para sí a los que le complacen» (*Ep.* 161, 1; 197, 1). Cf. también supra *Mor.PrI* 8.

Lc 4, 25-26 [721C]: Os digo la verdad: Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo gran hambre en todo el país; y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón.

1 Co 10, 1-5: No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar; y todos fueron bautizados en relación con Moisés, en la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían [721D] de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no fue del agrado de Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.

Regla 12

1. Toda contradicción, aunque surja de una disposición amigable y reverente, hace que quien contradice sea extraño al Señor; es necesario, en cambio, acoger toda palabra del Señor con certeza[23].

Jn 13, 5-8 [724A]: Y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Llega a Simón Pedro; éste le dice: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?» Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde». Le dice Pedro: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

2. No hay que seguir las tradiciones de los hombres rechazando el mandamiento de Dios[24].

23. La perentoriedad de esta «Regla» (y de pasajes similares en sus obras: Cf. *Reg. fus.* 29; *Reg. br.* 38.119; *Ep.* 94; 156, 2; también supra *Mor. PrI* 5.7) se debe a que Basilio entiende por «contradicción» o «réplica» la oposición en temas graves como la fe (*De Sp. S.* 21, 52; 30, 77; *Ep.* 99, 2; 258, 2; *HProv.* 7; supra *Mor. PrF* 1), fruto de la soberbia, la insubordinación y la independencia (*Reg. fus.* 21.31.53; *Reg. br.* 123).

24. Cf. supra *Mor.PrI* 7.

Mc 7, 5-8[25]: Los fariseos [724B] y los escribas le preguntaron: «¿Por qué tus discípulos no viven conforme a la tradición de los antepasados, sino que comen con las manos sin lavar?». Él les respondió: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, según está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres". Dejando el precepto de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres», *y lo que sigue.*

3. Es necesario cumplir sin excepción todo lo que ha sido transmitido por el Señor a través del Evangelio y de los Apóstoles.

Mt 28, 19-20 [724C]: Id y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado.

Lc 1, 6: Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin tacha en todos los mandamientos y preceptos del Señor.

Lc 10, 16: Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza.

2 Ts 2, 15: Así pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta.

4. No hay que elegir la propia voluntad en vez de la voluntad del Señor, [724D] sino en todo asunto buscar y hacer la voluntad de Dios[26].

Jn 5, 30: Porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me ha enviado.

Lc 22, 41-42: Y puesto de rodillas oraba diciendo: «Padre, si quieres aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya».

25. Cf. además Is 29, 13 LXX.

26. La voluntad de Dios es para Basilio el principio rector de los sucesos de la vida de todos los hombres (*Ep.* 6, 2; 105), tanto más de los cristianos, que han de buscarla con solicitud (*De bapt.* 1, 2, 9.19; 2, 3, 1; *Reg. fus.* 5, 3; 6, 1; 34, 3; *Reg. br.* 30.235.237.259.260).

Ef 2, 3: Entre ellos vivíais también vosotros en otro tiempo, en medio de la concupiscencia [725A] de nuestra carne, siguiendo las apetencias de la carne y de nuestros pensamientos, destinados por naturaleza, como los demás, a la ira.

Regla 13

1. Es necesario ser siempre sobrios y estar preparados para cumplir con prontitud las buenas obras de Dios, sabiendo lo peligroso que es retrasarlas[27].

Lc 12, 35-40: Tened ceñida la cintura y las lámparas encendidas, y sed como hombres que esperan a que su señor vuelva de la boda, para que, en cuanto llegue y llame, al instante le abran. Dichosos los siervos a quienes el señor, al venir, encuentre despiertos: yo os aseguro que se ceñirá, [725B] los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, les servirá. Que venga en la segunda vigilia o venga en la tercera, si los encuentra así, ¡dichosos los siervos aquellos! Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora iba a venir el ladrón, estaría despierto y no dejaría que le horadasen su casa. Estad también vosotros preparados, porque cuando menos lo penséis, vendrá el Hijo del hombre.

1 Ts 5, 1-2: En lo que se refiere al tiempo y al momento, hermanos, no tenéis necesidad de que os escriba. Vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche. *Y poco después:*

1 Ts 5, 6: Así, pues, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

2. [725C] Hay que estimar toda oportunidad como conveniente para cumplir con solicitud las cosas que complacen a Dios.

27. Cf. supra *Mor.* 2, 2; infra *Mor.* 15; 57.

Jn 9, 4: Tengo que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día.

Flp 2, 12: Así pues, queridos míos, de la misma manera que habéis obedecido siempre –no sólo cuando estaba presente sino mucho más ahora que estoy ausente–, trabajad con sumo cuidado por vuestra salvación.

Regla 14

1. No hay que mezclar las cosas que no corresponden, sino llegar a conocer el tiempo propio de cada cosa que se hace o se dice.

Mt 9, 14-15 [725D]: Entonces se le acercan los discípulos de Juan y le dicen: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos frecuentemente, y tus discípulos no ayunan?» Jesús les dijo: «¿Pueden acaso los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos? Días vendrán en que les será arrebatado el novio, [728A] entonces, en esos días, ayunarán».

Ga 4, 31 - 5, 1: Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre. Para ser libres nos ha liberado Cristo. Manteneos, pues, firmes y no os dejéis oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud.

Regla 15

1. No debemos quedarnos esperando las rectas acciones de los demás[28] mientras descuidamos las que debemos hacer nosotros.

28. Con frecuencia Basilio habla de «rectas acciones» empleando un término griego ya común en los autores estoicos y también cristianos (*katórthoma*; Ep. 46, 2; 99, 3; *HFam.* 8; *HPs.* 59, 2; *Reg. br.* 264.275; *Reg. fus.* 32, 2; supra *Mor.* 1, 5; 13, 1; infra *Mor.* 19, 2; 74, 2; además Lampe G. W. H., *A Patristic Greek Lexicon* 735-736). Estima que el valor de tales acciones está en que son hechas por obediencia a Dios (*Asc. Pr*4 3; *Reg. br.* 233.275; *De bapt.* 1, 1, 4; supra *Mor. PrI* 5.7).

Mt 3, 8-9: Dad, pues, fruto digno de conversión, y no creáis que basta con decir en vuestro interior: «Tenemos por padre a Abrahán».

Regla 16

1. Ningún provecho se saca conviviendo con quienes complacen [728B] a Dios, si no corregimos nuestra propia mentalidad, aunque en apariencia seamos igual a ellos.

Mt 25, 1-4: Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con sus lámparas en la mano, salieron al encuentro del novio. Cinco de ellas eran prudentes y cinco necias. Las que eran necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuzas. *A lo que agrega poco después:*

Mt 25, 11-12: Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: «¡Señor, señor, ábrenos!» Pero él respondió: «Os digo que [728C] no os conozco».

Lc 17, 34-35.37: Yo os digo: aquella noche estarán dos en un mismo lecho: al uno tomarán y al otro le dejarán; [habrá] dos mujeres moliendo juntas: a una la tomarán y a la otra la dejarán». Y le dijeron. «¿Dónde, Señor?» Y Él les respondió: «Donde esté el cadáver, allí también se juntarán los buitres».

Regla 17

1. Puesto que conocemos cómo es el tiempo presente a partir de las características indicadas por la Escritura, es necesario que dispongamos de acuerdo con eso las cosas que nos atañen.

Mt 24, 32-33: De la higuera aprended esta [728D] parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todo esto, sabed que Él está cerca, a las puertas.

Lc 12, 54-56: Cuando veis que una nube se levanta por occidente, al momento decís: «Va a llover», y así sucede. Y cuando sopla el sur, decís: «Viene bochorno», y así sucede. [729A] ¡Hipócritas! Sabéis explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploráis, pues, este tiempo?

1 Co 7, 29-31: El tiempo apremia. Por tanto, los que tienen mujer vivan como si no la tuviesen. Los que lloran como si no llorasen. Los que están alegres como si no lo estuviesen. Los que compran como si no poseyesen. Los que disfrutan del mundo como si no lo disfrutasen. Porque la representación de este mundo pasa.

Regla 18

1. Hay que cumplir los mandamientos de Dios así como el Señor los ordenó. Pues quien falla en el modo de practicarlos, aunque parezca que cumple el mandamiento, es reprobado por Dios.

Lc 14, 12-14 [729B] : Dijo también al que le había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes; no sea que ellos te inviten a su vez y tengas ya tu recompensa. Cuando des un banquete, llama a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; y serás dichoso, porque no te pueden corresponder, pues se te recompensará en la resurrección de los justos».

2. No hay que cumplir el mandamiento de Dios para ser afable con los hombres o por cualquier otra pasión, sino tener como objetivo en todo el complacer y glorificar a Dios[29].

29. La insistencia de Basilio en complacer a Dios (supra *Mor.PrI* 8; *Mor.* 9, 3) tiene como cara opuesta la fustigación de cualquier otra motivación del cumplimiento de los mandamientos: vanagloria, búsqueda del reconocimiento humano... (*Ep.* 52, 4; 224, 1; *De bapt.* 2, 8, 8; *Reg. fus.* 20, 1; 33, 1; 41, 1; *Reg. br.* 38.282.298; infra *Mor.* 72, 6).

Mt 6, 1-2 [729C]: Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Por tanto, cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando delante de los hombres, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga.

1 Co 10, 31: Ya comáis, ya bebáis o hagáis cualquier cosa, hacedlo todo para gloria de Dios.

1 Ts 2, 4-6: Así como hemos sido juzgados aptos por Dios para confiarnos el Evangelio, así lo predicamos, no buscando agradar a los hombres, [729D] sino a Dios que examina nuestros corazones. Nunca nos presentamos, bien lo sabéis, con palabras aduladoras, ni con pretextos de codicia; Dios es testigo. Ni buscamos la gloria humana, ni de vosotros ni de nadie.

3. [732A] Hay que cumplir los mandamientos del Señor con conciencia y con buena disposición hacia Dios y los hombres; pues quien no obra así está condenado.

Mt 23, 25-26: ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que purificáis por fuera la copa y el plato, mientras que por dentro estáis llenos de rapiña e intemperancia! ¡Fariseo ciego, purifica primero por dentro la copa y el plato, para que también el exterior quede puro!

Rm 12, 8: El que da, que dé con sencillez.

Flp 2, 14: Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones.

1 Tm 1, 5: El fin de este mandato es la caridad que procede de un corazón limpio y [732B] de una conciencia recta.

1 Tm 1, 19: Conservando la fe y la conciencia recta; algunos, por haberla rechazado, naufragaron en la fe.

4. El juicio de retribución respecto de las cosas mayores se establece rectamente por la lealtad usada respecto de las menores.

Mt 25, 23: ¡Bien, siervo bueno y fiel!, en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. *Y poco después:*

Mt 25, 29: Porque a todo el que tiene se le dará y le sobrará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Lc 16, 11-12: Si, pues, no fuisteis fieles en el dinero injusto, ¿quién os confiará lo verdadero? [732C] Y si no fuisteis fieles con lo ajeno, ¿quién os dará lo vuestro?

5. Hay que cumplir los mandamientos del Señor con deseo insaciable, anhelando siempre lo mejor[30].

Mt 5, 6: Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia.

Flp 3, 13-14: Yo, hermanos, no creo ya haberlo conseguido. Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta, al premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús.

6. Hay que cumplir los mandamientos de Dios de modo que, [732D] en cuanto respecta a quien los cumple, todos sean iluminados y Dios sea glorificado.

Mt 5, 14-16: Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vues-

30. «El que es genuino en el amor hacia Dios y está firme en la certeza de la retribución del Señor, no se siente satisfecho en las cosas realizadas, sino que siempre procura algo más y tiende a lo que es mayor» (*Reg. br.* 121; también *Reg. br.* 211). El progreso constante es, para Basilio, un rasgo propio de la vida cristiana, monástica o laical (*Ep.* 26; 223, 2; *De Sp. S.* 8, 18; *HPs.* 1, 4; *HProv.* 17; supra *Mor. PrF* 2.3).

tras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que [733A] está en los cielos.

Lc 8, 16: Nadie enciende una lámpara y la tapa con una vasija, o la pone debajo de un lecho, sino que la pone sobre un candelero, para que los que entren vean la luz.

Flp 1, 10-11: A fin de que lleguéis limpios y sin tropiezo al día de Cristo, llenos de frutos de justicia que vienen de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Regla 19

1. No hay que obstaculizar a quien hace la voluntad de Dios, ya sea que se adecue al precepto según el mandato de Dios, ya sea que lo haga en base a la razón; y quien hace [la voluntad de Dios] no debe obedecer a quienes le ponen obstáculos, aunque sean personas prestigiosas, sino persistir en su elección.

Mt 3, 13-15: Entonces se presenta Jesús, que viene de [733B] Galilea al Jordán, a donde Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan trataba de impedírselo diciendo: «Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?» Jesús le respondió: «Deja ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia».

Mt 16, 21-23: Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que Él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que le matarían y que resucitaría al tercer día. Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle, diciendo: «¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!» Pero Él, volviéndose, dijo a Pedro: [733C] «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!».

Mc 10, 13-14: Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían. Mas Jesús, al ver esto, se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos».

Hch 21, 10-14: Permanecimos allí bastantes días; bajó entre tanto de Judea un profeta llamado Ágabo; se acercó a nosotros, tomó el cinturón de Pablo, se ató sus pies y sus manos y dijo: «Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al hombre de quien es este cinturón. Y le entregarán en [733D] manos de los gentiles». Al oír esto nosotros y los de aquel lugar le rogamos que no subiera él a Jerusalén. Entonces Pablo contestó: «¿Por qué habéis de llorar y destrozarme el corazón? Pues yo me encuentro dispuesto no sólo a ser atado, sino a morir también en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús». Como no se dejaba convencer, dejamos de insistir y dijimos: «Hágase la voluntad del Señor».

1 Ts 2, 15-16: Estos son los que dieron muerte al Señor Jesús y a los profetas y los que nos han perseguido a nosotros. No agradan a Dios y son enemigos de todos los hombres, pues nos impiden predicar a los gentiles para que se salven; así van colmando constantemente la medida de sus pecados. Pero la ira descargó sobre ellos con vehemencia.

2. [736A] No hay que poner obstáculos a quien cumple el mandamiento de Dios, aunque sea con una disposición de ánimo no sana, si externamente cumple con exactitud lo que enseña el Señor; porque nadie es perjudicado por la cosa en sí, y a veces alguien saca provecho de ello. De todas maneras hay que exhortarle a conformarse interiormente a la buena acción.

Mt 6, 2-4: Cuando hagas limosna no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, [736B] en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará a la vista de todos.

Mc 9, 38-40: Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y no viene con nosotros, y tratamos de impedírselo, porque no venía con nosotros». Pero Jesús le dijo: «No se lo impidáis, pues no hay nadie que obre un

milagro invocando mi nombre y que luego sea capaz de hablar mal de mí. Pues el que no está contra nosotros, está por nosotros».

Flp 1, 15-18: Es cierto que algunos predican a Cristo por envidia y rivalidad; mas hay también otros que lo hacen con buena intención; [736C] éstos, por amor, sabiendo que yo estoy puesto para defender el Evangelio; aquellos, por rivalidad, no con intenciones puras, pensando que aumentan la tribulación de mis cadenas. ¿Y qué? Al fin y al cabo, con hipocresía o con sinceridad, Cristo es anunciado, y esto me alegra y seguirá alegrándome.

Regla 20[31]

1. Es necesario que quienes creen en el Señor sean bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Mt 28, 19: Id y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Jn 3, 3 [736D]: En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios. *Y nuevamente:*

Jn 3, 5: En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.

2. ¿Cuál es el sentido y la potencia del bautismo? La transformación del bautizado en su mente, palabra y acción, y que llegue a ser, según la potencia que le ha sido dada, aquello mismo de lo cual fue engendrado.

31. Basilio trata aquí brevemente sobre el Bautismo; para más detalles Cf. sus obras *De bapt.*; *HBapt.*; además Suñer Puig, S., *El Bautismo en San Basilio* passim.

Jn 3, 6-8: Lo nacido de la carne, [737A] es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu. No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.

Rm 6, 11: Estar muertos al pecado, pero vivir para Dios en Cristo Jesús.

Rm 6, 3-7[32]: Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte. Fuimos, pues, con Él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo resucitó de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. Porque si nos hemos injertado en Él con una muerte semejante a la suya, también [737B] lo estaremos por una resurrección semejante; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Él, a fin de que fuera destruido el cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado. Pues el que está muerto, queda libre de pecado.

Col 2, 11-12: En Él también fuisteis circuncidados no con circuncisión quirúrgica, sino mediante el despojo del cuerpo carnal de pecado, por la circuncisión en Cristo. Sepultados con Él en el bautismo, con Él también habéis resucitado por la fe en la fuerza de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.

Ga 3, 27-28: Los que os habéis bautizado en Cristo, os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer; ya que todos [737C] vosotros sois uno en Cristo Jesús.

Col 3, 9-11: Os habéis despojado del hombre viejo con sus obras, y os habéis revestido del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador. Para Él no hay griego o judío; circuncisión o incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo o libre, pues Cristo es todo y está en todos.

32. Lo que en Pablo son preguntas se ponen aquí como afirmaciones.

Regla 21[33]

1. La participación en el cuerpo y la sangre de Cristo es necesaria también para la misma vida eterna[34].

Jn 6, 53-54: En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. [737D] El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna.

2. [740A] El que se acerca a la comunión sin reflexionar sobre el sentido de la participación del cuerpo y de la sangre de Cristo, no saca provecho de ello; y el que lo recibe indignamente está condenado[35].

Jn 6, 53: En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

Jn 6, 61-63: Sabiendo Jesús en su interior que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: «¿Esto os escandaliza? ¿Y cuando veáis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? La carne no sirve de nada, el espíritu es el que da la vida. Las palabras que [740B] os he dicho son espíritu y son vida».

33. Como lo sintetiza el índice inicial de las «Reglas» (supra), Basilio trata aquí «sobre la comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo y cuál sea el sentido de la misma», destacando, en concreto: su necesidad (1°) y la razón teológica de la misma (3°), las condiciones de su recepción provechosa (2°) y cierra con una consideración litúrgica (4°).

34. Prolongando la imagen del Bautismo como nacimiento espiritual, Basilio suele destacar la Eucaristía como «alimento de la vida eterna» (*De bapt.* 1, 3, 1; 2, 3; *Ep.* 93). Cf. también Ducatillon, J., *Basile de Césarée, Sur le baptême* 192 n. 3.

35. Basilio acostumbra enfatizar la pureza como disposición para comulgar provechosamente, apelando –como aquí– a 1 Co 11, 27-29 (*De bapt.* 1, 3, 3; 2, 3; *Reg. br.* 172.309; infra *Mor.* 80).

1 Co 11, 27-29: Por tanto, quien coma el pan y beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma así el pan y beba el cáliz. Pues quien come y bebe indignamente, come y bebe su propia condena, al no discernir el cuerpo de Cristo.

3. Por qué razón es necesario comer el cuerpo y beber la sangre del Señor, en memoria de la obediencia del Señor hasta la muerte, *para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos*[36].

Lc 22, 19-20 [740C]: Tomó luego el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: «Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en recuerdo mío». De igual modo, el cáliz, después de cenar, diciendo: «Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros».

1 Co 11, 23-26: El Señor Jesús, la noche en que era entregado, tomó pan, dio gracias, lo partió y dijo: «Tomad y comed, este es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía». Asimismo tomó el cáliz después de cenar y dijo: «Esta [740D] copa es la nueva alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en memoria mía». Pues cada vez que comáis este pan y bebáis de este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga.

2 Co 5, 14-15: Porque el amor de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos por tanto murieron. Y murió por todos, [741A] para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos, a fin de que muchos lleguen a ser un solo cuerpo en Cristo.

1 Co 10, 16-17: El pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque uno solo es el pan, aun siendo mu-

36. 2 Co 5, 15. En sus «Reglas breves» también relaciona Basilio la Eucaristía con el amoroso «exceso de humillación y de obediencia» del Hijo, recurriendo a este pasaje de Pablo (*Reg. br.* 172). Cf. también infra *Mor.* 80.

chos, un solo cuerpo somos, pues todos participamos del mismo pan.

4. Es necesario, que quien toma parte de las cosas santas, cante himnos al Señor.

Mt 26, 26: Mientras estaban comiendo, tomó Jesús el pan y dando gracias lo partió y se lo dio a sus discípulos. *A lo que agrega:*
Mt 26, 30: Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos.

Regla 22

1. [741B] El que comete pecados se hace extraño al Señor y se asocia al diablo[37].

Jn 8, 34: En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es un esclavo del pecado.
Jn 8, 44: Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre.
Rm 6, 20: Cuando erais esclavos del pecado, erais libres respecto de la justicia.

2. La familiaridad con el Señor no se adquiere por el parentesco según la carne, sino que se realiza por la prontitud en hacer la voluntad de Dios.

37. Basilio no acostumbra a especular sobre el origen de la hostilidad del diablo (Satanás) hacia Dios y hacia los hombres (*De Sp. S.* 9, 23; *HBapt.* 3; *HPs.* 33, 8; *HMal.* 7-9; *HEbr.* 6; *HHum.* 5; *Reg. br.* 268), sino que más bien se detiene en cómo actúa contra los creyentes (*Ep.* 139, 1; 207, 2; *De Sp. S.* 16, 39; *HGord.* 2; *HDiv.* 2; *HPs.* 7, 7; *HInv.* 4; *HBapt.* 5; *HHum.* 4; *HIeiun.* 1, 9; *Reg. br.* 213.275).

Jn 8, 47 [741C]: El que es de Dios, escucha las palabras de Dios.

Lc 8, 20-21: Le avisaron: «Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte». Pero Él respondió: «Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen».

Jn 15, 14: Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

Rm 8, 14: Todos los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.

Regla 23

1. Quien se siente arrastrado por un pecado de manera involuntaria debe reconocer que lo que le empuja es otro pecado previo y voluntario que le domina y le impulsa a realizar lo que no quiere[38].

Rm 7, 14-20 [741D]: Sabemos pues, que la Ley es espiritual, mas yo soy de carne, vendido al poder del pecado. Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco. Y, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con la Ley en que es buena; en realidad, ya no soy yo quien obra, sino el pecado que habita en mí. [744A] Pues bien sé yo que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí.

38. En *Reg br.* 275 Basilio explica: «De ningún modo Satanás puede obstaculizar» aquellas «rectas acciones en el Señor» que «dependen de la disposición del alma y del juicio» del sujeto; «las que dependen de lo que se cumple a través de la acción corporal», Dios puede permitir que sean «obstaculizadas» como «examen o prueba», en orden a establecer si «se cambia el buen propósito», pero estima que no hay nada que «la solicitud y la perseverancia» no puedan superar.

Regla 24

1. No hay que mentir, sino decir la verdad en todo[39].

Mt 5, 37: Sea vuestro lenguaje: «Sí, sí; no, no» que lo que pasa de aquí viene del Maligno.

Ef 4, 25: Desechando la mentira, decid la verdad unos a otros.

Col 3, 9: No os mintáis unos a otros.

Regla 25

1. No hay que tener discusiones inútiles y contenciosas[40].

2 Tm 2, 14: Esto has de enseñar; y conjura en presencia del Señor que se eviten las discusiones de palabras, que no sirven para nada, si no es para perdición de los que las oyen.

2 Tm 2, 23: Evita las discusiones necias y estúpidas; tú sabes bien que engendran altercados.

2. No hay que proferir palabra ociosa de la que [no resulte] ninguna utilidad. Pues hablar, si no es para edificación de la fe o para hacer el bien, es afligir al Espíritu Santo de Dios[41].

39. Para Basilio «el mejor de los bienes es la verdad, y el último límite de la maldad, la mentira» (*De Sp. S.* 1, 2; *Ep.* 272, 3). Personalmente sabía bien lo que significaba sufrir por calumnias y mentiras (*Ep.* 204, 2.3; 226, 1.4; *Reg. fus.* 10, 2), por ello fustigó duramente estos males (*Ep.* 207, 4; 223, 6; *Reg. br.* 76; *Reg. fus.* 15, 2).

40. Ya en el prólogo «Sobre la fe» Basilio exhortaba y suplicaba que cesen «la indagación curiosa y las indecorosas disputas de palabras» (supra *Mor. PrF* 5). Como ya se observó entonces, su suspicacia recaía sobre esa forma inadecuada de indagar que aparta de la fe (*ibidem*; *Ep.* 214, 2; *HPs.* 48, 11; *HChr.* 1; *HTrin.* 3), pero no sobre toda búsqueda intelectual (*ibidem*; *De Sp.S.* 1, 1.2; 26, 62; *Ep.* 125, 3; 260, 2-6; *Hex.* 6, 3; *HChr.* 2.3).

41. Cf. Ef 4, 30.

Mt 12, 36 [744C]: Os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres darán cuenta en el día del juicio.

Ef 4, 29-30: No salga de vuestra boca palabra dañosa, sino la que sea conveniente para edificar según la fe y hacer el bien a los que os escuchen. No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el que fuisteis sellados para el día de la redención.

Regla 26

1. Es necesario que toda palabra o asunto sea confirmado por el testimonio de la Escritura divinamente inspirada, para certeza [744D] de los buenos, por un lado, y conversión de los malos, por otro.

Mt 4, 3-4[42]: Y acercándose el tentador, le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Mas Él respondió: «Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"».

Hch 2, 4: Y se llenaron todos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

Hch 2, 12-17[43]: Todos estaban estupefactos y [745A] perplejos y se decían unos a otros: «¿Qué significa esto?» Otros, en cambio, decían riéndose: «¡Están llenos de mosto!» Entonces Pedro, presentándose con los once, levantó la voz y les dijo: «Judíos y todos los que vivís en Jerusalén; que os quede bien claro y prestad atención a mis palabras: éstos no están borrachos, como vosotros suponéis, pues es la hora tercia del día, sino que es lo que dijo el profeta Joel: "Sucederá en los últimos días, dice Dios: Derramaré mi Espíritu sobre todo mortal y profetizarán"».

42. Cf. además Dt 8, 3.

43. Cf. también Jl 3, 1-5.

2. Hay que hacer uso también de las cosas que se llegan a conocer en la naturaleza y en la vida diaria, para confirmar lo que [745B] se hace y se dice.

Mt 7, 15-17: Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos.

Lc 5, 30-32: Sus escribas y los fariseos refunfuñaban diciendo a los discípulos: «¿Cómo es que coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?» Les respondió Jesús: «No necesitan médico los que están sanos, sino los que [745C] están mal».

2 Tm 2, 4-5: Nadie que se dedica a la milicia se enreda en los negocios de la vida, si quiere complacer al que le ha alistado. Y lo mismo el atleta, no recibe la corona si no ha competido según el reglamento.

Regla 27

1. No debemos parecernos a quienes son ajenos a la enseñanza del Señor, sino imitar a Dios y a sus santos, según la capacidad que Él nos ha dado[44].

Mt 20, 25-28: Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder.

44. La noción de «imitación», de larga historia, es asumida por Basilio, que a menudo habla de imitar a Dios y a Jesucristo (*De bapt.* 2, 13, 2; *De Sp. S.* 15, 35; *Ep.* 23; *HHum.* 5.7; *Reg. br* 1.276; *Reg. fus.* 43, 1.2), a los Apóstoles y, en particular, a Pablo (*De bapt.* 2, 4, 3; 2, 11; *HHum.* 6; *HPs.* 115, 2; *Reg. br.* 109.260; *Reg. fus.* 43, 1), a los mártires y santos (*HMart.* 1.2.7.8; *HGord.* 1.2; *Reg. br.* 37, 4). Cf. también Kustas, G. L., *Saint Basil and the Rhetorical Tradition* 257-258; Nielen, J., *Die Kultsprache der Nachfolge und Nachahmung Gottes* 59-85.

No ha de ser así entre vosotros; sino que [745D] el que quiera llegar a ser el primero entre vosotros, [748A] será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.

Rm 12, 2: No os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios.

1 Co 11, 1: Sed mis imitadores, como lo soy de Cristo.

Regla 28

1. No debemos dejarnos llevar superficialmente y sin examinar las cosas por quienes fingen la verdad, sino que hay que llegar a conocer a cada uno a partir del carácter distintivo que la Escritura[45] nos indica.

Mt 7, 15-16: Guardaos de los falsos profetas, [748B] que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis.

Jn 13, 35: En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros.

1 Co 12, 3: Por eso os hago saber que nadie, movido por el Espíritu de Dios, puede decir: «¡Maldito sea Jesús!».

Regla 29

1. Es necesario que cada uno confirme su propia profesión [de fe] por medio de las obras apropiadas.

45. Cf. supra *Hyp. Pr.* 2; *Mor. PrI* 5.

Jn 5, 36: Las mismas obras que realizo dan testimonio de mí, de que el Padre me envió.

Jn 10, 37-38: Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, [748C] pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed por mis obras y así sabréis y creeréis que el Padre está en mí y yo en Él.

2 Co 6, 3-4: A nadie damos ocasión alguna de tropiezo, para que no se haga mofa del ministerio, antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios: con mucha constancia en tribulaciones.

Regla 30

1. No hay que tratar sin respeto las cosas santas mezclándolas con las cosas de uso común.

Mt 21, 12-13[46]: Entró Jesús en el templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo; volcó las mesas [748D] de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas. Y les dijo: «Está escrito: Mi casa será llamada casa de oración. ¡Pero vosotros hicisteis de ella una cueva de bandidos!».

1 Co 11, 22: ¿No tenéis casas para comer y beber? ¿O es que despreciáis a la iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen?

1 Co 11, 34: Si alguno tiene hambre que coma en su casa, a fin de que no os reunáis para castigo vuestro.

2. Lo dedicado a Dios debe ser honrado como santo, con el fin que se guarde la voluntad de Dios sobre ello.

Mt 23, 37-38 [749A]: ¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no habéis querido! Pues bien, se os va a dejar desierta vuestra casa.

46. Cf. además Is 56, 7.

Regla 31

1. Las cosas reservadas para quienes están dedicados a Dios no deben ser consumidas por otros, a no ser algo de lo que sobra.

Mc 7, 26-29: Era griega la mujer, sirofenicia de nacimiento, y le rogaba que [749B] expulsara de su hija un demonio. Él le dijo: «Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y dárselo a los perritos». Pero ella le respondió: «Sí, Señor; que también los perritos comen bajo la mesa migajas de los niños». Él, entonces, le dijo: «Por lo que has dicho, vete; el demonio ha salido de tu hija».

Regla 32

1. Es necesario conceder sinceramente a cada uno lo que le corresponde.

Lc 20, 21-25: Y le preguntaron: «Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud [749C] y no tienes en cuenta la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios: ¿Nos es lícito pagar tributo al César o no?» Pero Él, conociendo su astucia, les dijo: «¿Por qué me ponéis a prueba? Mostradme un denario. ¿De quién lleva la imagen y la inscripción?» Respondieron: «Del César». Él les dijo: «Pues bien, lo del César devolvédselo al César, y lo de Dios a Dios».

Rm 13, 7-8: Dad, pues, a cada cual lo que se le debe: a quien impuestos, impuestos; a quien tributo, tributo; a quien respeto, respeto; a quien honor, honor. Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor.

Regla 33[47]

1. No hay que escandalizar[48].

Mt 18, 6 [749D]: Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y le hundan en lo profundo del mar.

Mt 18, 7: ¡Ay de aquel hombre [752A] por quien el escándalo viene!

Rm 14, 13: Juzgad más bien que no se debe poner tropiezo o escándalo al hermano.

2. Todo lo que se contrapone a la voluntad del Señor es un escándalo[49].

Mt 16, 21-23: Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que Él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que le matarían y que resucitaría al tercer día. Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle, diciendo: «¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!» Pero Él, volviéndose, dijo a Pedro: [752B] «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres pa-

47. El tema del «escándalo» está muy presente en los escritos de Basilio y con frecuencia recibe un tratamiento minucioso que, en grandes líneas, se asemeja al de los capítulos de la presente «Regla» (*De bapt.* 2, 10 y *Reg. br.* 64).

48. Este imperativo, fundado en la sentencias bíblicas sobre la gravedad del mal provocado por el escándalo y el rigor de su castigo, se repite en las obras de Basilio (*Ep.* 46, 4; 55; *Reg. fus.* 17, 1; 47; *Reg. br.* 64; *De bapt.* 2, 8, 2; 2, 10, 1-2).

49. «Alguien escandaliza, transgrediendo de palabra u obra, e induciendo a otro a la transgresión... u obstaculizando hacer la voluntad de Dios» (*Reg. br.* 64; Cf. también *HPs.* 29, 6). Acerca del escándalo como impedimento en la realización de la voluntad de Dios Cf. *De bapt.* 2, 10, 1-2.

ra mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!».

3. Es necesario también evitar acciones o palabras admitidas por la Escritura si los demás a causa de ello se ven alentados al pecado o son coartados en su celo por las cosas buenas.

1 Co 8, 4-13: Respecto del comer lo sacrificado a los ídolos, sabemos que el ídolo no es nada en el mundo y no hay más que un único Dios. Pues aun cuando se les dé el nombre de dioses, bien en el cielo bien en la tierra, de forma que hay multitud de dioses y de señores, para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, [752C] Jesucristo, por quien son todas las cosas y nosotros por Él. Mas no todos tienen este conocimiento. Pues algunos, con la idea que aún se forman del ídolo, comen la carne como realmente sacrificada a los ídolos, y su conciencia, que es débil, se mancha. No es ciertamente la comida lo que nos acerca a Dios; ni va a faltarnos por no comer, ni va a sobrarnos por comer. Pero tened cuidado que esa vuestra libertad no sirva de tropiezo a los débiles. En efecto, si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un templo de ídolos, ¿no se creerá autorizado por su conciencia, que es débil, a comer de lo sacrificado a los ídolos? ¿Y por tu conocimiento, se pierde el débil: un hermano por quien murió Cristo? Y pecando así [752D] contra vuestros hermanos, hiriendo su conciencia, que es débil, pecáis contra Cristo. Por tanto, si un alimento causa escándalo a mi hermano, nunca comeré carne para no dar escándalo.

1 Co 9, 4-7: ¿Por ventura no tenemos derecho a comer y beber? ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una mujer cristiana, como los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Cefas? ¿Acaso únicamente Bernabé y yo estamos privados del derecho de no trabajar? ¿Quién hace de soldado a costa propia? ¿Quién planta una viña y no come de sus frutos? ¿Quién apacienta un rebaño y no se alimenta de su leche?

4. [753A] Para no escandalizar a nadie, se debe hacer también lo que no es obligatorio[50].

Mt 17, 24-27: Cuando entraron en Cafarnaún se acercaron a Pedro los que cobraban las didracmas y le dijeron: «¿No paga vuestro Maestro las didracmas?» Dice él: «Sí». Y cuando entró a la casa, se anticipó Jesús a decirle: «¿Qué te parece, Simón?; los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran tasas o tributo, de sus hijos o de los extraños?» Le contestó Pedro: «De los extraños». Jesús le dice: [753B] «Por tanto, libres están los hijos. Sin embargo, para que no les sirvamos de escándalo, vete al mar, echa el anzuelo, y el primer pez que salga, cógelo, ábrele la boca y encontrarás un estáter. Tómalo y dáselo por ti y por mí».

5. En las cosas que son voluntad del Señor, aun cuando algunos se escandalicen, es necesario mostrar una franqueza inexorable[51].

Mt 15, 11-14: No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre. Entonces se acercaron sus discípulos y le dijeron: [753C] «¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oír tu palabra?» Él les respondió: «Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz. Dejadlos: son ciegos y guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo».

Jn 6, 53: En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. *Y poco después:*

50. Acerca de esta idea de Basilio, Cf. también *De bapt.* 2, 10, 2 y *Reg. br.* 64.

51. Basilio se refiere a la «franqueza» (*parresía*) que el creyente tiene, como un don gratuito de Dios (*De Sp. S.* 15, 36; 24, 57; *De bapt.* 1, 2, 15.19) y con la que debería poder presentarse ante Él, el día del Juicio (*Ep.* 226, 1; *HPs.* 23, 11; *HDiv.* 6). Cf. supra *Mor.* 6.

Jn 6, 66-67: Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con Él. Jesús dijo entonces a los doce: «¿También vosotros queréis marcharos?».

2 Co 2, 15-16: Nosotros somos para Dios el buen olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden: para los unos, [753D] olor de muerte que mata; para los otros, olor de vida que vivifica. Y ¿quién es capaz de esto?

Regla 34

1. Es necesario que cada uno, según sus posibilidades, se proponga a los demás como modelo de bien[52].

Mt 11, 29: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.

2 Co 9, 2: Conozco, en efecto, vuestra prontitud de ánimo, de la que me glorío ante los macedonios, [756A] diciéndoles que Acaya está preparada desde el año pasado, y vuestro celo ha estimulado a muchísimos.

1 Ts 1, 6-7: Por vuestra parte os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, abrazando la Palabra con gozo del Espíritu Santo en medio de muchas tribulaciones. De esta manera os habéis convertido en modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya.

Regla 35

1. Los que ven en alguien el fruto del Espíritu Santo, que en todas partes manifiesta la única fe, pero no lo atribuyen

52. Basilio tiende a subrayar el influjo negativo que las acciones y palabras pueden tener en los demás (*Reg. fus.* 6, 1; *Reg. br.* 147) más que el positivo (*Reg. fus.* 20, 2; *Ep.* 301), que sí destaca al hablar de los ministros (*Reg. br.* 64; infra *Mor.* 70, 10; 80, 14).

al Espíritu Santo sino al Adversario, blasfeman contra el mismo Espíritu Santo[53].

Mt 12, 22-25.28 [756B]: Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo. Y le curó, de suerte que el mudo hablaba y veía. Y toda la gente atónita decía: «¿No será éste el Hijo de David?» Mas los fariseos, al oírlo, dijeron: «Éste no expulsa los demonios más que por Beelzebul, príncipe de los demonios». Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: [...] «Si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios». *A lo que agrega después:*

Mt 12, 31-32: Por eso os digo: Todo pecado y blasfemia se perdonará a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no les será perdonada a los hombres. Y al que diga una palabra contra el Hijo [756C] del hombre, se le perdonará; pero al que la diga contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro.

Regla 36

1. Hay que recibir con toda solicitud y honra a los que guardan las reglas de la enseñanza del Señor, para gloria del mismo Señor; quien no los escucha y no los acoge, se condena.

Mt 10, 40: Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado.

53. «Por lo que a mí atañe, nada es más terrible que el no temer las amenazas de castigo que el Señor dirige contra los blasfemos del Espíritu» (*De Sp. S.* 29, 75; Azzali Bernardelli, G. - Velasco Delgado, A., *Basilio de Cesarea, El Espíritu Santo* 236). Como paladín de la divinidad de la tercera persona de la Trinidad, Basilio evoca muy frecuentemente esta declaración neotestamentaria, Cf. *De Sp. S.* 18, 46; 24, 55.57; 30, 79; *C. Eun.* 2, 33.34; 3, 5; *HSab.* 5.7; *Ep.* 25, 2; 244, 9; 251, 4; *Reg. br.* 273.

Mt 10, 14-15: Y si no os reciben ni se escuchan vuestras palabras, al salir de aquella casa [756D] o de la ciudad sacudíos el polvo de vuestros pies. Yo os aseguro: el día del juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.

Jn 13, 20: Quien acoja al que yo envíe, me acoge a mí, y quien me acoja a mí, acoge a aquel que me ha enviado.

Flp 2, 25: He juzgado necesario devolveros a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de armas, enviado vuestro y encargado para atenderme en mis necesidades. *Y poco después:*

Flp 2, 29 [757A]: Recibidle, pues, en el Señor con toda alegría, y tened en estima a hombres como él.

Regla 37

1. El celo, según la capacidad de cada uno, aunque sea en las cosas más pequeñas, es aceptable a Dios, aun cuando sea de parte de las mujeres[54].

Mt 10, 42: Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo, os aseguro que no perderá su recompensa.

Lc 21, 1-4: Alzando la mirada, vio a unos ricos que echaban sus donativos en el arca del tesoro; vio también a una viuda pobre, que echaba allí dos moneditas, y dijo: «De verdad [757B] os digo que esta viuda pobre ha echado más que nadie. Porque todos éstos han echado como donativo para Dios de lo que les sobra, ésta en cambio ha echado de lo que necesita, de todo lo que tiene para vivir».

54. «Una sola, pues, es la virtud del varón y de la mujer, puesto que también la creación para ambos es igual en la dignidad, de modo que también la retribución es la misma para ambos» (*HPs.* 1, 3). Cf. también *HIul.* 1-3; *HMart.* 8; *Ep.* 204, 6; *Reg. br.* 309; supra *Mor.* 11, 5; además Giet, S., *Les idées et l'action sociales* 71-75.

Mt 26, 6-10: Hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, se acercó a Él una mujer que traía un frasco de alabastro, con perfume muy caro, y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba a la mesa. Al ver esto los discípulos se indignaron y dijeron: «¿Para qué este despilfarro de perfume? Se podía haber vendido a buen precio y habérselo dado a los pobres». Mas Jesús, dándose cuenta, les dijo: «¿Por qué molestáis a esta mujer? Pues una obra buena ha hecho conmigo». *En los Hechos, respecto a Lidia:*

Hch 16, 15: Cuando ella y [757C] los de su casa recibieron el bautismo, suplicó: «Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid y hospedaos en mi casa». Y nos obligó a ir.

Regla 38

1. También la acogida a los hermanos el cristiano debe realizarla sin desorden y con sobriedad.

Jn 6, 8-11: Le dice uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón: «Aquí hay un muchacho y tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es esto para tantos?» Dijo Jesús: «Haced que se recueste la gente». Había en el lugar mucha hierba. Se recostaron, pues, los hombres en número de unos cinco [757D] mil. Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados y lo mismo los peces, todo lo que quisieron.

Lc 10, 38-42: Una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies de Jesús, escuchaba su palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Al fin, se paró y dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con el trabajo? Dile, [760A] pues, que me ayude». Le respondió Jesús: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas o, mejor, de una sola. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada».

Regla 39

1. No hay que ser inconstantes sino firmes en la fe e inmutables en las cosas buenas en el Señor[55].

Mt 13, 20-21: El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la palabra, y al punto la recibe con alegría; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la palabra, sucumbe enseguida.

1 Co 15, 58 [760B]: Así pues, hermanos míos, manteneos firmes, inconmovibles, progresando siempre en la obra del Señor.

Ga 1, 6: Me maravillo de que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó por la gracia de Cristo, para pasaros a otro Evangelio.

Regla 40

1. No hay que tolerar a quienes enseñan doctrinas heterodoxas, aunque finjan para engañar y convencer a los inseguros.

Mt 24, 4-5: Mirad que no os engañe nadie. Porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: «Yo soy el Cristo», y engañarán a muchos.

Lc 20, 46-47 [760C]: Guardaos de los escribas, que gustan pasear con amplio ropaje y quieren ser saludados en las plazas, ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes, y devoran la hacienda de las viudas con el pretexto de largas oraciones. Ésos tendrán una sentencia más rigurosa.

55. Hablando de la actitud en el servicio de Dios, Basilio opina en sus «Reglas breves»: «Estimo que una buena disposición es el deseo de complacer a Dios, vehemente e insaciable, sólido e inmutable» (*Reg. br.* 157; *Reg. br.* 191). Cf. también *Ep.* 116; 244, 6.9; *De Sp. S.* 6, 15.

Ga 1, 8-9: Pero aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un Evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea maldito! Como os tengo dicho, también ahora lo repito: si alguno os anuncia un Evangelio distinto del que habéis recibido, ¡sea maldito!

Regla 41

1. Hay que cortar todo lo que escandaliza, aunque parezca ser algo muy apropiado [760D] y necesario[56].

Mt 18, 7-9 [761A]: ¡Ay de aquel hombre por quien el escándalo viene! Si pues, tu pie o tu mano te es ocasión de pecado, córtalos y arrójalos de ti; más te vale entrar en la vida cojo o manco que, con los dos pies o las dos manos, ser arrojado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo de ti.

2. Es necesario tener consideración de los que son más débiles en la fe y conducirlos con diligencia a la perfección; pero esto, evidentemente, sin desatender el mandamiento de Dios[57].

Mt 12, 20-21[58]: La caña cascada no la quebrará, [761B] ni apagará la mecha humeante, hasta que lleve a la victoria el juicio: en su nombre pondrán las naciones su esperanza.

56. Basilio resalta la importancia de educar y corregir al pecador (cf. mi trabajo *Consideraciones sobre la corrección fraterna* passim) pero, dada la gravedad que ve en el escándalo (cf. supra *Mor.* 33), también piensa –como aquí– en medidas extremas (*Ep.* 22, 3; *Reg. br.* 7.261; *Reg. fus.* 24; 28, 1).

57. En la cruda descripción de la situación de la Iglesia en su tiempo, que ofrece al final de su tratado sobre el Espíritu Santo, Basilio echa de menos precisamente esto: «No hay quien se haga cargo del que es débil en la fe» (*De Sp. S.* 30, 78; Cf. también *De bapt.* 2, 10, 1-2; *Reg. fus.* 43, 1).

58. Cf. además Is 42, 3-4.

Rm 14, 1: Acoged al que es débil en la fe.

Ga 6, 1-2: Si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, y cuídate de ti mismo, pues también tú puedes ser tentado. Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo.

Regla 42[59]

1. No hay que considerar que el Señor haya venido a abolir la Ley y los profetas, sino a darles cumplimiento y agregar lo que es más perfecto.

Mt 5, 17 [761C]: No penséis que he venido a abolir la Ley y los profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento.

Rm 3, 31: Entonces, ¿por la fe privamos a la Ley de su valor? ¡De ningún modo! Más bien, la consolidamos.

Regla 43

1. Tal como la Ley prohíbe las malas acciones, así el Evangelio [prohíbe] incluso las pasiones ocultas del alma.

Mt 5, 21-22: Habéis oído que se dijo a los antepasados: «No matarás; y aquel que mate será reo ante el tribunal». Pues yo os digo: todo aquel que se encolerice contra su hermano sin motivo, será reo [761D] ante el tribunal.

Rm 2, 28-29: Pues no está en el exterior el ser judío, ni es circuncisión la externa, la de la carne. El verdadero judío lo es en el interior, y la verdadera circuncisión, la del corazón, según el es-

59. Esta «Regla» y la siguiente se ocupan del tema vigencia-superación de la Ley veterotestamentaria en el régimen cristiano, tema que Basilio aborda detalladamente al inicio de su *De bapt.* 1, 2.11-13.18-19.

píritu y no según la letra. Ese es quien recibe de Dios la gloria y no de los hombres.

2. Mientras la Ley requería un cumplimiento parcial, el Evangelio pide un cumplimiento íntegro para cada una de las obras buenas.

Lc 18, 22: Vende todo cuanto tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; [764A] luego, ven y sígueme.

Col 2, 11: En él también fuisteis circuncidados no con circuncisión quirúrgica, sino mediante el despojo del cuerpo carnal, por la circuncisión en Cristo.

3. Es imposible que sean considerados dignos del Reino de los Cielos los que no muestran que la justicia según el Evangelio es mayor que la de la Ley[60].

Mt 5, 20: Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

Flp 3, 4-9: Si algún otro cree poder confiar en la carne, más yo. Circuncidado al octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo e hijo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la [764B] Iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, intachable. Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Jesucristo, nuestro Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo, y ser hallado en Él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe en Cristo, la justicia que viene de Dios.

60. «[Cristo nos] enseña la abundancia de la justicia según la Ley, para ser considerados dignos del Reino de los Cielos» (*De bapt.* 1, 2, 19, Cf. también *De bapt.* 1, 2, 2.4.11.19; 2, 5, 1; 2, 6, 1; 2, 8, 7). Al final de estas «Reglas» vuelve al tema como un rasgo «propio del cristiano» (infra *Mor.* 80, 22). Cf. además GRIBOMONT, J., *Suivre le Christ* 416.

Regla 44

1. El yugo de Cristo es suave y su carga ligera, para descanso de los que lo acogen; pero todo lo ajeno a la enseñanza según el [764C] Evangelio es pesado y oneroso.

Mt 11, 28-30: Venid todos a mí, los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

Regla 45

1. Es imposible que sean considerados dignos del Reino de los Cielos los que no imitan en las relaciones entre ellos la igualdad que usan los niños entre sí[61].

Mt 18, 3 [764D]: Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.

2. El que desee ser digno de una mayor gloria en el Reino de los Cielos, debe amar aquí lo que es humilde y último[62].

61. En sus «Reglas breves» Basilio da precisiones al respecto, indicando que el niño «no contradice, no pelea con los maestros, sino que acoge las enseñanzas fiel y obedientemente» (*Reg. br.* 217). En efecto, para él los pequeños son ejemplo de distintas virtudes cristianas fundamentales: disponibilidad y docilidad para acoger la fe, la humildad, la sencillez sin malicia, etc. (*Reg. br.* 166.216; *Reg. fus.* 15, 1; 22, 1; *HIra* 7; *HPs.* 114, 4; *HProv.* 11; *De bapt.* 1, 2, 2.19; 2, 4, 3).

62. Basilio tiene una homilía sobre la humildad (*HHum.*) y dedica una de sus «Reglas breves» al tema (*Reg. br.* 198), pero también habla frecuentemente de ello en sus obras, destacando: la grandeza

Mt 18, 4: Así pues, quien se humille como este niño, ése es el mayor [765A] en el Reino de los Cielos.

Mt 20, 26: En cambio el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor.

Mc 10, 44: Y el que quiera llegar a ser el primero de vosotros, será esclavo de todos.

Flp 2, 3: Nada hagáis por ambición o vanagloria, sino con humildad, considerando a los demás como superiores a uno mismo.

Regla 46

1. Para las cosas mayores se nos pide un celo proporcionado al comportamiento habitual que tenemos con las menores.

Lc 13, 15-16: ¿No desatáis del pesebre todos vosotros en sábado a vuestro buey o vuestro asno [765B] para llevarlos a abrevar? Y a ésta, que es hija de Abrahán, a la que ató Satanás hace ya dieciocho años, ¿no estaba bien desatarla de esta ligadura en día de sábado?

Lc 18, 1-7: Les propuso esta parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer: «Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. Había en aquella misma ciudad una viuda que, accediendo a él, le dijo: '¡Hazme justicia contra mi adversario!' Durante mucho tiempo no quiso, pero después se dijo a sí mismo: 'Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, como esta viuda me causa molestias, le voy a hacer justicia para que deje de una vez de importunarme'». Dijo, pues, el Señor: «Oíd [765C] lo que dice el juez injusto; pues,

de esta virtud (*Ep.* 191; 219, 2; *Reg. fus.* 28, 2), su importancia para superar las pasiones (*HPs.* 33, 2.5.12; *HIra* 7; *HBapt.* 7; *Reg. fus.* 43, 2; 51; *Reg. br.* 113.289; *Ep.* 173; 277), su dimensión penitencial (*Ep.* 217, 75; *HPs.* 32, 3; *HFam.* 3; *HEbr.* 8), etc.

¿no hará Dios justicia a sus elegidos, que están clamando a Él día y noche?».

2 Tm 2, 4-5: Nadie que se dedica a la milicia se enreda en los negocios de la vida, si quiere complacer al que le ha alistado. Y lo mismo el atleta; no recibe la corona si no ha competido según el reglamento.

2. Quienes muestran desprecio y negligencia en las cosas importantes tienen una condena más severa al compararlos con quienes, por fe, han mostrado temor y, por loable deseo, han mostrado celo en las cosas de menor importancia.

Lc 11, 31: La reina de Mediodía se levantará en el juicio con los hombres de esta generación y los condenará; porque ella vino de los confines [765D] de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón.

Mt 12, 41: Los ninivitas se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán; porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay algo más que Jonás.

3. Quien muestra solicitud por las cosas menores no debe desdeñar las mayores; sino que llevando a cabo, antes que nada, los mandatos mayores, [debe] cumplir también los menores.

Mt 23, 23-24 [768A]: ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe! Es preciso practicar esto, sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello!

Regla 47

1. Que no hay que atesorar para sí mismo tesoros en la tierra sino en el cielo; y sobre cuál es el modo de atesorar en el cielo[63].

Mt 6, 19-20: No os amontonéis tesoros [768B] en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben.

Lc 12, 33: Vended vuestros bienes y dad limosna. Haceos bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos.

Lc 18, 22: Vende todo cuanto tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos.

1 Tm 6, 18-19: Que den [los ricos] con generosidad y con liberalidad; de esta forma irán atesorando para el futuro un excelente fondo con el que podrán adquirir la vida verdadera.

Regla 48

1. [768C] Hay que ser misericordioso y generoso, porque los que no son así son reprobados[64].

63. Con esta imagen bíblica del «tesoro», Basilio sintetiza en sus «Reglas breves» todo el esfuerzo de la vida creyente, diciendo: «La prudencia en toda virtud en Cristo para la gloria de Dios es un buen tesoro, mas la prudencia en toda maldad de las cosas prohibidas por el Señor es un mal tesoro» (*Reg. br.* 239). Cf. además Gribomont, J., *Suivre le Christ* 416.

64. «No fuiste misericordioso, no se tendrá misericordia contigo; no abriste tu casa [al pobre], serás echado del Reino; no diste tu pan, no recibirás la vida eterna» (*HDiv.* 4); ésta y otras expresiones similares (*HDestr.* 1.4.6; *HFam.* 4.6; *HPs.* 14, 1.4; *HInv.* 5) se entienden por la importancia que Basilio da a la misericordia y la limosna (*HPs.* 48, 8.11; *Ep.* 84, 2; 256; *HGord.* 7; *HIul.* 7; *HEbr.* 8; *Asc. Pr4* 4; *Reg. fus.* 276-277).

Mt 5, 7: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Lc 6, 30: A todo el que te pida, da.

Rm 1, 31-32: ...implacables, despiadados, a pesar de conocer el veredicto de Dios que declara dignos de muerte a los que tales cosas practican.

1 Tm 6, 18: [Que los ricos] den con generosidad y liberalidad.

2. Todo lo que uno posee de más respecto de lo que es necesario para vivir, debe emplearlo para hacer beneficencia, según el mandamiento del Señor que es también [768D] quien nos ha dado lo que tenemos[65].

Lc 3, 11: El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo.

1 Co 4, 7: ¿Qué tienes, pues, que no lo hayas recibido?

2 Co 8, 14-15[66]: Vuestra abundancia remedia su necesidad, para que la abundancia de ellos pueda remediar también vuestra necesidad y reine la igualdad, como dice la Escritura: «El que mucho recogió, no tuvo de más; y el que poco no tuvo de menos».

3. [769A] No hay que ser rico, sino pobre, según la palabra del Señor.

Lc 6, 20: Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.

Lc 6, 24: ¡Ay de vosotros los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo.

2 Co 8, 2: Su extrema pobreza ha desbordado en tesoros de generosidad.

65. «¿Quién es el avaro? El que no se ciñe a lo suficiente» (*HDestr.* 7); esta idea constituye una suerte de principio fundamental para Basilio (cf. también *Ep.* 22, 3; *HHum.* 1; *HDiv.* 2; *Reg. fus.* 20, 3; *Reg. br.* 48.49.70).

66. Cf. además Ex 16, 18.

1 Tm 6, 9-10: Los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición. Porque la raíz de todos los males es el afán de dinero, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron [769B] con muchos sufrimientos.

4. No hay que preocuparse por tener abundancia de cosas para vivir, ni en buscar la saciedad y el lujo; sino más bien tenemos que preocuparnos en ser puros de todo género de avaricia y búsqueda de adornos[67].

Lc 12, 15: Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aunque alguien posea abundantes riquezas, éstas no le garantizan la vida.
1 Tm 2, 9: [Que las mujeres] no se adornen con trenzas o con oro o con perlas o vestidos costosos.
1 Tm 6, 8: Mientras tengamos comida y vestido, estemos contentos con eso.

5. [769C] No hay que estar preocupado por lo que necesitamos, ni poner la esperanza en las cosas preparadas para la vida presente, sino confiar a Dios todo lo que nos atañe[68].

67. Basilio conoce bien la vida suntuosa de los acaudalados de su tiempo y la critica a menudo (*HDiv.* passim; *HPs.* 14, 2-4; 115, 4; *Reg. fus.* 22, 1.2; *Reg. br.* 50), pero no se detiene en ello, sino que busca desenmascarar sus causas profundas: avaricia insaciable, injusticia, violencia, etc. (*HDestr.* 1.5-7; *HDiv.* 4.5; *HPs.* 14, 3; *HLac.* 5; *HProv.* 8; *Reg. br.* 48.70). Como pastor, se esfuerza en orientar y corregir a sus fieles al respecto (*HLac.* 2.5; *HIeiun.* 1, 5; *HFam.* 8; *HHum.* 1; *HMund.* 3; *Hex.* 9, 6; *Reg. br.* 71.271; *Reg. fus.* 19, 2).

68. «¿Eres pobre?, tienes a otro completamente más pobre [que tú]... No dudes en dar de lo poco, no antepongas tu utilidad al peligro común» (*HFam.* 6); con este apasionado vigor retórico Basilio suele expresar su aprecio fundamental por la compasión y la solidaridad, tal como lo testimonian, p.e., sus homilías *HDestr.* y *HDiv.* (Cf. CAPBOSCQ, A., *Solidaridad y avaricia* passim.; IDEM, *Homilía para los ricos* passim).

Mt 6, 24-34: No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: no andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis y qué beberéis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial los alimenta. [769D] ¿No valéis vosotros más que ellas? Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida? Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Pero yo os aseguro que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? No andéis, pues, preocupados [772A] diciendo: ¿qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos? Que por todas estas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura. Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene su propio mal.

Lc 12, 16-19: Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto; y pensaba entre sí, diciendo: «¿Qué haré, pues, no tengo dónde almacenar mi cosecha?» Y dijo: «Voy a hacer esto: voy a demoler mis graneros, edificaré otros más grandes, reuniré allí todos mis frutos y mis bienes, y diré a [772B] mi alma: alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea», *y lo que sigue.*

1 Tm 6, 17: A los ricos de este mundo recomiéndales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en lo inseguro de las riquezas sino en Dios, que nos provee espléndidamente de todo para que lo disfrutemos.

6. Hay que preocuparse y cuidar de las necesidades de los hermanos, conforme a la voluntad del Señor.

Mt 25, 34-36: Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mun-

do. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, [772C] y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y acudisteis a mí. *Y poco después:*

Mt 25, 40: En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.

Jn 6, 5: Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él mucha gente, dice a Felipe: «¿Dónde nos procuraremos panes para que coman éstos?», *y lo que sigue.*

1 Co 16, 1-2: En cuanto a la colecta a favor de los santos, haced también vosotros tal como mandé a las iglesias de Galacia. Los primeros días de la semana, cada uno de vosotros deposite lo que haya podido ahorrar, de modo que no se hagan las colectas precisamente cuando llegue yo.

7. [772D] Es menester que el que pueda trabaje y comparta con los que tienen necesidad, pues el que no quiere trabajar ni siquiera es digno de comer[69].

Mt 10, 10: El obrero merece su sustento.

Hch 20, 35: En todo os he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles y que hay que tener presentes las palabras del Señor, que dijo: «Mayor felicidad hay en dar que en recibir».

Ef 4, 28: El que robaba, que ya no [773A] robe, sino que trabaje, haciendo algo útil con sus manos, para que pueda socorrer al que se halla en necesidad.

2 Ts 3, 10: Cuando estábamos entre vosotros os mandábamos esto: si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma.

69. «El Apóstol ordena trabajar fatigosamente y obrar el bien con las propias manos, a fin de que tengamos para compartir con quien tiene necesidad; por esto es evidente que es necesario trabajar solícitamente» (*Reg. fus.* 37, 1).

REGLA 49[70]

1. No hay que litigar ni siquiera por la vestimenta que usamos para proteger nuestro cuerpo.

Lc 6, 29-30: Al que te hiera en la mejilla derecha, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. A todo el que te pida, da, al que tome lo tuyo, no se lo reclames.

1 Co 6, 1 [773B]: Cuando alguno tiene un pleito contra otro, ¿se atreve a llevar la causa ante los injustos, y no ante los santos? *Y poco después:*

1 Co 6, 7-8: De todos modos ya es un fallo vuestro que haya pleitos entre vosotros. ¿Por qué no preferís soportar la injusticia? ¿Por qué no os dejáis más bien despojar? ¡Al contrario! ¡Sois vosotros los que obráis la injusticia y despojáis a los demás! ¡Y esto, a hermanos!

2. No debemos combatir ni vengarnos de los demás, sino estar en paz con todos, si es posible, según el mandamiento del Señor.

Mt 5, 38-39[71]: Habéis oído que se dijo: «Ojo por ojo y diente por diente». Pero yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que [773C] te abofetea en la mejilla derecha ofrécele también la otra, *y lo que sigue.*

70. Los tres puntos de esta «Regla» se ocupan de la exigencia evangélica de la no violencia, en lo que hace a los litigios, las contiendas y la venganza. Su contenido se aprecia mejor si se tiene en cuenta el contexto de la Iglesia de entonces, marcada por la tensiones y la hostilidad (*De Sp. S.* 70.76-78; *Ep.* 129, 1.3; 226, 1.3; supra *Mor. PrI* 2; *Mor. PrF* 5). Basilio no cesa de proclamar y procurar este ideal del Evangelio: «Aquella tierra, pues, la Jerusalén celestial, no es botín de los que combaten, sino herencia propuesta a los hombres magnánimos y de carácter manso» (*HPs.* 33, 2). Cf. también *Ep.* 112, 2; 204, 4; *HBapt.* 7; *HIra* 2.3.6; *Ad adolesc.* 4; *Reg. fus.* 9, 2; 21; *Reg. br.* 245).

71. Cf. además Ex 21, 24.

Mc 9, 50: Tened amor en vosotros, pero también paz unos con otros.

Rm 12, 17-19: Sin devolver a nadie mal por mal; procurando el bien ante todos los hombres; en lo posible, y en cuanto de vosotros dependa, en paz con todos los hombres; no tomando la justicia por cuenta vuestra, queridos míos, dejad lugar a la ira[72].

2 Tm 2, 24: A un siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser amable con todos.

3. No debemos combatir contra quien comete alguna injusticia, ni siquiera para vengar al que ha sufrido la injusticia.

Mt 26, 50-52 [773D]: Entonces se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron. En esto, uno de los que estaban con Jesús echó mano a su espada, la sacó e, hiriendo al siervo del sumo sacerdote, le cortó la oreja. [776A] Pero Jesús le dice: «Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen la espada, a espada perecerán».

Lc 9, 52-56[73]: Envió, pues, mensajeros delante de sí, que fueron y entraron en un pueblo de samaritanos para prepararle posada; pero no le recibieron porque tenía intención de ir a Jerusalén. Al verlo sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma como hizo Elías?». Pero, volviéndose, les reprendió; y se fueron a otro pueblo.

Regla 50

1. Hay que conducir también a los demás a la paz [776B] de Cristo[74].

72. La ira de Dios que se reserva el castigo del pecado.

73. Cf. además 2 R 1, 10.

74. Atinadamente Basilio recurre aquí al verbo griego «*sumbibázo* / conducir» que posee amplios matices (juntar, reunir, reconciliar, instruir...) y rezuma sugerentes resonancias bíblicas (Delling, G., *sumbibázo*, ThWNT 7, 763-765). Cf. también *Ep.* 70; 258, 2; *Reg. br.* 226; *HTrin.* 1.

Mt 5, 9: Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Jn 14, 27: Os dejo la paz, mi paz os doy.

Regla 51

1. Es necesario que corrijamos nuestros propios defectos antes de reprender a los demás.

Mt 7, 3-5: ¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo? ¿O cómo vas a decir a tu [776C] hermano: «Deja que te saque la brizna del ojo», teniendo la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano.

Rm 2, 1-3: Por eso, no tienes excusa quienquiera que seas, tú que juzgas, pues juzgando a otros, a ti mismo te condenas, ya que obras esas mismas cosas tú que juzgas, y sabemos que el juicio de Dios es según verdad contra los que obran semejantes cosas. Y, ¿te figuras, tú que juzgas a los que cometen tales cosas y las cometes tú mismo, que escaparás al juicio de Dios?

Regla 52[75]

1. No podemos quedarnos indiferentes ante quienes pecan, sino que debemos afligirnos e implorar por ellos.

Lc 19, 41-42 [776D]: Y al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella, diciendo: «¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de la paz! Pero ahora ha quedado oculto a tus ojos».

75. En esta «Regla» Basilio detalla el trato con los pecadores, para ayudarlos en su conversión; al respecto Cf. mi trabajo *Consideraciones sobre la corrección fraterna* passim.

1 Co 5, 1-2: Por todas partes se oye hablar de una inmoralidad tal entre vosotros, que entre los gentiles ni se menciona, hasta el punto que uno de vosotros vive con la mujer de su padre. Y, ¡vosotros andáis tan hinchados! Y no habéis hecho más bien duelo [777A] para que fuera quitado de entre vosotros el autor de semejante acción.

2 Co 12, 21: Temo que en mi próxima visita el Señor me humille por causa vuestra y tenga que llorar por muchos que anteriormente pecaron y no se convirtieron.

2. No debemos quedarnos tranquilos ante quienes pecan.

Lc 17, 3: Si tu hermano peca, repréndele, *y lo que sigue.*

Ef 5, 11: Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, antes bien, denunciadlas.

3. Hay que aceptar el trato con los que pecan, pero con el único fin de llamarlos de nuevo a la conversión y siempre que se puede hacer [777B] sin pecar.

Mt 9, 10-13[76]: Y he aquí que vinieron muchos publicanos y pecadores, y estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. Al verlo los fariseos dijeron a sus discípulos: «¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?» Más Jesús, al oírlo, les dijo: «No necesitan médico los que están fuertes sino los que están mal. Id, pues, a aprender qué significa 'Misericordia quiero, que no sacrificio.' Porque no he venido a llamar a los justos, sino a pecadores a la conversión».

Lc 15, 1-4: Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a Él para oírle. Los escribas y los fariseos murmuraban, diciendo: [777C] «Éste acoge a los pecadores y come con ellos». Entonces les dijo esta parábola: «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar la que se perdió, hasta que la encuentra?».

76. Cf. además Os 6, 6.

2 Ts 3, 14-15: Si alguno no obedece a lo que os decimos en esta carta, a ése señaladle y no tratéis con él, para que se avergüence. Pero no lo miréis como a enemigo, sino amonestadle como a hermano.

2 Co 2, 5-7: Si alguien me ha causado tristeza, no es a mí solo a quien le ha causado tristeza; sino en cierto sentido –para no exagerar– a todos vosotros. Bastante es para ese tal el castigo infligido por la mayoría; por lo que es mejor que le perdonéis más bien, y le animéis no sea que se hunda en una excesiva tristeza.

4. [777D] Aquellos [pecadores] que –después de haberles ayudado con toda clase de solicitud– persisten en su maldad, deben ser apartados.

Mt 18, 15-17: Si tu hermano llega a pecar contra ti, [780A] vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma contigo uno o dos, para que todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos. Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil o el publicano.

Regla 53

1. El cristiano no tiene que guardar rencor, sino perdonar de corazón a quienes han pecado contra él[77].

Mt 6, 15.14: Si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre [780B] celestial perdonará vuestras ofensas; pero si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial.

77. Al hacer el elenco de los rasgos distintivos del cristiano, en su *Ep.* 22 Basilio se expresa de manera casi idéntica: «que no hay que guardar rencor al que pecó y se convierte, sino que [hay] que perdonar de corazón» (3;. Cf. también *HPs.* 33, 3; *Hex.* 8, 1).

Regla 54[78]

1. No debemos juzgarnos los unos a los otros en las cosas que son permitidas por la Escritura.

Mt 7, 1-2: No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados.

Lc 6, 37: No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados.

Rm 14, 2-6: Uno cree poder comer de todo, mientras el débil no come más que verduras. El que come, no desprecie al que no come; y el que no come tampoco juzgue al que come, [780C] pues Dios le ha acogido. ¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Que se mantenga en pie o caiga sólo interesa a su amo; pero quedará en pie, pues poderoso es Dios para sostenerlo. Éste da preferencia a un día sobre otro; aquél los considera todos iguales; ¡aténgase cada cual a sus convicciones! El que se preocupa por los días, lo hace por el Señor; y el que no se preocupa por los días, lo hace por el Señor. Y el que come, lo hace por el Señor, pues da gracias a Dios; y el que no come, lo hace por el Señor, y da gracias a Dios. *Y poco después:*

Rm 14, 12-13: Así pues, cada uno de vosotros dará cuenta de sí a Dios. Dejemos, por tanto, de juzgarnos los unos a los otros.

Col 2, 16-17: Que nadie os critique por cuestiones de comida o bebida, o a propósito de fiestas, de novilunios o sábados. Todo esto es sombra de lo [780D] venidero.

78. En esta *Regla* Basilio indica detalles del procedimiento al juzgar, que son muy similares a los que presenta en *Reg. br.* 164: 1°) evitar el juicio recíproco, 2°) cuando hay certeza, no vacilar pero 3°) abstenerse ante la incertidumbre; 4°) no hacer acepción de personas y 5°) examinar cuidadosamente para evitar calumnias y falsos testimonios. Como principio fundamental vale el de no verse «privado de libertad para juzgar al hermano», en razón de las propias faltas y males (*Reg. br.* 164; *Ep.* 208, 3; 224, 3; *Reg. br.* 231; *HAtt.* 5; supra *Mor.* 51, 1).

2. No hay que tener dudas en las cosas que son permitidas por la Escritura.

Rm 14, 22-23: ¡Dichoso aquel que no se juzga culpable a sí mismo al decidirse! Pero el que come dudando, se condena, [781A] porque no obra conforme a la fe; pues todo lo que no procede de la fe es pecado.

Col 2, 20-22: Una vez que habéis muerto con Cristo a los elementos del mundo, ¿por qué sujetaros, como si aún estuvierais en el mundo, a preceptos como «no toques», «no pruebes», «no acaricies», cosas todas destinadas a perecer con el uso, y conforme a preceptos y doctrinas puramente humanos?

3. No hay que juzgar acerca de lo que es incierto.

1 Co 4, 5: Así que, no juzguéis nada antes de tiempo hasta que venga el Señor. Él iluminará los secretos de las tinieblas y pondrá de manifiesto las intenciones de los corazones. Entonces recibirá cada cual de Dios la alabanza que le corresponda.

4. [781B] No hay que juzgar haciendo acepción de personas.

Jn 7, 23-24: Si se circuncida a un hombre en sábado, para no quebrantar la Ley de Moisés, ¿por qué os irritáis contra mí porque he devuelto la salud plena a un hombre en sábado? No juzguéis según la apariencia. Juzgad con juicio justo.

5. No hay que condenar a nadie sin antes examinar cuidadosamente, en su presencia, todo lo referente a él, aunque sean muchos los que lo acusan.

Jn 7, 50-51: Les dice Nicodemo, que era uno de ellos, el que había ido anteriormente a Jesús: «¿Acaso nuestra Ley [781C] juzga a un hombre sin haberle antes oído y sin saber lo que hace?».

Hch 25, 14-16: Como pasara allí bastantes días, Festo expuso al rey el caso de Pablo: «Hay aquí un hombre, le dijo, que Félix dejó prisionero. Estando yo en Jerusalén presentaron contra él acusación los sumos sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo contra él sentencia condenatoria. Yo les respondí que no es costumbre de los romanos entregar a un hombre antes de que el acusado tenga ante sí a los acusadores y se le dé la posibilidad de defenderse de la acusación».

Regla 55

1. [781D] Hay que saber y confesar que todo bien se nos da por gracia y que, incluso en lo referente a los padecimientos que sufrimos por Cristo[79], la perseverancia para soportarlos nos viene de Dios.

Jn 3, 27: Nadie puede recibir nada si no se le ha dado del cielo.

1 Co 4, 7: ¿Qué tienes, pues, que no lo hayas recibido?

Ef 2, 8-9 [784A]: Habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios; tampoco viene de las obras, para que nadie se gloríe.

Flp 1, 28-30: Y esto viene de Dios que os ha concedido a vosotros, por Cristo, no sólo la gracia de creer en Él, sino también de padecer por Él, sosteniendo el mismo combate.

2. No se deben callar los beneficios de Dios, sino al contrario, dar gracias por ellos[80].

79. A comienzos del s. V, en Occidente, tendrá lugar una larga y honda disputa sobre la articulación de la libertad humana y la gracia, ocasión en la que Agustín de Hipona abordará también el tema del don de la perseverancia (cf. su tratado con ese título).

80. La gratitud a Dios por sus beneficios es un tema central en la

Lc 8, 38-39: El hombre de quien habían salido los demonios le pedía estar con Él; pero Jesús le despidió diciendo: «Vuelve [784B] a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho contigo». Y fue a toda la ciudad proclamando todo lo que Jesús había hecho con él.

Lc 17, 12-19: Al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a distancia y, levantando la voz, dijeron. «¡Jesús, maestro, ten compasión de nosotros!» Al verlos, les dijo: «Id y presentaos a los sacerdotes». Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios. Uno de ellos, viéndose curado, volvió glorificando a Dios en alta voz, y, postrándose rostro en tierra a los pies de Él, le daba gracias; y éste era un samaritano. Tomó la palabra Jesús y dijo: «¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria [784C] a Dios sino este extranjero?» Y le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado».

1 Co 15, 10: Por la gracia de Dios, soy lo que soy.

1 Tm 4, 4: Todo lo que Dios ha creado es bueno y no se ha de rechazar nada si se come con acción de gracias.

Regla 56[81]

1. Hay que persistir en las oraciones y vigilias.

obra de Basilio, como se advierte ya en sus homilías al respecto (*HGrat.* y *HIul.*) y en su *Reg. br.* 219. Con frecuencia exhorta también a dar gracias en toda ocasión (*Ep.* 101; 212, 2; *HPs.* 29, 3-5; *HHum.* 5; *HInv.* 5; *HDestr.* 6; *HFam.* 5; *HDiv.* 9; *HBapt.* 5; *Reg. fus.* 37, 2-3; 55, 4; *Reg. br.* 167.284).

81. En el índice inicial de las «Reglas» se sintetiza bien el contenido de los s aquí presentados: «Sobre la oración: cuándo, por qué, cómo y por quiénes es necesario orar» (cf. supra). Como es natural, Basilio ofrece en sus obras múltiples indicaciones sobre los momentos para rezar (*Ep.* 223, 5.6; *HGord.* 3; *Reg. br.* 138; *Reg. fus.* 37, 3-5), motivos (*Ep.* 35; *HPs.* 59, 5; *Reg. fus.* 18; *Reg. br.* 261; infra *Mor.* 62, 2; 66, 2), lugares (*De Sp. S.* 27, 66; *Reg. fus.* 15, 2; 37, 3; *Reg. br.* 278.307), disposición interior (*Ep.* 97; 290; *HPs.* 28, 3.7; *HEbr.* 8; *Reg. fus.* 12) o prácticas (*Ep.* 207, 4; *HProv.* 16; *HBapt.* 7; infra *Mor.* 74, 2), etc. Cf. también Gribomont, J., *La prière selon saint Basile* passim.

Mt 7, 7-8: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá, *y lo que sigue.*

Lc 18, 1-2: Les propuso también una parábola [784D] para inculcar que era preciso orar siempre y sin desfallecer: «Había en una ciudad un juez...», *y el resto.*

Lc 21, 34-36: Cuidad que no se emboten vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida y de improviso venga sobre vosotros aquel día. Porque, como un lazo, [785A] vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que seáis juzgados dignos de escapar de todo lo que habrá de suceder y podáis manteneros en pie delante del Hijo del hombre.

Col 4, 2: Sed perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias.

1 Ts 5, 16-17: Estad siempre alegres. Orad constantemente.

2. Con respecto a las cosas que tienen que ver con las necesidades cotidianas del cuerpo, tenemos que dar gracias a Dios, antes que nada, y sólo entonces hacer uso de ellas.

Mt 14, 19: Y tomando los cinco panes y los dos peces, dio gracias, los partió y se los dio a sus discípulos y los discípulos al [785B] pueblo.

Hch 27, 35: Diciendo esto, tomó el pan, dio gracias a Dios en presencia de todos, lo partió y se puso a comer.

1 Tm 4, 4: Todo lo que Dios ha creado es bueno y no se ha de rechazar nada si se come con acción de gracias.

3. El que ora no debe decir palabras vanas, pidiendo cosas corruptibles e indignas del Señor.

Mt 6, 7-8: Y, al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre celestial sabe lo que necesitáis antes de pedírselo.

Lc 12, 29-30 [785C]: Pero vosotros no andéis buscando qué comer ni qué beber, y no estéis inquietos. Que por todas estas cosas se afanan los gentiles del mundo; pero ya sabe vuestro Padre que tenéis necesidad de eso.

4. Cómo y en qué estado de ánimo tenemos que orar.

Mt 6, 9-10: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre; venga tu Reino; hágase tu Voluntad, y lo que sigue.

Mt 6, 33: Buscad primero el Reino de Dios y su justicia.

Mc 11, 25: Cuando os pongáis de pie para orar, perdonad, si tenéis algo contra alguno.

1 Tm 2, 8: Quiero, pues, [785D] que los hombres oren en todo lugar elevando hacia el cielo unas manos piadosas, sin ira ni discusiones.

5. Debemos orar unos por otros y por quienes presiden la Palabra de la verdad[82].

Lc 22, 31-32: Dijo el Señor: «¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca».

Ef 6, 18-20: Orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos [788A] con perseverancia e intercediendo por todos los santos y también por mí, para que me sea dada la palabra al abrir mi boca, para dar a conocer con valentía el misterio del Evangelio, del cual soy embajador entre cadenas, y pueda hablar de él valientemente como conviene.

2 Ts 3, 1: Finalmente, orad por nosotros para que la Palabra del Señor siga propagándose y adquiriendo gloria en todo lugar, como entre vosotros, y también por nosotros.

82. Esta forma de designar a los pastores de las comunidades aparece frecuentemente en las «Reglas morales», Cf. infra *Mor.* 70, 10.37; además *Ep.* 70.

6. Es necesario también orar por los enemigos.

Mt 5, 44-45: Rogad por los que os maltratan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial.

7. [788B] El varón no debe orar o profetizar con la cabeza cubierta, ni la mujer con la cabeza descubierta.

1 Co 11, 3-5: Quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo; y la cabeza de la mujer es el hombre; y la cabeza de Cristo es Dios. Todo hombre que ora y profetiza con la cabeza cubierta, afrenta a su cabeza. Y toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta a su cabeza.

Regla 57

1. No hay que presumir de sí mismo por las obras buenas que se cumplen ni despreciar a los demás[83].

Lc 18, 9-14 [788C]: A algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás les dijo esta parábola: «Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: '¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias.' Pero el publicano, manteniéndose a distancia no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: '¡Oh Dios! ¡Ten com-

83. Si Basilio considera inadecuado presumir de las obras buenas (cf. también *Reg. br.* 56), es porque estima que con ello se olvida que las mismas han sido llevadas a cabo por el auxilio de la gracia divina (*HHum.* 4; *Reg. fus.* 2, 1; *De bapt.* 1, 2, 4). Por eso invita a gozarse en ellas (*HPs.* 44, 11; 59, 2; *Ep.* 22, 3; 257, 1; *HMam.* 2; *De Sp. S.* 30, 78) y atribuírselas agradecidos a Dios (*Reg. br.* 247; *Reg. fus.* 37, 4).

pasión de mí, que soy pecador!' Os digo que éste bajó a su casa justificado, no aquél. Porque todo el que se ensalce será humillado; y el que se humille será ensalzado».

REGLA 58

1. [788D] No hay que pensar que el don de Dios se pueda procurar con dinero o a través de cualquier otra estrategia[84].

Hch 8, 18-23: Al ver Simón que mediante la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero [789A] diciendo: «Dadme a mí también ese poder: que reciba el Espíritu Santo aquel a quien yo imponga las manos». Pedro le contestó: «Que tu dinero sea para ti tu perdición; pues has pensado que el don de Dios se compra con dinero. En este asunto no tienes tú parte ni herencia, pues tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esa tu maldad y ruega al Señor, a ver si se te perdona ese pensamiento de tu corazón; porque veo que tú estás con la amargura de la hiel y encadenado por la maldad».

2. Dios da a cada uno carismas, para utilidad [común], según la medida de la fe[85].

84. En su *Ep.* 53 Basilio aborda en detalle este delicado tema de la simonía, que juzga con toda dureza: «Si vendes lo que tú recibiste gratuitamente, serás privado del carisma, como si estuvieses vendido a Satanás» (*Ep.* 53, 1; Cf. también *Ep.* 103).

85. Basilio no parece muy proclive a indagar teóricamente acerca de la naturaleza de los carismas (*HPs.* 33, 9; *Reg. fus.* 55, 1), sólo insiste –como aquí– en su origen divino (*De Sp. S.* 16, 37.38; *De bapt.* 1, 2, 20; *Ep.* 161, 2; *HInv.* 5; *Reg. br.* 306; supra *Mor. PrI* 4; *Mor. PrF* 4) y, luego, se detiene en aspectos prácticos, entre otros: su utilidad común (*Ep.* 227; *De bapt.* 1, 2, 25; *Reg. fus.* 7, 2; *Reg. br.* 179), el orden en su ejercicio (*De bapt.* 2, 8, 3.4; *Reg. br.* 235.303), su relación con la fe y la celebración de la misma (*Ep.* 139, 3; *De Sp. S.* 26, 61; *Reg. fus.* 7, 2).. Cf. además RITTER, A. M., *Statt einer Zusammenfassung* passim.

Rm 12, 6: Teniendo dones diferentes, [789B] según la gracia que nos ha sido dada, si es el don de profecía, ejerzámoslo en la medida de la fe.

1 Co 12, 7-10: A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común. Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro fe, en el mismo Espíritu; a otro, carisma de curaciones [...]; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas.

3. Hay que dar gratuitamente la gracia de Dios que gratuitamente hemos recibido y no negociarla para nuestros deseos.

Mt 10, 8-9 [789C]: Curad enfermos, [...] purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis, dadlo gratis. No os procuréis oro, ni plata, ni cobre en vuestras fajas.

Hch 3, 6: Pedro dijo: «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te lo doy: en nombre de Jesucristo el Nazareno, levántate y anda». Y tomándole la mano derecha lo levantó.

1 Ts 2, 5-8: Nunca nos presentamos, bien lo sabéis, con palabras aduladoras, ni con pretextos de codicia, Dios es testigo, ni buscando gloria humana, ni de vosotros ni de nadie. Aunque pudimos imponer nuestra autoridad por ser apóstoles de Cristo, nos mostramos amables [789D] con vosotros. Como una madre cuida con cariño a sus hijos. Tanto os ansiábamos, que estábamos dispuestos a daros no sólo el Evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas. ¡Habéis llegado a sernos entrañables!

4. El que recibe con ánimo generoso el primer don de parte de Dios y solícitamente lo negocia para [792A] gloria de Dios, será considerado digno de obtener otros dones; pero quien no hace así es privado del don que tenía, no es considerado digno de estar preparado y es entregado al castigo.

Mt 13, 10-14: Y acercándose los discípulos le dijeron: «¿Por qué les hablas en parábolas?» Él les respondió: «Es que a voso-

tros se os ha dado conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene se le dará y le sobrará; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. En ellos se cumple [792B] la profecía de Isaías[86]».

Mt 25, 14-17: Como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó enseguida. El que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos e hizo otros cinco. Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos.

Mt 25, 29-30: Porque a todo el que tiene, se le dará [...]; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y al siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Regla 59

1. [792C] El cristiano no ha de tener particular afección a la gloria que viene de los hombres, ni aferrarse a una honra desmesurada, al contrario, debe corregir a los que así lo honran o a los que lo estiman más de lo debido[87].

Mt 19, 16-17: En esto se le acercó uno y le dijo: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer de bueno para heredar la vida eterna?» Él le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios».

Jn 5, 41: La gloria no la recibo de los hombres. *Y poco después:*

86. Cf. Is 6, 9-10.

87. «Buscar la gloria que procede de los hombres es demostración de incredulidad y enajenación de la piedad» (*Reg. br.* 36; también *Reg. fus.* 20, 1; 52), por esto Basilio fustiga duramente el afán de gloria, como opuesto a Dios (*Ep.* 238; *HLac.* 3; *HPs.* 28, 2; *Reg. fus.* 20, 1; 50; *Reg. br.* 276.289) y lo denuncia, cuando lo advierte en los creyentes, los pastores y los consagrados (*Ep.* 210, 1; 244, 6; *HPs.* 28, 7; *Reg. br.* 66.138.299; *Reg. fus.* 22, 1).

Jn 5, 44: ¿Cómo podéis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios?

Lc 11, 43 [792D]: ¡Ay de vosotros, los fariseos, que amáis los primeros asientos en las sinagogas y que se os salude en las plazas!

1 Ts 2, 5-6: Nunca nos presentamos, bien lo sabéis, con palabras aduladoras, ni con pretextos de codicia, Dios es testigo, ni buscando gloria humana, ni de vosotros ni de nadie.

Hch 10, 25-26: Cuando Pedro entraba, salió Cornelio a su encuentro y cayendo postrado a sus pies [793A] lo adoró. Pero Pedro le levantó diciendo: «Levántate, porque también yo soy un hombre».

Hch 12, 21-23: El día señalado, Herodes, vestido con el manto real y sentado en la tribuna, arengaba. Entonces el pueblo se puso a aclamarle: «¡Es la voz de un dios y no de un hombre!» Pero inmediatamente le hirió el ángel del Señor, porque no había dado gloria a Dios; y, convertido en pasto de gusanos, expiró.

Regla 60

1. Puesto que los carismas del Espíritu son diferentes y una sola persona no puede acogerlos todos, ni todos pueden recibir el mismo don, es necesario que cada uno persevere, sensata y agradecidamente, en el don que le ha sido dado y que todos concuerden recíprocamente en la [793B] caridad de Cristo, como miembros en un cuerpo; de modo que el que es inferior en los carismas, en comparación con quien es superior a él, no desespere, ni tampoco quien es superior desdeñe al inferior. Pues los que están en discordia y divididos son dignos de la ruina[88].

88. Basilio no suele referirse solamente a los carismas extraordinarios, como la profecía, curación de enfermos, etc. (*De Sp. S.* 16, 37-39; *Ep.* 31; 210, 6; *HPs.* 45, 1; *HFide* 3), sino que también habla de dones or-

Mt 12, 25: Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no podrá subsistir.

Ga 5, 15: Pero si os mordéis y os devoráis unos a otros, ¡mirad no vayáis a destruiros mutuamente!

Jn 17, 20-21: No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí [793C] y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros.

Hch 4, 32: La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían en común.

Rm 12, 3-6: En virtud de la gracia que me fue dada, os digo a todos vosotros: no os estiméis en más de lo que conviene; tened más bien una sobria estima según la medida de la fe que otorgó Dios a cada cual. Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo los unos para los otros, miembros. Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada.

1 Co 1, 10 [793D]: Os exhorto, por el nombre del Señor Jesucristo, a que seáis unánimes en el hablar, y no haya entre vosotros divisiones; antes bien, estéis unidos en una misma mentalidad y un mismo juicio.

1 Co 12, 12-13: Pues del mismo modo que el cuerpo es uno pero tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante ser muchos respecto del único [cuerpo], forman un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu [796A] hemos sido todos bautizados, para formar un solo cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres.

dinarios, como la enseñanza y la predicación (*Reg. fus.* 32, 2; 45, 1; *Reg. br.* 303; *Asc. Pr3*; *HInv.* 5), los ministerios (*Ep.* 188, 1), el discernimiento (*Ep.* 204, 5). Cf. también supra *Mor.* 58, 2.

Flp 2, 2-4: Teniendo todos un mismo sentir, un mismo amor, un mismo ánimo, y buscando todos lo mismo. Nada hagáis por ambición o por vanagloria, sino con humildad, considerando a los demás como superiores a uno mismo, sin buscar el propio interés sino el de los demás.

Regla 61

1. No debemos despreciar a quienes cooperan con la gracia del Señor, porque veamos su pequeñez, pues es en éstos en los que Dios más se complace.

Mt 11, 25-26: Yo te bendigo, Padre, Señor [796B] del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito.

Mt 13, 54-58: Viniendo a su patria, les enseñaba en su sinagoga, de tal manera que decían maravillados: « ¿De dónde le viene esa sabiduría y esos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? Y sus hermanas, ¿no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto?» Y se escandalizaban a causa de Él. Mas Jesús les dijo: «Un profeta sólo en su patria y en su casa carece de prestigio». Y no [796C] hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe.

1 Co 1, 26-29: ¡Mirad, hermanos, quienes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien a los locos del mundo, para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios a los débiles del mundo, para confundir a los fuertes. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios, y lo que no es, para reducir a la nada lo que es, para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios.

Regla 62

1. Los que han creído en Dios y han sido bautizados deben prepararse a sostener tentaciones hasta la muerte, incluso por parte de los mismos familiares. [796D] Por tanto, quien no se haya preparado así, al sobrevenir de improviso la adversidad[89], se perturbará con facilidad.

Mt 3, 16 - 4, 1: Y una vez bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron para Él los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y venía sobre Él. Y una voz que salía de los cielos decía: [797A] «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco». Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.

Mt 10, 16-18: Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas; y por mí causa seréis llevados ante gobernadores y reyes, para que deis testimonio ante ellos y ante los gentiles. *Y poco después:*

Mt 10, 21-22: Entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se levantarán hijos contra padres y los matarán. Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; [797B] pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará.

Mt 10, 38: El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

Jn 16, 1-3: Os he dicho esto para que no os escandalicéis. Os expulsarán de las sinagogas. E incluso llegará la hora en que to-

89. «Al piloto lo prueba y atormenta la tempestad, al atleta la carrera, al general la formación para el combate, al magnánimo el infortunio, pero al cristiano la tentación» (*HFam.* 5). Basilio sabe que las pruebas forman parte de la vida del creyente (*Ep.* 222; *HPs.* 114, 2; *HIeiun.* 1, 6.9), tanto más en la desmedrada situación eclesial de su tiempo (*Ep.* 140, 1; 240, 1-2; 257, 1). Cf. también Gribomont, J., *Suivre le Christ* 417.

do el que os mate piense que da culto a Dios. Y esto os lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí, *y lo que sigue.*

Lc 8, 13: Los de sobre la piedra son los que, al oír la palabra, la reciben con alegría; pero no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero a la hora de la prueba abandonan.

2 Co 1, 8-9: No queremos que lo ignoréis, hermanos: la tribulación sufrida en Asia nos abrumó hasta el extremo, por encima de nuestras fuerzas, [797C] que perdimos la esperanza de conservar la vida. Pues hemos tenido sobre nosotros mismos la sentencia de muerte, para que no pongamos nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.

2 Tm 3, 12: Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones.

2. No debemos arrojarnos a las tentaciones antes del tiempo permitido por Dios, sino, por el contrario, debemos orar para no caer en la tentación[90].

Mt 6, 9: Así, pues, orad: «Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino». *Y poco después:*

Mt 6, 13: Y no nos dejes caer en tentación, mas [797D] líbranos del mal.

Jn 7, 1-10: Jesús andaba, después de esto, por Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos buscaban matarle. Pero se acercaba la fiesta de las Tiendas. Y le dijeron sus hermanos: «Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces, pues nadie actúa en secreto, cuando busca ser conocido. Si haces estas cosas, muéstrate al mundo». Es que ni siquiera sus hermanos creían en Él. Entonces le dice Jesús: «Todavía [800A] no ha llegado mi tiempo, en cambio vuestro tiempo siempre está a la mano. El mundo no puede odiaros; a mí sí me aborrece, porque doy testimonio de que sus obras son per-

90. Basilio dedica toda la cuestión 221 de sus «Reglas breves» a presentar detalladamente lo que implica el requerimiento del Señor de orar para no caer en la tentación (*Reg. br.* 221; Lc 22, 40; Cf. también *Ep.* 249; *HPs.* 33, 4; 59, 5; supra *Mor.* 56).

versas. Subid vosotros a la fiesta, yo no subo a esta fiesta porque aún no se ha cumplido mi tiempo». Dicho esto, se quedó en Galilea. Pero después que sus hermanos subieron, entonces Él también subió a la fiesta no manifiestamente, sino de incógnito.

Lc 22, 46: Levantaos y orad para que no caigáis en tentación.

3. Hay que retirarse a tiempo de los insidiosos; de todas maneras, aquel que por permisión divina cae en la tentación debe pedir mediante la oración poder soportarla y cumplir la voluntad de Dios.

Mt 10, 23 [800B]: Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra.

Mt 12, 14-15: Los fariseos se confabularon contra Él, en cuanto salieron, para eliminarle. Jesús, al saberlo, se retiró de allí.

Jn 11, 53-54: Desde este día deliberaron a fin de darle muerte. Por eso Jesús no andaba ya en público entre los judíos.

Lc 22, 41-42: Y puesto de rodillas oraba diciendo: «Padre, si quieres aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya».

1 Co 10, 13: No habéis sufrido tentación superior a la medida humana. Y fiel es Dios que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación [800C] os dará modo de poderla resistir con éxito.

4. En cada una de las tentaciones que le sobrevienen, es necesario que el cristiano recuerde lo que se dice en la Escritura inspirada acerca de lo que le sucede, y se conservará así inmune, dejando impotentes a los adversarios[91].

91. Basilio habla de distintas causas de las tentaciones: la abundancia o la aflicción (*HDestr.* 1, 1), las vicisitudes y desórdenes (*Ep.* 117; 139, 2), etc. (*HProv.* 16; *HPs.* 61, 1-2; *HFam.* 8; *Reg. fus.* 11). Y exhorta –como aquí– a confiar en el auxilio de Dios (*Ep.* 256; *HPs.* 33, 4; 45, 2; *De bapt.* 2, 13; *Reg. br.* 221; 261; *Reg. fus.* 55, 3), que no nos prueba por encima de nuestras fuerzas (*Ep.* 140, 1; 219, 1; *HPs.* 61, 3; *Reg. fus.* 55, 2) y dispone todo para robustecimiento de la fe (*Ep.* 101; 222; *HPs.* 29, 6).

Mt 4, 1-4[92]: Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre. Y acercándosele el tentador dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». [800D] Mas Él respondió: «Está escrito: 'No solo de pan vivirá el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios'», *y lo que sigue.*

Regla 63

1. El cristiano no debe temer ni angustiarse en las adversidades, dejándose inquietar en su confianza en Dios; debe confiar, sintiendo al Señor presente [801A], sintiendo que Él dispone todos sus asuntos y lo fortalece contra todos, y que el Espíritu Santo le enseña incluso lo que debe responder a los oponentes.

Mt 10, 28-31: No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna. ¿No se venden dos pajarillos por un as? Pues bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin el consentimiento de vuestro Padre. En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos.

Lc 12, 11-12: Cuando [801B] os lleven a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis cómo o con qué os defenderéis, o qué diréis, porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel mismo momento lo que conviene decir.

Mc 4, 37-40: En esto se levantó una fuerte borrasca, las olas irrumpían en la barca, de suerte que ya se anegaba la barca. Él estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Le despiertan y le dicen: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» Él, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: «¡Calla, enmudece!»

92. Cf. además Dt 8, 3.

El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. Y les dijo: «¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?».

Hch 5, 17-21: Entonces intervino el sumo sacerdote y todos los suyos [801C] los de la secta de los saduceos; y llenos de envidia, echaron mano a los apóstoles y los metieron en la prisión pública. Pero el ángel del Señor, por la noche, abrió las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo: «Id, presentaos en el templo y comunicad al pueblo todo lo referente a esta vida». Obedecieron, y al amanecer entraron en el templo y se pusieron a enseñar.

2 Co 1, 8: No queremos que ignoréis, hermanos, lo referente a nuestra tribulación, la que sufrimos en Asia... *Y poco después.*

2 Co 1, 10: Él nos libró de tan mortal peligro, y nos librará; en él esperamos que nos seguirá librando.

Regla 64

1. Debemos alegrarnos de todos los sufrimientos, incluso de la muerte, [801D] a causa del nombre del Señor y de sus mandamientos[93].

Mt 5, 10-12: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal [804A] contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos.

Lc 6, 22-23: Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nom-

93. El pasaje de *Reg. br.* 193 es muy similar a éste. Asimismo, en muchas otras partes de su obra, Basilio destaca la alegría que se prueba al vivir la voluntad de Dios, aun cuando ello implique sufrimientos (*HPs.* 29, 2; *De bapt.* 2, 13, 1; *Asc. Pr4* 3; *HGrat.* 1.3.4; *HIul.* 6.7; *Ep.* 243, 3); la razón de ello es la certeza del consuelo divino (*HMart.* 6; *HGrat.* 4.7; *HIul.* 7; *Ep.* 140, 1; 256; *HPs.* 44, 11; *HFam.* 3; *Reg. br.* 163.176).

bre como malo por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo.

Hch 5, 40-42: Entonces llamaron a los apóstoles; y, después de haberlos azotado, les prohibieron hablar en el nombre de Jesús. Y los dejaron libres. Ellos marcharon de la presencia del Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el nombre del Señor. Y además ni un solo día cesaban de enseñar en el Templo y por las casas [804B] y de anunciar la Buena Nueva de que Jesús es el Cristo.

Col 1, 23-24: [El Evangelio] del que yo, Pablo, he llegado a ser ministro. Ahora me alegro por mis padecimientos que soporto por vosotros, y completo lo que falta a la tribulación de Cristo en mi carne, a favor de su cuerpo, que es la iglesia.

Regla 65

1. Hasta en el momento mismo de la muerte[94] debemos pedir en la oración lo que importa.

Mt 27, 46[95]: Alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: *«¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?»*, esto es: «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?».

Lc 23, 46[96]: Y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró.

Hch 7, 59-60: Mientras le apedreaban, Esteban hacía esta invocación: « [...] Señor, no les tengas en cuenta este pecado». Y diciendo esto, [804C] se durmió.

Regla 66

1. No hay que abandonar a los que combaten por la piedad.

94. Cf. supra *Mor.* 56.
95. Cf. además Sal 21 (22), 2.
96. Cf. Sal 30 (31), 6.

Jn 16, 31-33: Jesús les respondió: «¿Ahora creéis? Mirad que llega la hora, y ha llegado ya, en que os dispersaréis cada uno por vuestro lado y me dejaréis solo».

2 Tm 1, 15-18: Ya sabes tú que todos los de Asia me han abandonado, y entre ellos [804D] Figelo y Hermógenes. Que el Señor conceda misericordia a la familia de Onesíforo, que me reconfortó muchas veces y no se avergonzó de mis cadenas, sino que, en cuanto llegó a Roma, me buscó solícitamente y me encontró. Concédale el Señor encontrar misericordia ante el Señor aquel Día. Además, cuántos [805A] buenos servicios me prestó en Éfeso, tú lo sabes mejor.

2 Tm 4, 16: En mi primera defensa nadie me asistió, antes bien todos me desampararon. Que no se les tome en cuenta.

2. Es necesario orar por los que son probados en las tentaciones[97].

Lc 22, 31-32: ¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca.

Hch 12, 5: Así pues, Pedro estaba custodiado en la cárcel, mientras la iglesia oraba incesantemente por él a Dios.

Regla 67

1. [805B] Para quienes tienen la certeza de la resurrección de los muertos es algo ajeno afligirse por los que se durmieron[98].

97. Cf. supra *Mor.* 56.

98. La resurrección, que los creyentes esperan (*De Sp. S.* 27, 66; *HGrat.* 2; *HIul.* 7; *HAtt.* 6; *HPs.* 1, 2), es para el juicio de retribución (*HPs.* 33, 4.11; *Mor. PrF* 4; *Asc. Pr4* 1; *Ep.* 26; 260, 4; *HDiv.* 6; *HEbr.* 1), de ahí que –según Basilio– ante el misterio de la muerte la resurrección sea consuelo y esperanza: «Es un mandato de Dios que aquellos que han creído en Cristo no se aflijan por los que se han dormido, a causa de la esperanza de la resurrección» (*Ep.* 5, 2; *Ep.* 301).

Lc 23, 27-28: Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por Él. Volviéndose les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí».

1 Ts 4, 13-14: Respecto de los que se han dormido, no quiero que estéis en la ignorancia, hermanos, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y que resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes durmieron por Jesús.

Regla 68

1. [805C] Después de la resurrección no tenemos que esperar encontrarnos también lo que es propio de este siglo; en cambio, tenemos que saber que la vida en el siglo futuro será angélica y libre de toda necesidad[99].

Lc 20, 34-36: Jesús les dijo: «Los hijos de este mundo toman mujer o marido; pero los que alcancen a ser dignos de tener parte en aquel mundo y en la resurrección de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas tomarán marido, ni pueden ya morir, porque son como ángeles, y son hijos de Dios por ser hijos de la resurrección».

1 Co 15, 35-38: Pero dirá alguno: «¿Cómo resucitan los muertos? [805D] ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida?» ¡Necio! Lo que tú siembras no recobra vida si primero no muere. Y lo que tú siembras no es el cuerpo que va a brotar, sino un simple grano,

99. «Si alguien dijese que el Evangelio es la prefiguración de la vida que surge de la resurrección, no me parece que erra de lo conveniente» (*De Sp. S.* 15, 35; Cf. Azzali Bernardelli, G. - Velasco Delgado, A., *Basilio de Cesarea, El Espíritu Santo* 165). Poco proclive a elucubrar sobre este tema, Basilio destaca que, por estar íntimamente asociados al Resucitado (*HBapt.* 1-2; *De bapt.* 1, 2, 8.10.15.26; *De Sp. S.* 14, 31; 15, 35), los creyentes llevan ya una vida que será aquella «angélica» de después de la resurrección (*De Sp. S.* 19, 49; 27, 66; *Ep.* 46, 2).

de trigo por ejemplo o de alguna otra planta. Y Dios le da un cuerpo a su voluntad. *Y poco después:*

1 Co 15, 42-44: Así también en la resurrección de los muertos: se siembra corrupción, resucita incorrupción; se siembra vileza, resucita gloria; se siembra debilidad, resucita fortaleza; se siembra un cuerpo animal, resucita un cuerpo espiritual.

2. [808A] No hay que aguardar la parusía del Señor como [algo] espacial y carnal, sino como un presentarse en toda la tierra[100] al mismo tiempo, en la gloria del Padre.

Mt 24, 23-24: Entonces, si alguno os dice: «Mirad, el Cristo está aquí o allí», no le creáis. Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, que harán grandes signos y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos.

Mc 13, 23-26: Vosotros pues observad: he aquí que os lo he predicho todo. Mas por esos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas del cielo irán cayendo y las fuerzas que están en [808B] los cielos serán sacudidas. Y entonces verán al Hijo del hombre que viene entre nubes con gran poder y gloria.

1 Ts 4, 15-16: Os decimos esto como palabra del Señor: Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la Venida del Señor, no nos adelantaremos a los que murieron. El mismo Señor bajará del cielo con clamor, en voz de arcángel y trompeta de Dios, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar.

100. Muy pocas veces emplea Basilio el término «parusía» con el sentido neotestamentario de retorno escatológico del Señor para el juicio definitivo, de ordinario en citas bíblicas (De *bapt.* 1, 2, 13; supra *Mor. PrF* 5; infra *Mor.* 68, 2; 70, 11). Habitualmente destaca con él la «presencia» de Dios en la vida (*HChr.* 2; *HSab.* 5; *Reg. fus.* 5, 3; *Reg. br.* 34.37.200).

Regla 69

1. La amenaza expresada para todas las cosas prohibidas se refiere a cada una de las que han sido prohibidas conjuntamente.

Mt 15, 19-20: Del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias. Eso es lo que contamina al hombre.

Mt 25, 41-43: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.

Lc 6, 24-26: ¡Ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que estáis hartos!, porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros los que reís ahora!, porque tendréis aflicción y llanto. ¡Ah cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!

Lc 21, 34 [808D]: Cuidad que no se tornen pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida y venga de improviso sobre vosotros aquel día.

Rm 1, 28-29: Y como no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, los entregó Dios a su mente insensata, [809A] para que hicieran lo que no conviene: llenos de toda injusticia, perversidad, codicia, maldad.

Rm 13, 9[101]: En efecto, lo de: «No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás» y todos los demás preceptos, *y lo que sigue.*

1 Co 6, 9-10: ¡No os engañéis! Ni impuros, ni idólatras, ni adúlteros, ni afeminados, ni homosexuales, ni avaros, ni borrachos, ni ultrajadores, ni explotadores heredarán el Reino de Dios.

2 Co 12, 20: Que no haya discordias, envidias, iras, ambiciones, calumnias, murmuraciones, insolencias, desórdenes.

101. Cf. además Ex 20, 13-17 LXX; Dt 5, 17-21 LXX.

Ga 5, 19-21: Las obras de la carne son conocidas: adulterio, fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordias, celos, iras, ambiciones, divisiones, disensiones, [809B] rivalidades, homicidios, borracheras, comilonas y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios.

Ga 5, 26: No seamos vanidosos provocándonos los unos a los otros y envidiándonos mutuamente.

Ef 4, 31: Toda amargura, ira, cólera, gritos, maledicencias y cualquier clase de maldad, desaparezca de entre vosotros.

Ef 5, 3-4: La fornicación y toda impureza o codicia, ni se mencione entre vosotros, como conviene a los santos. Lo mismo que la grosería, las necedades, las chocarrerías, cosas que no están bien.

Col 3, 5-6: Mortificad cuanto en vosotros es terreno: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia, que es una idolatría, todo lo cual atrae la ira [809C] de Dios sobre los rebeldes.

Col 3, 8-9: Mas ahora, desechad también vosotros todo esto: cólera, ira, maldad, maledicencia y obscenidades, lejos de vuestra boca. No os mintáis unos a otros.

1 Tm 1, 9-11: [La ley no ha sido instituida para el justo sino] para los prevaricadores y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreligiosos y profanadores, para los parricidas y matricidas, para los asesinos, adúlteros, homosexuales, traficantes de esclavos, mentirosos, perjuros y para todo lo que se opone a la sana doctrina, la que es según el Evangelio de la gloria de Dios bienaventurado, que se me ha confiado.

1 Tm 4, 1-3: En los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe entregándose a espíritus engañadores y a doctrinas diabólicas, por [809D] la hipocresía de embaucadores que tienen marcada a fuego su propia conciencia; éstos prohíben el matrimonio y el uso [812A] de alimentos que Dios creó para que los coman con acción de gracias los creyentes y los que han conocido la verdad.

1 Tm 6, 3-5: Si alguno enseña otra cosa y no se atiene a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, está cegado por el orgullo y no sabe na-

da; sino que padece la enfermedad de las disputas y contiendas de palabras, de donde proceden las envidias, discordias, maledicencias, sospechas malignas, discusiones sin fin propias de gentes que tienen la inteligencia corrompida, que están privados de la verdad y que piensan que la piedad es un negocio. Apartaos de tales.

2 Tm 3, 1-5: En los últimos días sobrevendrán momentos difíciles; los hombres serán egoístas, avaros, fanfarrones, soberbios, [812B] difamadores, rebeldes a los padres, ingratos, irreligiosos, desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, despiadados, enemigos del bien, traidores, temerarios, infatuados, más amantes de los placeres que de Dios, que, teniendo la apariencia de piedad, reniegan de su eficacia. Guárdate también de ellos.

Tt 3, 3: También nosotros fuimos en algún tiempo insensatos, desobedientes, descarriados, esclavos de toda suerte de pasiones y placeres, viviendo en malicia y aborrecibles y odiándonos mutuamente.

2. Cada una de las cosas que se admiten conjuntamente posee también la promesa de bendición expresada para todas.

Mt 5, 3-12: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. [812C] Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos.

Mt 25, 34-36: Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. [812D] Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y acudisteis a mí.

Rm 12, 7-21[102]: Quien sirve, en el servicio; el que enseña, enseñando; quien exhorta, exhortando. El que da, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que ejerce la misericordia, con jovialidad. Vuestra caridad sea sin fingimientos; detestando el mal, adhiriéndoos al bien; amándoos cordialmente los unos a los otros; estimando en más cada uno a los otros; [813A] con un celo sin negligencia; con espíritu fervoroso; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración; compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen, bendecid y no maldigáis. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Tened un mismo sentir los unos con los otros; sin complaceros en la altivez; atraídos más bien por lo humilde; no os complazcáis en vuestra propia sabiduría. Sin devolver a nadie mal por mal; procurando el bien ante todos los hombres; en lo posible, y en cuanto de vosotros dependa, en paz con todos los hombres; no tomando la justicia por cuenta vuestra, queridos míos, dejad lugar a la ira, pues dice la Escritura: «Mía es la venganza; yo daré el pago merecido», dice el Señor. Antes al contrario: [813B] «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber». [...] No te dejes vencer por el mal antes bien, vence el mal con el bien.

2 Co 6, 3-10: A nadie damos ocasión alguna de tropiezo, para que no se haga mofa del ministerio, antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios: con mucha constancia en tribulaciones, necesidades, angustias, en azotes, cárceles, sediciones; en fatigas, desvelos, ayunos; con pureza, ciencia, paciencia, bondad; con el Espíritu Santo, con caridad sincera, con pa-

102. Cf. también Dt 32, 35; Pr 25, 21 LXX.

labras verdaderas, con el poder de Dios; con las armas de la justicia: a diestra y siniestra; en gloria e ignominia, en calumnia [813C] y en buena fama; tenidos por impostores, siendo veraces; como desconocidos, aunque bien conocidos; como moribundos, pero vivos; como castigados, aunque no condenados a muerte; como tristes, pero siempre alegres; como pobres, aunque enriquecemos a muchos; como quienes nada tienen, aunque todo lo poseemos.

2 Co 13, 11: Por lo demás, hermanos, alegraos; sed perfectos; animaos; tened un mismo sentir; vivid en paz.

Ga 5, 22-23: El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio de sí, castidad.

Ef 4, 1-4: Os exhorto, pues, yo, prisionero por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos [813D] unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados.

Ef 4, 32–5, 2: Sed, pues, amables entre vosotros, compasivos, perdonándoos mutuamente como también os perdonó Dios en Cristo. Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor, como también Cristo nos amó y se entregó por nosotros [816A] como oblación y víctima de suave aroma para Dios.

Flp 2, 1-3: Así, pues, si hay una exhortación en nombre de Cristo, un estímulo de amor, una comunión en el Espíritu, una entrañable misericordia, colmad mi alegría, teniendo un mismo sentir, un mismo amor, un mismo ánimo, y buscando todos lo mismo. Nada hagáis por ambición o por vanagloria.

Flp 4, 8-9: Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud o valor, tenedlo en aprecio. Todo cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, ponedlo por obra.

Col 3, 1-3: Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, [816B] donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios.

Col 3, 12: Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia.

1 Ts 5, 14-22: Os exhortamos asimismo, hermanos, a que amonestéis a los que viven desconcertados, animéis a los pusilánimes, sostengáis a los débiles y seáis pacientes con todos. Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal, antes bien, procurad siempre el bien mutuo y el de todos. Estad siempre alegres. Orad constantemente. En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros. No extingáis el Espíritu, no despreciéis las profecías; examinadlo todo y quedaos con lo bueno. [816C] Absteneos de todo género de mal.

Tt 2, 2-5: Que los ancianos sean sobrios, dignos, sensatos, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia. Que las ancianas asimismo sean en su porte cual conviene a los santos: no calumniadoras ni esclavas de mucho vino, maestras del bien, para que enseñen a las jóvenes a ser amantes de sus maridos y de sus hijos, a ser sensatas, castas, hacendosas, bondadosas, sumisas a sus maridos, para que no sea injuriada la Palabra de Dios.

Tt 3, 1-2: Amonestadles que vivan sumisos a los magistrados y a las autoridades, que les obedezcan y estén prontos para toda obra buena; que no injurien a nadie, que no sean pendencieros sino apacibles, mostrando una perfecta mansedumbre con todos los hombres.

Hb 13, 1-5: Que el amor fraterno perdure. No olvidéis la hospitalidad; gracias a ella, algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles. Acordaos de los presos, como si estuvierais presos con ellos, y de los que son maltratados, pensando que también vosotros tenéis un cuerpo. Tened todos en gran respeto el matrimonio y el lecho conyugal sea sin mancha; pues a los fornicadores y adúlteros los juzgará Dios. No seáis amantes del dinero en vuestra conducta; contentaos con lo que tenéis.

Regla 70

1. [816D] Aquellos a quienes se les ha confiado el anuncio del Evangelio deben, con súplicas y oraciones, constituir diáconos y presbíteros, irreprensibles y honestos en su vida anterior[103].

Mt 9, 37-38 [817A]: Entonces dice a sus discípulos: «La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a la mies».

Lc 6, 13-16: Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y eligió a doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles: a Simón, a quien puso el nombre de Pedro, y a su hermano Andrés; a Santiago y Juan; a Felipe y Bartolomé, Mateo y Tomás, a Santiago el de Alfeo y Simón, llamado Zelota; a Judas de Santiago y a Judas Iscariote, que fue el traidor.

Lc 10, 1-2: Después de esto, designó el Señor a otros [817B] setenta y dos y los envió por delante, de dos en dos, a todas las ciudades y sitios adonde Él había de ir. Y les dijo: «La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies».

Hch 1, 1-2: El primer libro lo dediqué, Teófilo, a todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido, fue levantado a lo alto.

Hch 1, 23-26: Presentaron a dos: a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías. Entonces oraron así: «Tú, Señor, que conoces el corazón de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido, para ocupar [817C] el ministerio de este servicio y del apostolado del que Judas desertó para irse a su propio puesto». Les repartieron las suertes y la suerte cayó sobre Matías, que fue agregado al número de los once apóstoles.

103. En este parece resonar algo de aquello de 1 Clem 42, 1-5: «Los Apóstoles... predicando por comarcas y ciudades establecían sus primicias, después de haberlos probado por el Espíritu para obispos y diáconos» (Ayán, J. J., *Padres Apostólicos* 175).

1 Tm 3, 1-10: Si alguno aspira al cargo de epíscopo, desea una hermosa obra. Es, pues, necesario que el epíscopo sea irreprensible, casado una sola vez, sobrio, sensato, educado, hospitalario, apto para enseñar, ni bebedor ni violento o dado a negocios sucios, sino moderado, enemigo de pendencias, desprendido del dinero, que gobierne bien su propia casa y mantenga sumisos a sus hijos con toda dignidad, pues si alguno no es capaz de gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios? [817D] Que no sea neófito, no sea que, llevado por la soberbia, caiga en la misma condenación del diablo. Es necesario que él también tenga buena fama entre los de afuera, para que no caiga en descrédito y en las redes del diablo. También los diáconos deben ser dignos, sin doblez, no dados a beber mucho vino ni a negocios sucios; que guarden el misterio de la fe con una conciencia pura. Primero se les someterá a prueba y después, si fuesen irreprensibles, serán diáconos.

Tt 1, 5-9: El motivo [820A] de haberte dejado en Creta, fue para que acabaras de organizar lo que faltaba y establecieras presbíteros en cada ciudad, como yo te ordené. El candidato debe ser irreprochable, casado una sola vez, cuyos hijos sean creyentes, no tachados de libertinaje ni de rebeldía. Porque el epíscopo, como administrador de Dios, debe ser irreprochable; no arrogante, no colérico, no bebedor, no violento, no dado a negocios sucios; sino hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, piadoso, dueño de sí. Que esté adherido a la Palabra fiel, conforme a la enseñanza, para que sea capaz de exhortar con la sana doctrina y refutar a los que la contradicen.

2. Respecto a las ordenaciones, no hay que ser negligentes ni llegar a ellas incautamente, pues lo que no es bien examinado no carece de riesgos. Es más, si alguien es descubierto en algún fallo tenemos que notificarlo, a fin de que uno mismo no tome parte en su pecado ni [820B] los demás tropiecen, sino que aprendan a ser temerosos[104].

104. Conforme a la tradición bíblica, la «imposición de manos» indica la ordenación de alguien para un ministerio eclesial (LOHSE

1 Tm 5, 22: No te precipites en imponer a nadie las manos, no te hagas partícipe de los pecados ajenos.

1 Tm 5, 19-20: No admitas ninguna acusación contra un presbítero si no viene con el testimonio de dos o tres. A los culpables, repréndeles delante de todos, para que los demás cobren temor.

3. El elegido no debe presentarse por iniciativa propia para la predicación, sino aguardar el tiempo del beneplácito de Dios, comenzar la predicación cuando se le asigne y predicar a aquellos a quienes [820C] es enviado.

Mt 10, 5-6: A estos doce envió Jesús, después de darles estas instrucciones: «No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel».

Mt 15, 22-24: En esto, una mujer cananea, que había salido de aquel territorio, se puso a gritar diciéndole: «¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada». Pero Él no le respondía palabra. Sus discípulos, acercándose, le rogaban: «Despídela, que viene gritando detrás de nosotros». Respondió Él: [820D] «No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel».

Jn 8, 42: Yo he salido y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino que Él me ha enviado.

Hch 11, 19-20: Los que se habían dispersado por la persecución originada a la muerte de Esteban, llegaron en su recorrido hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra a nadie más que a los judíos.

E., *cheír ktl.*, ThWNT 9, 417-418.420-423.424) y tal es el sentido que tiene siempre en Basilio (única excepción –a mi saber– *HPs.* 44, 12: la constitución de Cristo como príncipe sobre toda la tierra). Al respecto, subraya: la responsabilidad que supone (*Ep.* 225), la cuidadosa selección de los candidatos (*Ep.* 138, 2; 190, 1), algunas irregularidades, como simonía, herejía, etc. (*Ep.* 53, 1; 188, 1; 244, 6-7; 251, 2; 263, 3).

Rm 1, 1: Pablo, siervo de Jesucristo, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio [821A] de Dios.

Rm 10, 14-15: ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y ¿cómo predicarán si no son enviados?

1 Tm 1, 1: Pablo, apóstol de Jesucristo, por mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús nuestra esperanza.

4. Quien ha sido llamado para el anuncio del Evangelio, tiene que obedecer inmediatamente y no diferirlo.

Lc 9, 59-60: A otro dijo: «Sígueme». Él respondió: «Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre». El Señor le respondió: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios».

Ga 1, 15-17: Cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y [821B] me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles, al punto, sin pedir consejo a hombre alguno, ni ir a Jerusalén donde los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, de donde volví a Damasco.

5. No hay que enseñar doctrinas heterodoxas[105].

Jn 10, 1-2: En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, ése es un ladrón y un salteador; pero el que entra [821C] por la puerta es pastor de las ovejas.

Jn 10, 7-8: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon.

Ga 1, 8-9: Aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo anunciara un Evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea maldito! Como os tengo dicho, también ahora lo repito: si alguno os anuncia un Evangelio distinto del que habéis recibido; ¡sea maldito!

105. Cf. supra *Mor.* 40, 1.

1 Tm 6, 3-4: Si alguno enseña otra cosa y no se atiene a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, está cegado por el orgullo y no sabe nada.

6. Quien ha recibido el mandato debe enseñar a los creyentes todo lo que ha sido ordenado por el Señor en el Evangelio y a través de los apóstoles, y cuanto se sigue de ello.

Mt 28, 19-20 [821D]: Id y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado.

Hch 16, 4: Conforme iban pasando por las ciudades, les iban entregando, para que las observasen, las decisiones tomadas por los apóstoles y [824A] presbíteros en Jerusalén.

1 Tm 6, 2: Esto debes enseñar y recomendar.

Tt 2, 1: Tú enseña lo que es conforme a la sana doctrina.

7. Si aquel a quien se le confió la palabra de la enseñanza del Señor calla algo de lo que es necesario para agradar a Dios, es reo de la sangre de quienes, por este motivo, se ponen en peligro, bien por hacer cosas prohibidas, bien por omitir lo que hay que cumplir[106].

Lc 11, 52: ¡Ay de vosotros, los legistas, que os habéis llevado la llave de la ciencia! No entrasteis vosotros, y a los que están entrando se lo habéis impedido.

Hch 18, 5-6: Cuando llegaron de Macedonia Silas y Timoteo, Pablo se dedicó enteramente a la palabra, [824B] dando testimonio ante los judíos de que el Cristo era Jesús. Como ellos se opusiesen y profiriesen blasfemias, sacudió sus vestidos y les dijo:

106. Cf. Ez 3, 18. En sus «Reglas breves» y «Reglas detalladas» Basilio destaca también esta obligación para quienes desempeñan un rol en las comunidades de monjes (*Reg. br.* 98.303; *Reg. fus.* 25, 1; 33, 1).

«Vuestra sangre recaiga sobre vuestra cabeza; yo soy inocente y desde ahora me voy a los gentiles».

Hch 20, 26-27: Por eso os testifico en el día de hoy que yo estoy limpio de la sangre de todos vosotros, pues no omití por miedo el anunciaros todo el designio de Dios.

8. También en las cosas que no están mandadas formalmente en la Escritura se debe empujar a cada uno hacia lo mejor[107].

Mt 19, 12 [824C]: Hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos que fueron hechos tales por los hombres, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda.

1 Co 7, 25-27: Acerca de la virginidad no tengo precepto del Señor. Doy, no obstante, un consejo, como quien, por la misericordia de Dios, es digno de crédito. Por tanto, pienso que es cosa buena, a causa de la angustia presente, quedarse el hombre así. ¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿No estás unido a mujer? No la busques.

9. No está permitido imponer a otros una obligación que uno mismo no cumple.

Lc 11, 46 [824D]: ¡Ay también de vosotros, los legistas, que imponéis a los hombres cargas intolerables, y vosotros no las tocáis ni con uno de vuestros dedos!

10. Quien preside la Palabra debe ser para los demás un modelo en las cosas buenas, cumpliendo antes lo que enseña[108].

107. Cf. supra *Mor.* 18, 5.

108. Con frecuencia Basilio emplea el término *typos* (y relacionados) para hablar –como aquí– del ejemplo dado para la vida creyente, ya sea por los ministros (*Reg. fus.* 55, 2; infra *Mor.* 80, 14;), ya por los hermanos en la fe (*Reg. fus.* 43, 1; 55, 2; *Reg. br.* 200; supra *Mor.* 34).

Mt 11, 28-29 [825A]: Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.

Jn 13, 12-15: Después que lavó los pies a sus discípulos, tomó sus vestidos y, volviendo a la mesa, les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis 'el Maestro' y 'el Señor', y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis unos a otros como yo he hecho con vosotros».

Hch 20, 35: En todo os he enseñado que [825B] es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles.

1 Co 11, 1: Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.

1 Tm 4, 12: Que nadie menosprecie tu juventud. Procura, en cambio, ser para los creyentes modelo en la palabra y en el comportamiento.

11. Quien preside la Palabra no debe quedarse tranquilo habiendo cumplido sus propias obras buenas, sino que tiene que saber que la función propia y peculiar del cargo que se le ha encomendado es el mejoramiento de los que le han sido confiados[109].

Mt 5, 13: Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y [825C] pisoteada por los hombres.

Jn 6, 37-40: Todos los que me dé el Padre vendrán a mí, y al que venga a mí no le echaré fuera; porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me ha enviado. Y esta es la voluntad del que me ha enviado [...]: que todo el que vea al Hijo y crea en Él, tenga vida eterna.

1 Ts 2, 19-20: ¿Quién, sino vosotros, puede ser nuestra esperanza, nuestro gozo, la corona de la que nos sentiremos orgullo-

109. Respecto del progreso en la vida de fe Cf. supra *Mor.* 18, 5.

sos ante nuestro Señor Jesucristo en su venida? Sí, vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo.

12. Quien preside la Palabra debe recorrer todas las aldeas y ciudades que le han sido confiadas.

Mt 4, 23 [825D]: Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Lc 8, 1: Y recorría ciudades y pueblos, proclamando el Reino de Dios y anunciando la Buena Nueva; le acompañaban los doce.

13. Es necesario invitar a todos a obedecer al [828A] Evangelio, a proclamar con toda franqueza la Palabra y a dar testimonio de la verdad, aunque algunos intentan impedirlo y nos persiguen de mil maneras, incluso hasta darnos muerte[110].

Mt 10, 27-28: Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a la luz; y lo que oísteis al oído, proclamadlo desde los terrados. Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma.

Mt 22, 8-9: La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos. Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invitadlos a la boda.

110. Basilio afirma de sí mismo: «A nosotros ni siquiera nos hizo vacilar la nube de enemigos, sino que, poniendo nuestra esperanza en la ayuda del Espíritu, proclamamos la verdad con total franqueza» (*De Sp. S.* 30, 79; AZZALI BERNARDELLI, G. - VELASCO DELGADO, A., *Basilio de Cesarea, El Espíritu Santo* 244). Conocedor de que la coyuntura eclesial de su tiempo obstaculizaba el anuncio del Evangelio (*Ep.* 92, 2; 243, 4) destacó, siempre que pudo, los ejemplos de audacia y coherencia al respecto (*Ep.* 29; 155; 258, 3; 266, 2), así como la figura de los mártires (*Ep.* 46, 1; *HGord.* 3; *HMart.* 5).

Jn 18, 20: Jesús le respondió: «He hablado abiertamente [828B] ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas».

Hch 5, 27-29: Los trajeron, pues, y los presentaron en el Sanedrín. El sumo sacerdote les interrogó y les dijo: «Os prohibimos severamente enseñar en ese nombre; y sin embargo vosotros habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y pretendéis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre». Pedro y los apóstoles respondieron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres».

Hch 20, 23-24: Solamente sé que a mí el Espíritu Santo me testifica que en cada ciudad me aguardan prisiones y tribulaciones. Pero yo no tengo en cuenta ello, ni considero [828C] mi vida digna de estima, con tal que lleve a término mi carrera con gozo y el ministerio que he recibido del Señor Jesús: dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.

1 Ts 2, 1-2: Bien sabéis vosotros, hermanos, que nuestra ida a vosotros no fue estéril, sino que, después de haber padecido sufrimientos e injurias en Filipos, como sabéis, confiados en nuestro Dios, tuvimos la valentía de predicaros el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas.

14. Hay que orar por el progreso de los que han creído y dar gracias por ello[111].

Jn 17, 20-21: No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán [828D] en mí, para que todos sean uno. Como Tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros.

Jn 17, 24: Padre, los que Tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo.

Lc 10, 21: En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu y dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tie-

111. Cf. supra *Mor.* 18, 5; 55; 56.

rra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes [829A] y se las has revelado a ingenuos. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito».

Rm 1, 8-10: Doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo, por todos vosotros, pues vuestra fe es proclamada en todo el mundo. Porque Dios, a quien doy culto en mi espíritu predicando el Evangelio de su Hijo, me es testigo de cuán incesantemente me acuerdo de vosotros en mis oraciones.

Flp 1, 8-11: Testigo me es Dios de cuánto os quiero a todos vosotros en el afecto entrañable de Jesucristo. Y lo que pido en mi oración es que vuestro amor crezca cada vez más en el conocimiento y toda experiencia, con que podáis aquilatar lo mejor, y llegar sin tropiezo al día de Cristo, llenos de los frutos de justicia que vienen por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

15. [829B] Tenemos que dar a conocer a los demás, a gloria de Dios, las obras buenas que hemos realizado por su gracia.

Lc 9, 10: Cuando los apóstoles regresaron le contaron cuanto habían hecho.

Hch 14, 27: A su llegada reunieron a la iglesia y se pusieron a contar todo lo que Dios había hecho juntamente con ellos.

Ef 6, 21-22: Para que también vosotros sepáis cómo me va y qué hago, os informará de todo Tíquico, el hermano querido y fiel servidor en el Señor, a quien os envío para que sepáis de nosotros.

16. No sólo hay que encargarse de los que están presentes, sino también de los ausentes, y hacer todo lo [829C] necesario para la común edificación[112].

112. Para Basilio «ser edificante» constituía una suerte de principio rector en el anuncio de la fe: «Para mí existe un único objetivo: [procurar que] de todos modos sea edificada la Iglesia» (*Hex.* 7, 6; también *Ep.* 205; *Hex.* 1, 8; 2, 1; *HTrin.* 1; supra *Mor. PrF* 2). En

Jn 10, 16: También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor.

1 Ts 3, 1-2: Por lo cual, no pudiendo soportar más, decidimos quedarnos solos en Atenas y os enviamos a nuestro hermano Timoteo, ministro de Dios en el Evangelio de Cristo, para afianzaros y daros ánimos en vuestra fe.

17. Debemos dar nuestra conformidad cuando somos invitados a cumplir obras buenas[113].

Mt 9, 18-19 [829D]: Así les estaba hablando, cuando se acercó un magistrado y se postraba ante Él diciendo: «Mi hija acaba de morir, pero ven, impón tu mano sobre ella y vivirá». Jesús se levantó y le siguió.

Hch 9, 38-39: Lida está cerca de Jope, y los discípulos, al enterarse que Pedro estaba allí, enviaron [832A] dos hombres para rogarle que no tardara en ir hacia ellos. Pedro, alzándose, partió con ellos.

18. Hay que reafirmar a los que han acogido la Palabra de la verdad yendo a visitarlos[114].

esta línea buscó orientar su labor pastoral y la de otros ministros (*Ep.* 90, 2; 244, 6; 265, 1; infra *Mor.* 80, 21), las fraternidades monásticas (*Reg. fus.* 45, 1; *Reg. br.* 108), las relaciones entre los creyentes (*HPs.* 33, 7; *HProv.* 6; *HMal.* 4; *De bapt.* 2, 10, 1; 2, 12, 2; *Reg. fus.* 32, 2; 35, 2.3; *Reg. br.* 18.263; supra *Mor.* 33, 3).

113. La enseñanza neotestamentaria de la «justicia sobreabundante» (cf. Mt 5, 20ss.) llevó a Basilio a promover –como aquí– una amplia disponibilidad para toda obra buena: «Nos esforzamos ardientemente en el buen servicio de los que están necesitados, por encima de la Ley» (*De bapt.* 1, 2, 11; *Reg. br.* 214; *Ep.* 113; 273; *HPs.* 44, 7; *HLac.* 2).

114. «El visitar es grato a Dios» (*Reg. br.* 311). Basilio apreció y cultivó esta forma de relación humana y pastoral (*Ep.* 142; 145; 223, 5; 226, 1; 243, 4); también instó a sus comunidades monásticas a ser hospitalarias con los visitantes (*Reg. fus.* 32, 1; *Reg. br.* 311).

Hch 15, 36: Al cabo de algunos días dijo Pablo a Bernabé: «Volvámonos ya a ver cómo les va a nuestros hermanos en todas aquellas ciudades en las que anunciamos la Palabra del Señor».

1 Ts 2, 17-18: Mas nosotros, hermanos, separados de vosotros por breve tiempo –físicamente, mas no con el corazón– ansiábamos ardientemente ver vuestro rostro. Por eso quisimos ir a vosotros –yo mismo, Pablo, [832B] lo intenté una y otra vez– pero Satanás nos lo impidió. *Y poco después:*

1 Ts 3, 1-3: Por lo cual, no pudiendo soportar más, decidimos quedarnos solos en Atenas y os enviamos a Timoteo, hermano nuestro y ministro de Dios en el Evangelio de Cristo, para afianzaros y daros ánimos en vuestra fe, para que nadie vacile en esas tribulaciones. Bien sabéis que este es nuestro destino.

19. Es propio de quien ama al Señor encargarse de aquellos que instruye con mucha ternura, con toda solicitud y en todo lo necesario, perseverando incluso hasta la muerte en la enseñanza de la doctrina, ya sea en público o en privado[115].

Jn 10, 11 [832C]: El buen pastor da su vida por las ovejas.

Jn 21, 15-17: Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, Tú sabes que te quiero». Le dice [Jesús]: «Apacienta mis corderos». Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, Tú sabes que te quiero». Le dice [Jesús]: «Apacienta mis ovejas». Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: « ¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas».

115. Es interesante destacar aquí la calidez de la relación pastoral de la que se habla: «mucha ternura». Basilio enfatizó este vínculo cariñoso, propio del trato familiar, como algo particular de las relaciones entre los creyentes (*HIul. 7*; *Reg. br.* 242).

Hch 20, 7 [832D]: El primer día de la semana, estando reunidos los discípulos para la fracción del pan, Pablo, que debía marchar al día siguiente, disertaba ante ellos y alargó la charla hasta la media noche. *Y poco después:*

Hch 20, 11: Subió luego; partió el pan y comió; después conversó largo tiempo hasta el amanecer. Entonces se marchó.

Hch 20, 20-21: No omití por miedo nada de lo que podía seros útil; os predicaba y enseñaba en público y por las casas, dando testimonio tanto a judíos como a griegos para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor [833A] Jesús.

Hch 20, 31: Por tanto vigilad y acordaos que durante tres años no he cesado de amonestaros día y noche con lágrimas a cada uno de vosotros.

1 Ts 2, 9: Pues vosotros mismos, hermanos, conocéis nuestros trabajos y fatigas. Trabajando día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, proclamamos el Evangelio de Dios.

20. Quien preside la Palabra debe ser misericordioso y compasivo, sobre todo con los que tienen el alma herida[116].

Mt 9, 11-13[117]: Al verlo los fariseos dijeron a sus discípulos: «¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?» Pero, [833B] al oírlo Jesús dijo: «No necesitan médico los sanos, sino los que están mal. Id, pues, y aprended lo que significa: "Misericordia quiero, que no sacrificio". Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a la conversión».

116. Nuevamente se subraya aquí la exigencia de exquisita delicadeza, pues Basilio sabía bien que las personas se ven «heridas», no sólo por el pecado (*HAtt.* 4; *HLac.* 2; *HTrin.* 1) sino, más en general, por el dolor y las vicisitudes de la vida (*Ep.* 6, 1; *Ep.* 58). Y, así, exhorta: «Entristécete, en efecto, con los infortunios de los que se lamentan... Así, pues, te familiarizarás con los que sufren, no regocijándote de sus infortunios ni siendo indiferente ante los dolores ajenos...» (*HIul.* 8; VALDÉS GARCÍA, M. A., *Basilio de Cesarea, Panegíricos a los mártires* 57).

117. Cf. además Os 6, 6.

Mt 9, 36: Y al ver a la muchedumbre sintió compasión de ella, porque estaban cansados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor.

21. También en lo referente a las necesidades del cuerpo, debemos tener compasión de los que nos han sido confiados y preocuparnos de ellos.

Mt 15, 32: Siento compasión de la gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, [833C] no sea que desfallezcan en el camino.

Mc 1, 40-41: Se le acerca un leproso suplicándole y, poniéndose de rodillas, le dice: «Si quieres, puedes limpiarme». Compadecido, Jesús extendió su mano, le tocó y le dijo: «Quiero; queda limpio».

Hch 6, 1-3: Por aquellos días, al multiplicarse los discípulos, hubo quejas de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana. Los doce convocaron la asamblea de los discípulos y dijeron: «No está bien que nosotros abandonemos la Palabra de Dios para servir a las mesas. Buscad, hermanos, de entre vosotros a siete hombres, de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, y los pondremos al frente de esta tarea».

22. [833D] Quien preside la Palabra no debe abandonar el cuidado de las cosas mayores, por el hecho de querer hacer por sí mismo las menores.

Hch 6, 2: Los doce convocaron la asamblea de los discípulos y dijeron: «No está bien que nosotros abandonemos la Palabra de Dios para servir a las mesas». *Y poco después:*

Hch 6, 4: Nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la Palabra.

23. [836A] No hay que alardear ni comerciar con la Palabra de la enseñanza, adulando a los que escuchan con el

fin de satisfacer nuestros propios placeres o necesidades, sino, por el contrario, hablar siempre para gloria de Dios y delante de Él[118].

Mt 23, 5-10: Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres, ensanchan sus filacterias y alargan las orlas de sus mantos; quieren los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, que se les salude en las plazas y que la gente les llame: «Rabbí, rabbí». Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar: «Rabbí», porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos [836B] hermanos. Ni llaméis a nadie «Padre» vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el que está en los cielos. Ni tampoco os dejéis llamar «Instructores», porque uno solo es vuestro instructor: el Cristo.

Jn 7, 16-18: Mi doctrina no es mía sino del que me ha enviado. Si alguien cumple su voluntad, verá si mi doctrina es de Dios o hablo yo por mi cuenta. El que habla por su cuenta, busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le ha enviado, ese es veraz; y no hay injusticia en él.

2 Co 2, 17: Ciertamente no somos nosotros como muchos que negocian con la Palabra de Dios. Antes bien, con sinceridad y como de parte de Dios y delante de Dios, hablamos en Cristo.

1 Ts 2, 3-7: Nuestra exhortación no procede del [836C] error, ni de la impureza o de intenciones dudosas; sino que así como hemos sido juzgados aptos por Dios para confiarnos el Evangelio, así lo predicamos, no buscando agradar a los hombres, sino a Dios que examina nuestros corazones. Nunca nos presentamos ante vosotros, bien los sabéis, con palabras aduladoras, ni con pretextos de codicia, Dios es testigo, ni buscando gloria humana, ni

118. No se le ocultaba a Basilio el peligro que representaba en su tiempo el buscar «comerciar» con la fe, incluso para las fraternidades monásticas (*Ep.* 139, 2; *HBapt.* 5; *Reg. fus.* 40; *Reg. br.* 65.282), esto es: procurar adular y complacer a los ricos y poderosos (*Hex.* 5, 2; 8, 4; *Ep.* 272, 1; *HDiv.* 4.6; *HPs.* 48, 10; *HHum.* 1; *HMund.* 1) e, incluso, hacerse cómplices de ellos en la injusticia, el pecado o la herejía (*Ad Adolesc.* 9; *Ep.* 207, 1; *Reg. fus.* 25, 1).

de vosotros ni de nadie; pudimos imponer nuestra autoridad por ser apóstoles de Cristo.

24. Quien preside en la Palabra no debe abusar de su poder para insolentarse contra sus subordinados, ni tampoco comportarse arrogantemente con ellos, sino más bien considerar su rango como fundamento de su humildad ante ellos[119].

Mt 24, 45-51: ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el señor puso al frente de su casa para darles la comida a su tiempo? Dichoso aquel siervo a quien su señor al llegar, encuentre haciéndolo así. Yo os aseguro que lo pondrá al frente de toda su hacienda. Pero si el mal siervo aquel se dice en su corazón: «Mi señor tarda en venir», y se pone a golpear a sus compañeros y come y bebe con los borrachos, [837A] vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le separará y le señalará su suerte entre los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Jn 13, 13-14: Vosotros me llamáis «el Señor» y «el Maestro», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros.

Lc 22, 24-27: Entre ellos hubo también un altercado sobre quién de ellos parecía ser el mayor. Jesús les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan como señores absolutos y los que ejercen el poder sobre ellas se hacen llamar bienhechores; pero no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros sea como el más jo-

119. «Que la mansedumbre en los modos y la humillación del corazón caracterice al que preside» (*Reg. fus.* 43, 2). Con mucha frecuencia insiste Basilio en la humildad de quien ejerce un ministerio (*Reg. fus.* 22; 30; 31; *Reg. br.* 197), apelando para ello al ejemplo de figuras pasadas (*HIra* 5; *Hex* 1, 1) y, muy en especial, al del Señor en su encarnación y en toda su vida (*HPs.* 44, 5; 48, 8; *HFide* 2; *HHum.* 6; *Reg. fus.* 7, 4; 10, 2; 43, 1; *Reg. br.* 172). Cf. también GIET, S., *Les idees et l'action sociales* 200-203.

ven y el que gobierna como el que sirve. [837B] Porque, ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve».

Hch 20, 17-19: Desde Mileto envió a llamar a los presbíteros de la iglesia de Éfeso. Cuando llegaron a él, les dijo: «Vosotros sabéis cómo me comporté siempre con vosotros, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad y muchas lágrimas y con pruebas que me vinieron por las asechanzas de los judíos».

2 Co 11, 19-21: Gustosos soportáis a los fatuos, ¡vosotros que sois sensatos! Soportáis que os esclavicen, que os devoren, que os roben, que se engrían, que os abofeteen. Para vergüenza vuestra os digo: ¡nos hemos mostrado débiles en ese momento!

25. [837C] No hay que anunciar el Evangelio por disputa, envidia o afán de prevalecer sobre alguien[120].

Mt 12, 18-19[121]: He aquí mi siervo, a quien elegí, mi amado, en quien mi alma se complace. Pondré mi Espíritu sobre él, y anunciará a las naciones. No disputará ni gritará, ni oirá nadie en las plazas su voz.

Flp 1, 15-17: Algunos predican a Cristo por envidia y rivalidad; mas hay también otros que lo hacen con buena intención; éstos, por amor, sabiendo que yo estoy puesto para defender el Evangelio; aquéllos, anuncian a Cristo por rivalidad, no con puras intenciones, pensando que aumentan la tribulación de mis cadenas.

26. [837D] No tenemos que hacer uso de ventajas humanas para el anuncio del Evangelio, ocultando con ello la gracia de Dios.

120. Cf. infra en esta misma «Regla» cap. 33.

121. Cf. además Is 42, 1-4.

Mt 11, 25: Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas [840A] a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños.

1 Co 1, 17: Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio. Y no con palabras sabias, para no desvirtuar la cruz de Cristo.

1 Co 2, 1-5: Yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaros el testimonio de Dios, pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado. Y me presenté ante vosotros débil y tembloroso. Y mi palabra y mi predicación no se apoyaban en convincentes discursos de la sabiduría humana, sino en la demostración del Espíritu y de su poder, para que vuestra fe se fundase, no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios.

27. No hay que creer que se obtiene el éxito del anuncio [840B] por medio de nuestras capacidades, sino confiar todo a Dios[122].

2 Co 3, 4-6: Esta es la confianza que tenemos delante de Dios por Cristo. No que seamos capaces por nosotros mismos de atribuirnos cosa alguna, como propia nuestra, sino que nuestra capacidad viene de Dios, el cual nos ha capacitado para llegar a ser ministros de una nueva alianza.

2 Co 4, 7: Pero llevamos este tesoro en recipientes de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros.

28. Quien ha recibido el encargo de anunciar el Evangelio debe poseer sólo las cosas estrictamente necesarias[123].

122. Conocedor del deseo humano de que las propias empresas y, en general, que todo en la vida tenga «éxito» (*Ep.* 101; 254), Basilio estima que ello se logra orientándose siempre por la fe y las Escrituras (*HPs.* 44, 5; *Reg. fus.* 7, 4; *Reg. br.* 245; *De bapt.* 1, 1, 1; 1, 2, 24), ya que sólo Dios es quien conduce a la prosperidad (*Hex.* 3, 1; *Reg. fus.* 37, 3; *Ep.* 190, 2; 191; 229, 2).

123. Cf. supra *Mor.* 48.

Mt 10, 9-10 [840C]: No os procuréis oro, ni plata, ni cobre en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero merece su sustento.

Lc 9, 3: No toméis nada para el camino, ni bastones, ni alforja, ni pan, ni plata; ni tengáis dos túnicas.

Hch 20, 33-34: De nadie codicié plata, oro o vestidos; vosotros lo sabéis.

2 Tm 2, 4: Nadie que se dedica a la milicia se enreda en los negocios de la vida, si quiere complacer al que le ha alistado.

29. No debemos dedicarnos a las cosas mundanas para ayudar a los que se ocupan de ellas por apego[124].

Lc 12, 13-14 [840D]: Le dijo uno de la gente: «Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo». Él le respondió: «¡Hombre! ¿Quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?».

2 Tm 2, 4: Nadie que se dedica a la milicia se enreda en los negocios de la vida, si quiere complacer al que le ha alistado.

30. [841A] Quienes no exponen con franqueza las cosas que son voluntad de Dios –por ser obsequiosos con sus oyentes– quedan fuera del dominio del Señor, porque se hacen siervos de aquellos a los que quieren complacer[125].

Jn 5, 44: ¿Cómo podéis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene de Dios?

124. «Toda preocupación, aunque no parezca pertenecer a las cosas prohibidas, si no contribuye a la piedad es mundana» (*Reg. br.* 88). Esta manera de considerar las cosas nos permite entender la crítica de Basilio a quienes se dedican con particular afición a las cosas «mundanas» (*Reg. fus.* 8, 1.3; 34, 1.2; *Reg. br.* 17.234; *HPs.* 61, 5; *De bapt.* 1, 1, 3; *HMund.* passim).

125. Esta actitud de libertad en el anuncio de la fe fue muy valorada por Basilio (*Ep.* 58; 250; *Reg. fus.* 25, 2; 41, 2; *Reg. br.* 113.164; también supra *Mor.* 6, 1; 33, 5; 70, 13).

Ga 1, 10: Si todavía tratara de agradar a los hombres, ya no sería siervo de Cristo.

31. Quien enseña debe proponerse, como objetivo, restaurar a todos conforme al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud[126], pero cada uno en su propio orden[127].

Mt 5, 48 [841B]: Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre que está en los cielos.

Jn 17, 20-21: No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno en nosotros.

Ef 4, 11-13: Él mismo dispuso que unos fueran apóstoles; otros, profetas; [...] otros pastores y maestros, para la adecuada organización de los santos en las funciones del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la plena madurez de Cristo.

32. [841C] Hay que corregir con paciencia y mansedumbre a los que se oponen a nosotros, esperando su conversión, hasta que se cumpla la medida de la dedicación que debemos tener hacia ellos[128].

126. Cf. Ef 4, 13.

127. Cf. 1 Co 15, 23. En un pasaje de sus «Reglas detalladas» Basilio afirma acerca de este crecimiento en la vida de fe: «A los que, en efecto, recientemente fueron introducidos a la piedad, les es más provechosa la instrucción elemental por medio del temor,... pero a vosotros, como a quienes ya han atravesado la infancia en Cristo y no están más necesitados de la leche, sino que son capaces de llevar a la perfección al hombre interior, por el alimento firme de las enseñanzas, les son necesarios los mandamientos más sublimes en los que se cumple toda la verdad del amor en Cristo» (*Reg. fus.* 4; Cf. también *Ep.* 223, 1; supra *Mor. PrF* 2).

128. Cf. 2 Tm 2, 25. Aunque no está ausente de su mensaje el hablar de la «paciencia» (*De Sp. S.* 15, 35; *Ep.* 59, 3; *De bapt.* 1, 2, 11; *HHum.* 7; *Reg. br. Reg. br.* 226.245), Basilio habla con más frecuencia de la «mansedumbre»,

Mt 12, 19-20[129]: No disputará ni gritará, no oirá nadie en las plazas su voz. La caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha humeante, hasta que lleve a la victoria el juicio.

2 Tm 2, 24-26: A un siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser amable con todos, pronto a enseñar, sufrido, y que corrija con mansedumbre a los adversarios, por si Dios les otorga [841D] la conversión que les haga conocer plenamente la verdad, y volver al buen sentido, librándose de los lazos del diablo.

33. Es necesario retirarse ante quienes, por temor y reserva, rechazan la presencia del que anuncia la Palabra, y no insistir con afán de prevalecer[130].

Lc 8, 37: Toda la gente del país de los gerasenos le rogaron que se alejara de ellos, porque estaban poseídos de gran temor. Él, subiendo a la barca, regresó.

34. [844A] Es necesario apartarse también de quienes, por insensatez, no acogen el anuncio del Evangelio, y no aceptar ningún beneficio de ellos, ni siquiera respecto a lo necesario para la subsistencia.

que define como: «Los que mitigan las costumbres y están liberados de toda pasión, de modo que no tienen ninguna turbación que inhabite en sus almas, esos son llamados mansos» (*HPs.* 33, 2; *Reg. br.* 191; además *Ep.* 34; 51, 1.2; 69, 1; 73, 1-3; 265, 2; 300; *Reg. fus.* 43, 2; 50).

129. Cf. Is 42, 2-4.

130. Aquí se aplica al anuncio de la fe lo que ya se dijo, más en general, en el cap. 25 de esta misma *Regla*. Para Basilio el «afán de prevalecer» estaba en la raíz de las herejías (*Ep.* 263, 4.5; *De Sp. S.* 18, 47; *C. Eun.* 1, 14; 2, 23; *HVerb.* 1.2; *HPs.* 115, 1) y de la calamitosa situación de la Iglesia entonces (*Ep.* 92, 2; 243, 3; 263, 2.4; *De Sp. S.* 30, 77-78); la consideraba una actitud que no corresponde al ideal evangélico (*Ep.* 2, 5; 22, 2; 117). Por todo ello procuró desenmascararla y superarla (*Ep.* 59, 3; 229, 2; *HMam.* 4; *Reg. fus.* 34, 1; 55, 3; *Reg. br.* 149.282; supra *Mor.* 25, 1).

Mt 10, 14: Y si no se os recibe ni se escucha vuestra palabra, al salir de la casa aquella o de la ciudad, sacudíos el polvo de vuestros pies.

Lc 10, 10-11: En la ciudad en que entréis y no os reciban, salid a sus plazas y decid: «Sacudimos hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado a los pies. Sabed, de todas formas, que el Reino de Dios está cerca de vosotros».

Hch 18, 5-6: Cuando llegaron de Macedonia [844B] Silas y Timoteo, Pablo se dedicó enteramente a la Palabra, dando testimonio ante los judíos de que el Cristo era Jesús. Como ellos se opusiesen y profiriesen blasfemias, sacudió sus vestidos y les dijo: «Vuestra sangre recaiga sobre vuestra cabeza; yo soy inocente y desde ahora me voy a los gentiles».

35. Debemos apartarnos de quienes continúan desobedeciendo, aunque nos hayamos preocupado por ellos con todo tipo de dedicación.

Mt 23, 37-38: ¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como [844C] una gallina reúne a sus propios pollos bajo sus alas, y no habéis querido! Pues bien, se os va a dejar desierta vuestra casa.

Hch 13, 46-47[131]: Era necesario anunciaros a vosotros la Palabra de Dios; pero ya que la rechazáis y vosotros mismos no os consideráis dignos de la vida eterna, mirad que nos volvemos a los gentiles. Pues así nos lo ordenó el Señor: «Te he puesto como luz de los gentiles, para que tú seas la salvación hasta el fin de la tierra».

Tt 3, 10-11: Al sectario, después de una y otra amonestación, rehúyele; ya sabes que ése está pervertido y peca, condenado por su propia sentencia.

131. Cf. Is 49, 6.

36. Es necesario cuidar la exactitud de las palabras del Señor con todos y en todo asunto, y no [844D] hacer nada con parcialidad[132].

1 Tm 5, 21: Yo te conjuro en presencia de Dios, de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos, que observes estas recomendaciones sin prejuicios y sin dejarte llevar por favoritismos.

37. Quien preside la Palabra debe hacer y decir cada cosa considerando y examinando todo bien, con el fin de complacer a Dios, [845A] y como si tuviese que ser examinado y aprobado por aquellos mismos que le han sido confiados[133].

Hch 20, 18-19: Vosotros sabéis cómo me comporté siempre con vosotros, desde el primer día que entré a Asia, sirviendo al Señor con toda humildad y muchas lágrimas y con pruebas.

Hch 20, 33-34: Yo de nadie codicié plata, oro o vestidos. Vosotros sabéis que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros.

1 Ts 2, 10-11: Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprochablemente nos comportamos con vosotros, los creyentes; como vosotros mismos sabéis.

Regla 71

1. [845B] He aquí cuanto se dice conjuntamente acerca de los obispos y presbíteros.

132. Esta «parcialidad» es una de las disposiciones inconvenientes que, según Basilio, deben estar ausentes del ministro de la Palabra (*HProv.* 9) o del administrador de la fraternidad monástica (*Reg. fus.* 34, 1; 35, 3), porque así lo exige el mismo «Apóstol» (*Reg. fus.* 34, 1; *Reg. br.* 149).

133. Cf. supra *Mor.PrI* 8; *Mor.* 9, 3; 18, 2.

1 Tm 3, 1-2: Si alguno aspira al cargo de epíscopo, desea una hermosa obra. Sin embargo, es necesario que el epíscopo sea irreprochable.

1 Tm 5, 1-2: Al anciano no le reprendas con dureza, sino exhórtale como a un padre; a los jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza.

2 Tm 2, 22-24: Huye de las pasiones juveniles. Vete al alcance de la justicia, de la fe, de la caridad, de la paz, en unión de los que invocan al [845C] Señor con corazón puro. Evita las discusiones necias y estúpidas; tú sabes bien que engendran altercados. Y a un siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser amable con todos, *y lo que sigue.*

2 Tm 3, 10-11: Tú me has seguido asiduamente en la fe, enseñanza, conducta, planes, paciencia, persecuciones, padecimientos.

Tt 1, 5: El motivo de haberte dejado en Creta, fue para que acabaras de organizar lo que faltaba y establecieras presbíteros en cada ciudad, como yo te ordené. El candidato debe ser irreprochable, *y lo que sigue.*

2. Sobre los diáconos.

Hch 6, 5-6: Y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, *y los* [845D] *demás*; los presentaron a los apóstoles y, habiendo hecho oración, les impusieron las manos.

1 Tm 3, 8: También los diáconos deben ser dignos, sin doblez, no dados a beber mucho vino ni a negocios sucios.

Regla 72

1. Los oyentes que han sido educados en las Escrituras deben examinar lo que dicen los maestros, acoger lo que concuerda con las Escrituras y rechazar lo que sea ajeno; y

con gran fuerza deben oponerse a los [848A] que persistan en las enseñanzas erróneas[134].

Mt 18, 7.9: ¡Ay de aquel hombre por quien el escándalo viene! [...] Y si tu ojo te es ocasión de escándalo, sácatelo, *y de modo semejante respecto de la mano y del pie*[135].

Jn 10, 1: En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, ése es un ladrón y un salteador. *Y poco después:*

Jn 10, 5: Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Ga 1, 8: Pero aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un Evangelio distinto del que aprendisteis. ¡Sea maldito!

1 Ts 5, 20-22: No despreciéis las profecías; examinadlo todo y quedaos con lo bueno. Absteneos de todo género de mal.

2. [848B] Quienes no poseen gran conocimiento de las Escrituras deben reconocer los rasgos distintivos de los santos por los frutos del Espíritu, y acoger a los que son verdaderamente santos y rechazar a los que no lo son[136].

Mt 7, 15-16: Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis.

Flp 3, 17: Hermanos, sed imitadores míos, y fijaos en los que viven según el modelo que tenéis en nosotros.

134. Cf. supra *Hyp. Pr.* 1; *Mor.PrI* 4.7; también GRIBOMONT, J., *Suivre le Christ* 417-418.

135. Mt 18, 8.

136. Con estas «Reglas» y sus «Prólogos» Basilio desea ayudar a reconocer esos «rasgos característicos» del auténtico creyente, conforme a las Escrituras, como ya lo señaló reiteradamente (supra *Hyp. Pr.* 2; *Mor. PrI* 8; *Mor. PrF* 5) y volverá a hacerlo, al concluir esta obra, sintetizando lo «propio» del cristiano (infra *Mor.* 80, 22).

3. Debemos acoger, como al Señor, a los que enseñan rectamente la palabra de la verdad, para gloria del mismo [848C] que los ha enviado, Jesucristo nuestro Señor[137].

Mt 10, 40: Quien a vosotros recibe, a mí me recibe.
Jn 13, 20: Quien acoja al que yo envíe, me acoge a mí.
Lc 10, 16: Quien a vosotros escucha, a mí me escucha.
Ga 4, 14: Y, no obstante la prueba que suponía mi carne, no me mostrasteis desprecio, sino que me recibisteis como a un mensajero de Dios: como a Cristo Jesús.

4. Quienes desobedecen a los enviados de Dios, no sólo desprecian a éstos sino que su desprecio llega hasta el que los envió, y así atraen sobre sí mismos una sentencia peor que la de Sodoma y Gomorra[138].

Mt 10, 14-15 [848D]: Y si no se os recibe ni se escuchan vuestras palabras, al salir de la ciudad o de aquella casa, sacudíos el polvo de vuestros pies. Yo os aseguro: el día del juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.
Lc 10, 16 [849A]: Quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza.
1 Ts 4, 8: Así pues, el que esto desprecia, no desprecia a un hombre, sino a Dios, que nos ha dado su Espíritu Santo.

5. Hay que recibir la enseñanza de los mandamientos del Señor como aquello que nos proporciona la vida eterna y el Reino de los Cielos, y ponerla en práctica con dedicación, aunque parezca ardua.

137. La expresión «enseñar rectamente la palabra de verdad» parece una referencia a 2 Tm 2, 15 que, curiosamente, no se cita aquí, sino más adelante (infra *Mor.* 80, 14).

138. Pocas veces se refiere Basilio en sus obras a estas ciudades bíblicas, cuyo ejemplo le sirve aquí para ilustrar los efectos de la desobediencia a Dios. Cf. *HMal.* 4; *HPs.* 32, 8; supra *Mor.* 36, 1; también *De Sp. S.* 6, 14; *Ep.* 257, 2.

Jn 5, 24: En verdad, en verdad os digo: el que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida.

Hch 14, 21-22: Habiendo evangelizado aquella ciudad [849B] y conseguido bastantes discípulos, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, confortando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a perseverar en la fe y diciéndoles: «Es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de los Cielos».

6. Hay que recibir la reprobación y la censura como medicina que destruye las pasiones y procura la salud. De lo cual se deduce que quienes –por la pasión de complacer a los hombres– fingen clemencia y no reprueban a los que pecan, en realidad les causan daño y conspiran contra la misma vida verdadera[139].

Mt 18, 15 [849C]: Si tu hermano peca contra ti, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano.

1 Co 5, 4-5: Reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de Jesucristo Señor nuestro, sea entregado ese individuo a Satanás para mortificar su sensualidad, y a fin de que el espíritu se salve en el día del Señor Jesús.

2 Co 7, 8-10: Si aquella carta os entristeció, aunque no fuera más que un momento, ahora me alegro. No por haberos entristecido, sino porque aquella tristeza os movió a arrepenti-

139. Ya en *Mor.* 5, 4 se ha aludido al carácter «terapéutico» del tratamiento del pecado y de los defectos; aquí se hace lo mismo en relación a la reprobación (cf. también *Reg. fus.* 52; 55, 3). Sobre la aceptación de la reprensión Basilio habla igualmente en su *Ep.* 22, donde sentencia: «Es necesario que quien es reprendido o reprochado, acepte esto de buen grado, reconociendo la utilidad de esa corrección» (3; Cf. también *Ep.* 204, 4; 223, 7; *HHum.* 7; *Reg. fus.* 7, 1; 53; *Reg. br.* 33.184; supra *Hyp. Pr.* 1; *Mor. PrI* 7; *Mor.* 41, 1; 52). Asimismo mi trabajo *Consideraciones sobre la corrección fraterna* passim.

miento. Pues os entristecisteis según Dios, de manera que de nuestra parte no habéis sufrido perjuicio alguno. En efecto, la tristeza según Dios produce un irreversible arrepentimiento para la salvación.

Tt 1, 13: Por tanto [849D] repréndeles severamente, a fin de que conserven sana la fe.

Regla 73[140]

1. El esposo no debe separarse de la esposa o la esposa del esposo, a menos que uno de ellos sea sorprendido en fornicación o se vea obstaculizado para la piedad.

Mt 5, 31-32[141]: Se dijo: «El que repudie [852A] a su mujer, que le dé acta de divorcio». Pues yo os digo: el que repudia a su mujer, excepto en caso de fornicación, la hace ser adúltera; y el que se case con una repudiada, comete adulterio.

Lc 14, 26: Si alguno viene junto a mí y no odia a su padre, a su madre, o a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo.

Mt 19, 9: Os digo que quien repudie a su mujer –a no ser por fornicación– y se case con otra, comete adulterio; y quien se case con una repudiada, comete adulterio.

1 Co 7, 10-11: En cuanto a los casados, les ordeno, no yo sino el Señor: que la mujer no se separe de su marido, pero si se separa, que no vuelva a casarse, [852B] o que se reconcilie con su marido; y que el marido no repudie a su mujer.

140. En los s de esta «Regla» se trata de la relación matrimonial y asimismo de las mujeres: 1° y 2°: la problemática de las separaciones y nuevas uniones (cf. también *Ep.* 188, 9; 199, 18.26); 3° y 4°: los vínculos recíprocos entre los esposos (cf. *Ep.* 265, 2; 301; *HIul.* 5; *Hex* 7, 5.6; *HLac.* 8); 5°: vanidades femeninas (cf. *HDiv.* 4.7; *Ep.* 2, 6; *HPs.* 14, 4; *HFam.* 3; *HSab.* 7; *HInv.* 4); 6°: la oración de las mujeres en la asamblea (cf. *Reg. br.* 206). Cf. además Giet, S., *Les idées et l'action sociales* 42-70.

141. Cf. además Dt 24, 1-4.

2. A quien ha repudiado a su propia esposa no le está permitido casarse con otra; ni a la que ha sido repudiada por un hombre ser desposada por otro.

Mt 19, 9: Os digo que quien repudie a su mujer –a no ser por fornicación– y se case con otra, comete adulterio; y quien se case con una repudiada, comete adulterio.

3. Los maridos tienen que amar a sus esposas con el amor con el cual Cristo amó a la iglesia, y se entregó por ella, a fin de santificarla.

Ef 5, 25-26 [852C]: Maridos, amad a vuestras mujeres como también Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la Palabra. *Y poco después:*

Ef 5, 28: Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos.

4. Es necesario que las esposas se subordinen a sus esposos, como también la iglesia a Cristo, cumpliendo así la voluntad de Dios.

Ef 5, 22-24: Las mujeres sométanse a sus maridos, como al Señor, porque el marido es la cabeza [852D] de la mujer, como también Cristo es cabeza de la iglesia y Él es el Salvador del cuerpo. Como la iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo.

Tt 2, 4-5: ... para que enseñen a las jóvenes a ser amantes de sus maridos, [...] castas, hacendosas, bondadosas, sumisas a sus maridos, para que no sea injuriada la Palabra de Dios.

5. [853A] Las mujeres no deben adornarse para tener una vana belleza, sino concentrar toda su atención y preocupación en las buenas obras, y estimar esto como el verdadero y más conveniente adorno para las cristianas.

1 Tm 2, 9-10: Así también las mujeres, vestidas decorosamente, se adornen con pudor y modestia, no con trenzas o con oro o perlas o vestidos costosos, sino con buenas obras, como conviene a mujeres que hacen profesión de piedad.

6. Las mujeres tienen que callarse en la iglesia, pero en su casa [han de] hablar seriamente acerca de cómo agradar a Dios.

1 Co 14, 34-35 [853B]: Vuestras mujeres cállense en las asambleas; que no les está permitido tomar la palabra; antes bien, estén sumisas [...]. Si quieren aprender algo, pregúntenlo a sus propios maridos en casa; pues es indecoroso que la mujer hable en la asamblea.

1 Tm 2, 11-15: Que la mujer aprenda en silencio, con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre. Que se mantenga en silencio. Porque Adán fue formado primero y Eva en segundo lugar. Y el engañado no fue Adán, sino la mujer que, seducida, incurrió en la transgresión. Con todo, se salvará por su maternidad mientras persevere con modestia en la fe, en la caridad y en la santidad.

Regla 74[142]

1. [853C] La viuda sana de cuerpo debe transcurrir su vida con dedicación y solicitud, recordando lo que dice el Apóstol y el testimonio dado por Dorkás.

142. Esta «Regla» sintetiza algunas ideas centrales sobre las viudas, que poseían un estatus especial en la comunidad eclesial (*Ep.* 199, 18.24). En sus escritos, Basilio se ocupa de diferentes aspectos respecto de ellas; p. e.: su difícil situación en la vida (*Ep.* 109; 300; *HDiv.* 6; *HPs.* 33, 7; *HFam.* 4; *HBapt.* 7), la atención de Dios por ellas (*Ep.* 109; *HPs.* 61, 5; *HMal.* 1) y otros (*Ep.* 199, 24.41; 217, 53).

Hch 9, 36: Había en Jope una discípula llamada Tabitá, que quiere decir Dorkás. Era rica en buenas obras y en limosnas que hacía. *Y poco después:*

Hch 9, 39: Y todas las viudas lo rodearon [a Pedro], llorando y mostrándole las túnicas y los mantos que Dorkás hacía mientras estuvo con ellas.

1 Tm 5, 9-10: Que la viuda que sea inscrita en el catálogo de las viudas no tenga menos de sesenta años, haya estado casada una sola vez, y tenga el testimonio de sus bellas obras: [853D] haber educado bien a los hijos, practicado la hospitalidad, lavado los pies de los santos, socorrido a los atribulados, y haberse ejercitado en toda clase de buenas obras.

2. La viuda que goza de buena reputación con las buenas obras mencionadas por el Apóstol, y ha alcanzado el orden de las que son verdaderamente viudas, debe persistir en las súplicas y en las oraciones con ayunos de noche y de día[143].

Lc 2, 36-37: Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada. Casada en su juventud, había vivido siete años con su marido, [856A] y luego quedó viuda hasta los ochenta y cuatro años; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios noche y día con ayunos y oraciones.

1 Tm 5, 5-6: La que de verdad es viuda y ha quedado enteramente sola, tiene puesta su esperanza en Dios y persevera en sus plegarias y oraciones noche y día. La que, en cambio, está entregada a los placeres, aunque viva, está muerta.

Regla 75[144]

1. Los esclavos deben obedecer con buena disposición a sus señores según la carne, para gloria de Dios, en todo aquello que no quebrante un mandamiento de Dios.

143. Cf. supra *Mor.* 56, 1.

144. Basilio aborda aquí dos temas esenciales respecto de los esclavos: la relación con los dueños

Ef 6, 5-8: Esclavos, obedeced a vuestros amos según la carne con respeto y temor, con sencillez [856B] de corazón, como a Cristo, no por ser vistos, como quien busca agradar a los hombres, sino como esclavos de Cristo que cumplen de corazón la voluntad de Dios, de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres; conscientes de que cada cual será recompensado por el Señor según lo bueno que hiciere: sea esclavo o sea libre.

1 Tm 6, 1-2: Todos los que estén bajo el yugo de la esclavitud consideren a sus dueños como dignos de todo respeto, para que no se blasfeme del nombre de Dios y de la doctrina. Los que tengan dueños creyentes no les falten al respeto por ser hermanos, sino al contrario, que les sirvan todavía mejor por ser creyentes y amigos de Dios los que reciben sus servicios.

Tt 2, 9-10 [856C] : Que los esclavos estén sometidos en todo a sus dueños, que sean complacientes y no les contradigan; que no les defrauden, antes bien muestren una fidelidad perfecta para honrar en todo la doctrina de Dios nuestro Salvador.

2. Los señores, recordando al verdadero Señor, deben hacer a sus siervos –según sus posibilidades– los mismos servicios que reciben de ellos; y hacerlo en el temor a Dios y con clemencia hacia los siervos, para imitar al Señor.

(1°) y el trato que les dan éstos (2°). Esta «Regla» es una muy apretada síntesis de convicciones fundamentales que el autor supo desarrollar y fundar teológicamente en otros momentos, a saber, p. e.: que todos los hombres creyentes o no, libres o esclavos, laicos o ministros de la fe, funcionarios, etc. son siervos de Dios (*Hex.* 7, 6; *Ep.* 159, 2; *HDestr.* 2; *HPs.* 32, 1.10; 61, 1.2.4; *HGord.* 1); que no existen esclavos por naturaleza (*De Sp. S.* 20, 51), que todos han de considerarse entre sí como «co-siervos» (*súndoulos-homódulos* – *De Sp. S.* 13, 29; 20, 51; *Ep.* 46, 1; 213, 1; *HDestr.* 2; *HBapt.* 2.3; *C. Eun.* 2, 31; 3, 2; *Asc. Pr4* 1; *Reg. br.* 34; supra *Mor. PrF* 1). Cf. también KARAYANNOPOULOS, I., *St. Basil's Social Activity* 385-386; TEJA, R., *San Basilio y la esclavitud* passim; GIET, S., *Les idées et l'action sociales* 84-93.

Jn 13, 3-5: Sabiendo Jesús que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echó agua en una palangana y se puso [856D] a lavar los pies de sus discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. *Y poco después:*

Jn 13, 13-15: Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros.

Ef 6, 9: Amos, obrad de la misma manera con ellos [los esclavos], dejándoos de amenazas; teniendo presente que está en los cielos el Señor de vosotros mismos, y que en Él no hay favoritismos.

Regla 76[145]

1. [857A] Los hijos deben honrar a sus padres y obedecerles en todo lo que no obstaculice un mandamiento de Dios.

Lc 2, 48: Y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando». *Y poco después:*

145. En esta «Regla» Basilio resume sus principales ideas acerca de la relación entre padres e hijos, a saber: la sumisión de los hijos y la responsabilidad de los padres (*Hex.* 9, 4; *HPs.* 7, 3; 48, 11; *HProv.* 9; *Ad adolesc.* 1; *Ep.* 118; 228; 276; supra *Mor. PrI* 1), la confianza y obediencia de los primeros (*De bapt.* 2, 4, 3; *HPs.* 44, 12; *Ep.* 294) y la tarea formativa de los segundos (*Ep.* 302; *HFam.* 2; *HPs.* 7, 5; 44, 10; *Ref. fus.* 25, 2). Para el Capadocio este vínculo sirve, a su vez, de modelo para la educación cristiana, en general (*Reg. fus.* 15, 1; *Reg. br.* 292), como asimismo para la animación de las comunidades de creyentes (*Ep.* 286; *Reg. fus.* 43, 2).. Cf. también Giet, S., *Les idées et l'action sociales* 75-84.93-95.

Lc 2, 51: Y se fue con ellos, vino a Nazaret y vivía sujeto a ellos.
Ef 6, 1-3[146]: Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor; porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, tal es el primer mandamiento que lleva consigo una promesa: para que seas feliz y se prolongue tu vida sobre la tierra.

2. [857B] Los padres deben criar a sus hijos en la disciplina y la corrección del Señor, con mansedumbre y magnanimidad, sin dar motivo alguno, por cuanto a ellos respecta, de ira y de aflicción.

Ef 6, 4: Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la exhortación según el Señor.
Col 3, 21: Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que se desalienten.

Regla 77

1. Las vírgenes deben estar libres de toda preocupación del siglo presente para poder dar gracias a Dios sin distracciones, ni en la mente ni en el cuerpo, con la esperanza del Reino de los Cielos[147].

Mt 19, 12 [857C]: Hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender que entienda.

146. Cf. Ex 20, 12 LXX; Dt 5, 16 LXX.

147. «Se denomina virgen a la que voluntariamente se presentó a sí misma al Señor, renunció al matrimonio y prefirió la vida en consagración» (*Ep.* 199, 18), esto es, a quien eligió «vivir según el Evangelio», «dominar la tendencia de la carne y vivir en el duelo considerado como bienaventurado» (*Ep.* 207, 2; *Ep.* 46, 3). Basilio tuvo un gran aprecio por esta forma de vida cristiana (*Ep.* 46, 2.3; 207, 2; *HPs.* 1, 5; *HChr.* 3) y su importancia en la Iglesia (*Ep.* 46, 2; 199, 18), y de ahí su esfuerzo por defenderla y cuidarla (*Ep.* 46, 2.4; 55; 117; 199, 18; *HPs.* 32, 5).

1 Co 7, 32-35: Yo os quisiera libres de preocupaciones. El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradará al Señor. El casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradará a su mujer. Están separados también la mujer y la virgen. La mujer no casada se preocupa de las cosas del Señor, a fin de ser santa en el cuerpo y en el espíritu. Pero la casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradará a su marido. Os digo esto para vuestro provecho, no para tenderos un lazo, sino para [857D] moveros a lo más digno y al trato asiduo con el Señor, sin distracciones.

Regla 78

1. A los que sirven en el ejército no les está permitido amenazar o acusar falsamente[148].

Lc 3, 14: Unos soldados también le preguntaron: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer?» [860A] Juan [el Bautista] les contestó: «No hagáis extorsión a nadie, no hagáis denuncias falsas y contentaos con vuestra paga».

Regla 79[149]

1. Es necesario que los magistrados sean defensores de los decretos de Dios.

148. Basilio conocía los usos y costumbres de los militares, el poder que tenían en su tiempo (*Hex.* 5, 2; 8, 7; *De Sp. S.* 16, 38; *Ep.* 3, 1; 73, 3; 84, 2; 237, 2; *HGord.* 5) y tuvo trato epistolar con algunos de ellos (*Ep.* 106; 116; 152); aunque no suele tratar de temas relativos a este modo de vida. Cf. también Giet. S., *Les idées et l'action sociales* 167-173.

149. El epistolario de Basilio atestigua sus frecuentes relaciones con funcionarios de distintos rangos: gobernadores, prefectos, condes...; ante quienes hizo variadas gestiones: solicitud de favores (*Ep.* 84, 2; 180; 306), reclamos y quejas

Rm 13, 3-4: Los magistrados no son de temer cuando se hacen buenas obras, sino cuando se hacen malas. ¿Quieres no temer a la autoridad? Obra el bien, y obtendrás de ella elogios, pues es un servidor de Dios para tu bien. Pero, si obras el mal, teme; pues no en vano lleva la espada; pues es un servidor de Dios para hacer justicia para la ira contra quien obra mal.

2. [860B] Hay que subordinarse a las autoridades superiores en aquellas cosas que no obstaculizan un mandamiento de Dios.

Rm 13, 1-3: Sométanse todos a las autoridades superiores, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido constituidas. De modo que, quien se opone a la autoridad, se resiste al orden divino, y los que resisten se atraerán sobre sí mismos la condenación. En efecto, los magistrados no son de temer cuando se hacen buenas obras, sino cuando se hacen malas.

Hch 5, 29: Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.

Tt 3, 1: Amonéstales que vivan sumisos a los magistrados y a las autoridades, que les obedezcan y estén prontos para toda obra buena.

Regla 80[150]

1. [860C] Cómo quiere la Palabra que sean los cristianos: como discípulos de Cristo, modelados sólo conforme a lo que ven en Él u oyen de Él.

(*Ep.* 3, 2; 76; 99, 1; 277, 1), intercesión a favor de terceros (*Ep.* 32, 1; 111; 143; 177), resolución de problemas administrativos (*Ep.* 83; 104; 281)... Los principios puntualizados en esta «Regla» parecen resumir bien su experiencia: colaboración (1°) pero sin interferencias (2°). Cf. también Treucker, B., *Politische und sozialgeschichtliche Studien* 29-63; Idem, *A Note on Basil's Letters* passim; Van Dam, R., *Kingdom of Snow* 77-135; Giet, S., *Les idées et l'action sociales* 152-167.356-399.

150. Esta «Regla» es una especie de conclusión detallada de to-

Mt 11, 29: Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí.
Jn 13, 13-15: Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros.

2. [860D] [Cómo quiere la Palabra que sean los cristianos:] como ovejas de Cristo que oyen solamente la voz del propio pastor y le siguen.

Jn 10, 27: Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. *Y más arriba:*
Jn 10, 5: Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

3. [861A] [Cómo quiere la Palabra que sean los cristianos:] como sarmientos de Cristo, que están arraigados en Él y dan fruto en Él, haciendo y teniendo todo lo que es apropiado y digno de Él.

Jn 15, 5: Yo soy la vid; vosotros los sarmientos.

4. [Cómo quiere la Palabra que sean los cristianos:] como miembros de Cristo, perfectos en toda actividad de los mandamientos del Señor o de los carismas del Espíritu Santo, para honor de la cabeza, que es Cristo[151].

da la obra, cuyos principales temas se ven reflejados en la estructura general de estos s: la identidad del creyente (1-11) y su misión en el mundo (12-21). A su vez, los rasgos que caracterizan al cristiano aluden tanto al vínculo íntimo con Dios (1-7) como a su labor en la vida (8-10), por lo que es clara la necesidad del equilibrio en el trato con las cosas temporales (11). El último constituye una excelente peroración sobre lo específico de la identidad y de la acción cristiana (22).

151. Cf. 1 Co 12, 4-5.

1 Co 6, 15: ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?

Ef 4, 15-16: Con la sinceridad en el amor, crezcamos en todo hasta aquel [861B] que es la cabeza, Cristo, de quien todo el cuerpo recibe trabazón y cohesión por la colaboración de los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro, para el crecimiento del cuerpo y edificación de sí mismo en el amor.

5. [Cómo quiere la Palabra que sean los cristianos:] como novia de Cristo que cuida su pureza, deben caminar sólo en la voluntad de su novio.

Jn 3, 29: El que tiene a la novia es el novio.

2 Co 11, 2: Os he desposado con un solo esposo para presentaros cual casta virgen a Cristo.

6. [Cómo quiere la Palabra que sean los cristianos:] como templos santos de Dios, puros y [861C] repletos únicamente de las cosas referidas al servicio de Dios.

Jn 14, 23: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará y vendremos a él, y haremos morada en él.

2 Co 6, 16[152]: Vosotros sois templo de Dios vivo, pues dice la Escritura: «Habitaré en medio de ellos y caminaré entre ellos; yo seré su Dios».

7. [Cómo quiere la Palabra que sean los cristianos:] como sacrificio de Dios, inmaculado e intacto, en todo miembro y en cada parte, conservando incólume la piedad[153].

Rm 12, 1 [861D]: Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que os ofrezcáis a vosotros mismos como un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios: tal será vuestro culto racional.

152. Cf. además Lv 26, 11-12.

153. Cf. Lv 22, 17-25.

8. [Cómo quiere la Palabra que sean los cristianos:] como hijos de Dios, formados a su imagen, según la medida que le ha sido dada gratuitamente a los hombres[154].

Jn 13, 33: Hijos míos, ya poco tiempo voy a estar con vosotros.
Ga 4, 19 [864A]: ¡Hijitos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros.

9. [Cómo quiere la Palabra que sean los cristianos:] como luz en el mundo, que no se dejen afectar por la maldad e iluminen a los que se les acerquen para que conozcan la verdad y lleguen a ser lo que deben o muestren lo que son[155].

Mt 5, 14: Vosotros sois la luz del mundo.
Flp 2, 15: En medio de ellos brilláis como estrellas en el mundo.

10. [Cómo quiere la Palabra que sean los cristianos:] como sal en la tierra, de modo que quienes se relacionan con ellos se renueven en el espíritu para llegar a ser incorruptibles[156].

Mt 5, 13 [864B]: Vosotros sois la sal de la tierra.

11. [Cómo quiere la Palabra que sean los cristianos:] como Palabra de vida, confirmando la esperanza de la vida verdadera con la mortificación respecto de las cosas del presente[157].

Flp 2, 15-16: En medio de ellos brilláis como estrellas en el mundo, manteniendo en alto la Palabra de vida. Así, en el día de Cristo, seréis mi orgullo.

154. Cf. Gn 1, 26.
155. Cf. Mt 5, 14; 1 Tm 2, 4.
156. Cf. Mt 5, 13; Ef 4, 23.
157. Cf. 1 Tm 6, 19.

12. Cómo quiere la Palabra que sean aquellos a quienes se les ha confiado el anuncio del Evangelio: como apóstoles y ministros de Cristo, y administradores fieles de los misterios de Dios, que cumplen sin cesar, con obras y palabras, sólo aquello que ha sido prescrito por el Señor.

Mt 10, 16 [864C]: Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos.

Mt 28, 19: Id y haced discípulos a todas las gentes.

1 Co 4, 1-2: Por tanto, que nos tengan los hombres por servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que se exige de los administradores es que sean fieles.

13. [Cómo quiere la Palabra que sean aquellos a quienes se les ha confiado el anuncio del Evangelio:] como heraldos del Reino de los Cielos, para ruina de aquel que tiene el poder de la muerte en el pecado[158].

Mt 10, 7: Yendo proclamad que el Reino de los Cielos está cerca.

2 Tm 4, 1-2: Yo te conjuro en presencia de Dios y de Jesucristo que ha de venir a juzgar a vivos y muertos, según su manifestación [864D] y su Reino: proclama la Palabra.

14. [Cómo quiere la Palabra que sean aquellos a los que se les ha confiado el anuncio del Evangelio:] como modelo y norma de piedad, para corregir en todo a los que siguen al Señor y para que sea rechazada la perversión de los que desobedecen de cualquier modo[159].

Flp 3, 13-16: Olvido lo que dejé atrás [865A] y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta, al premio a que

158. Cf. 1 Co 15, 56; Hb 2, 14.

159. Cf. supra *Mor.* 70, 10.

Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús. Así, pues, todos los perfectos tengamos estos sentimientos, y si en algo sentí de otra manera, también eso os lo revelará Dios. Por lo demás, desde el punto a donde hayamos llegado, atengámonos a esa misma norma y tengamos un mismo sentir.

1 Tm 4, 12: Procura ser para los creyentes modelo en la palabra, en el comportamiento, en la caridad, en la fe, en la pureza.

2 Tm 2, 15: Procura cuidadosamente presentarte ante Dios como hombre probado, como obrero que no tiene por qué avergonzarse, como fiel distribuidor de la palabra de la verdad.

15. [Cómo quiere la Palabra que sean aquellos a los que se les ha confiado el anuncio del Evangelio:] como el ojo en el cuerpo, capaces de distinguir las cosas buenas de las malas, dirigiendo a los miembros de Cristo cada uno hacia su propio deber[160].

Mt 6, 22 [865B]: La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso.

16. [Cómo quiere la Palabra que sean aquellos a los que se les ha confiado el anuncio del Evangelio:] como pastores de las ovejas de Cristo que, si es necesario, no rechazan dar su vida, para compartir con ellas el Evangelio de Dios[161].

Jn 10, 11: El buen pastor da su vida por las ovejas.

Hch 20, 28: Tened, pues, cuidado de vosotros mismos y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como epíscopos para pastorear la iglesia de Dios.

17. [865C] [Cómo quiere la Palabra que sean aquellos a los que se les ha confiado el anuncio del Evangelio:] como médicos que –según la ciencia de la enseñanza del Señor–

160. Cf. Rm 12, 4-5.

161. Cf. 1 Ts 2, 8.

curan los padecimientos de las almas, con mucha compasión, para obtener la salud y la perseverancia en Cristo[162].

Mt 9, 12: No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal.
Rm 15, 1: Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles.

18. [Cómo quiere la Palabra que sean aquellos a los que se les ha confiado el anuncio del Evangelio:] como padres y nodrizas de sus hijos que, con la mayor disposición del amor en Cristo, se complacen en compartir con ellos no sólo el Evangelio de Dios sino también su propia vida.

Jn 13, 33 [865D]: Hijos míos, ya poco tiempo voy a estar con vosotros.
1 Co 4, 15: He sido yo quien, por el Evangelio, os engendré en Cristo Jesús.
1 Ts 2, 7-8: Como una nodriza cuida con cariño a sus hijos. Tanto os ansiábamos, que estábamos dispuestos a daros no sólo el Evangelio de Dios, sino nuestras propias vidas. ¡Habéis llegado a sernos entrañables!

19. [Cómo quiere la Palabra que sean aquellos a los que se les ha confiado el anuncio del Evangelio:] como colaboradores de Dios que se han entregado totalmente, a favor de la Iglesia, para cumplir sólo las obras dignas de Dios.

1 Co 3, 9 [868A]: Somos colaboradores de Dios, y vosotros campo de Dios, edificación de Dios.

20. [Cómo quiere la Palabra que sean aquellos a los que se les ha confiado el anuncio del Evangelio:] como quienes

162. Cf. supra *Mor.* 5, 4; 72, 6.

plantan sarmientos de Dios, que no injertan nada extraño ni estéril en la vid que es Cristo; sino que cada vez hacen mejores los verdaderos sarmientos de la vid, los que dan fruto.

Jn 15, 1-2[163]: Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto.

1 Co 3, 6: Yo planté, Apolo regó; pero fue Dios quien hizo crecer.

21. [868B] [Cómo quiere la Palabra que sean aquellos a los que se les ha confiado el anuncio del Evangelio:] como constructores del templo de Dios, que perfeccionan el alma de cada uno para que se conforme armoniosamente al cimiento de los apóstoles y profetas[164].

1 Co 3, 10-11: Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como buen arquitecto, he puesto el cimiento, y otro construye encima. ¡Mire cada cual cómo construye! Pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo.

Ef 2, 19-22: Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Jesucristo mismo, en quien [868C] toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor, en quien también vosotros con ellos estáis siendo edificados, para ser morada de Dios en el Espíritu.

22. ¿Qué es lo propio del cristiano? *La fe que obra por la caridad*[165].

¿Qué es lo propio de la fe? La plena e indudable certeza de la verdad de las palabras inspiradas por Dios, no sujeta a

163. Por error el texto griego de PG pone aquí «Mateo».

164. Cf. supra *Mor.* 70, 16.

165. Ga 5, 6.

oscilaciones por cualquier pensamiento, ya sea ese inducido por necesidad natural o camuflado bajo aspecto de piedad.

¿Qué es lo propio del fiel? El conformarse con esa certeza al significado de las palabras de la Escritura y no osar quitar ni poner nada[166]. Si, pues, *todo lo que no procede de la fe es pecado*[167] –como dice el Apóstol–, pero *la fe viene de la escucha y la escucha, por la Palabra de Dios*[168], todo lo que está fuera de la Escritura divinamente inspirada, no siendo de la fe, [868D] es pecado.

¿Qué es lo propio del amor hacia Dios? Guardar sus mandamientos para darle gloria.

¿Qué es lo propio del amor al prójimo? No buscar las cosas propias sino las de la persona que se ama[169], para el beneficio tanto de su alma como de su cuerpo.

¿Qué es lo propio del cristiano? El ser engendrado de nuevo por medio del bautismo del agua y del Espíritu[170].

¿Qué es lo propio de quien ha sido engendrado por el agua?[171] Estar muerto e [869A] inamovible ante todo pecado, como *Cristo murió al pecado de una vez para siempre*[172], conforme a lo que está escrito: *Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte. Fuimos, pues, con Él sepultados por el bautismo en la muerte*[173], *sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Él, a fin de que fuera destruido el cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado*[174].

¿Qué es lo propio de quien ha sido engendrado del Espíritu?[175] El llegar a ser, según la medida que se le ha dado,

166. Cf. Dt 4, 2; Ga 3, 15; Ap 22, 18-19.
167. Rm 14, 23.
168. Rm 10, 17.
169. Cf. 1 Co 13, 5.
170. Cf. Jn 3, 3.5.
171. Cf. Jn 3, 5.
172. Rm 6, 10.
173. Rm 6, 3-4 (lo que en Pablo son preguntas se ponen aquí como afirmaciones).
174. Rm 6, 6.
175. Cf. Jn 3, 5.

aquello mismo de lo cual ha sido engendrado, según está escrito: *Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu*[176].

¿Qué es lo propio de quien ha sido engendrado de nuevo?[177] *El despojarse del hombre viejo con sus obras* y deseos, y *revestirse del hombre nuevo que se va renovando [869B] hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador*[178], según está escrito: *Los que os habéis bautizado en Cristo os habéis revestido de Cristo*[179].

¿Qué es lo propio del cristiano? El purificarse de toda contaminación de la carne y del espíritu en la sangre de Cristo, llevar a cumplimiento la propia santificación en el temor de Dios[180] y en el amor de Cristo, y no tener mancha o arruga o cosa parecida, sino ser santo e inmaculado[181], y así comer el cuerpo de Cristo y beber su sangre. Pues *quien come y bebe indignamente, come y bebe su propia condena*[182].

¿Qué es lo propio de los que comen el pan y beben el cáliz del Señor? Guardar ininterrumpidamente la memoria del que por nosotros murió y resucitó[183].

¿Qué es lo propio de los que guardan tal memoria? *El no vivir ya para sí mismos, sino* [869C] *para Aquel que murió y resucitó por ellos*[184].

¿Qué es lo propio del cristiano? Que su justicia sea superior en todo a aquella de los escribas y fariseos, conforme a la medida de la enseñanza según el Evangelio del Señor[185].

¿Qué es lo propio del cristiano? Amarse unos a otros como también Cristo nos amó[186].

176. Jn 3, 6.
177. Cf. Jn 3, 3.
178. Col 3, 9-10.
179. Ga 3, 27.
180. Cf. 2 Co 7, 1.
181. Cf. Ef 5, 27.
182. 1 Co 11, 29.
183. Cf. 2 Co 5, 15.
184. 2 Co 5, 15.
185. Cf. Mt 5, 20; supra *Mor.* 43, 3.
186. Cf. Jn 13, 34-35; 15, 12.17; Ef 5, 2; 1 Jn 3, 11.23; 4, 7.11-12; 2 Jn 5.

¿Qué es lo propio del cristiano? Tener siempre presente al Señor[187].

¿Qué es lo propio del cristiano? Vigilar cada día y momento[188], y estar preparado para cumplir con perfección lo que le agrada a Dios[189], sabiendo que en el momento menos esperado viene el Señor[190].

187. Cf. Sal 15 (16), 8.
188. Cf. Mt 25, 13.
189. Cf. Lc 12, 42-43.
190. Cf. Mt 24, 44.

ÍNDICES

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis
1, 26: 204

Éxodo
16, 18: 129
20, 12: 199
20, 13-17: 160
21, 24: 133
33, 12: 43
33, 17: 43

Levítico
5, 17-19: 44
19, 18: 81, 88
22, 17-25: 203
26, 11-12: 203

Números
12, 1: 43
12, 13-15: 43
15, 30: 47
15, 30-31: 47
15, 32-36: 41
20, 10: 43
20, 12: 43
20, 13: 43

Deuteronomio
3, 23-26: 43
4, 2: 42, 58, 209
5, 16: 199
5, 17-21: 160
6, 5: 88
8, 3: 109, 154
17, 12-13: 48
24, 1-4: 193
32, 35: 163

Josué
7, 6-15: 42
7, 19-26: 41
7, 25-26: 42

Jueces
21, 25: 36

1 Samuel
2, 12: 44
2, 24: 45
2, 25: 45
2, 27-36: 45
3, 13: 44
4, 10: 44
4, 18: 45
5, 1-2: 45

2 Reyes
1, 10: 134

Salmos
12 (13), 4: 38
13 (14), 1: 37
15 (16), 8: 211
43 (44), 23: 80
61 (62), 13: 63, 76
93 (94), 10: 52
102 (103), 18: 53
110 (111), 7-8: 58
111 (112), 5: 59
144 (145), 13: 51, 58

Isaías
1, 3: 39
6, 9-10: 38, 147
29, 13: 93

42, 1: 56
42, 1-4: 182
42, 2-4: 186
42, 3-4: 122
49, 6: 187
56, 7: 112
66, 24: 63

Ezequiel
3, 18: 32, 170
11, 19: 49
36, 26: 49

Baruc
3, 38: 63

Oseas
6, 6: 134, 178

Joel
3, 1-5: 109

Daniel
12, 2: 63

Sabiduría
12, 10: 42

Proverbios
9, 9: 68
11, 31: 43
24, 12: 63, 76
25, 21: 163

Job
1, 5: 44

Qohelet
7, 23-24: 62

Sirácida
35, 22: 63

Mateo
3, 7-10: 77
3, 9: 96
3, 13-15: 100
3, 16-4, 1: 151
3, 17: 56
4, 1-4: 154
4, 3-4: 109
4, 17: 75
4, 23: 173
5, 3-12: 162
5, 6: 99
5, 7: 129
5, 9: 135
5, 10-12: 155
5, 13: 172, 204
5, 14-16: 99
5, 14: 204
5, 16: 81
5, 17: 123
5, 20: 124, 210
5, 20ss.: 176
5, 21-22: 123
5, 23: 83
5, 27: 81
5, 31-32: 193
5, 37: 108
5, 38-39: 133
5, 43-44: 81
5, 44-45: 144
5, 48: 81, 185
6, 1-2: 98
6, 2-4: 101
6, 7-8: 142
6, 9-10: 143
6, 9: 152
6, 13: 152
6, 14: 137
6, 15: 137
6, 19-20: 128
6, 22: 206
6, 24: 40, 78

6, 24-34: 131
6, 33: 143
7, 1-2: 138
7, 3-5: 135
7, 7-8: 142
7, 15: 67
7, 15-16: 111, 190
7, 15-17: 110
7, 21-23: 84
9, 10-13: 136
9, 11-13: 178
9, 12: 207
9, 14-15: 94
9, 18-19: 176
9, 36: 179
9, 37-38: 166
10, 5-6: 168
10, 7: 205
10, 8-9: 146
10, 9-10: 184
10, 10: 132
10, 14: 187
10, 14-15: 119, 191
10, 16: 205
10, 16-18: 151
10, 21-22: 151
10, 23: 153
10, 27: 31
10, 27-28: 83-84, 173
10, 28: 90
10, 28-31: 154
10, 32: 84
10, 37-38: 79
10, 38: 151
10, 40: 118, 191
10, 42: 119
11, 20-21: 75
11, 25-26: 150
11, 25: 183
11, 28-29: 172
11, 28-30: 125
11, 29: 117, 202
12, 14-15: 153
12, 18-19: 182
12, 19-20: 186
12, 20-21: 122
12, 22-25: 118
12, 25: 149
12, 28: 118
12, 31-32: 118
12, 36: 109
12, 41: 127
13, 10-14: 146-147
13, 11: 60
13, 13: 38
13, 14-15: 38
13, 19: 87
13, 20-21: 121
13, 23: 87
13, 26: 88
13, 54-58: 150
14, 19: 142
14, 25-31: 85
15, 11-14: 116
15, 15-18: 87
15, 19-20: 160
15, 22-24: 168
15, 32: 179
16, 17-19: 49, 50
16, 21-23: 100, 114-115
16, 24-25: 79
16, 27: 63
17, 5: 56
17, 24-27: 116
18, 3: 125
18, 4: 126
18, 6: 114
18, 7: 114, 190
18, 7-9: 122
18, 8: 190
18, 9: 190
18, 15: 192
18, 15-17: 137
18, 18-19: 76

19, 9: 193, 194
19, 12: 171, 199
19, 16: 88
19, 16-17: 147
20, 25-28: 110-111
20, 26: 126
21, 12-13: 112
22, 8-9: 173
22, 37-39: 80
23, 5-10: 180
23, 13: 65
23, 23-24: 127
23, 25-26: 79, 98
23, 37-38: 112, 187
24, 4-5: 121
24, 23-24: 159
24, 32-33: 96
24, 35: 51
24, 44: 211
24, 45: 56
24, 45-51: 181
25, 1-12: 78
25, 1-4: 96
25, 11-12: 96
25, 13: 211
25, 14-17: 147
25, 23: 99
25, 29: 99
25, 29-30: 147
25, 33: 51
25, 34-36: 131-132, 163
25, 40: 132
25, 41: 52
25, 41-43: 160
25, 42-43: 52
25, 46: 63
26, 20-22: 86
26, 26: 106
26, 30: 106
26, 31: 86
26, 33-34: 86
26, 50-52: 134
26, 75: 76
27, 46: 156
28, 18: 56
28, 19: 102, 205
28, 19-20: 64, 93, 170

Marcos

1, 11: 56
1, 40-41: 179
2, 10: 75
4, 37-40: 154-155
7, 5-8: 93
7, 14: 87
7, 26-29: 113
9, 38-40: 101
9, 48: 63
9, 50: 134
10, 13-14: 100
10, 44: 126
11, 25: 143
13, 23-26: 159
16, 19: 63

Lucas

1, 6: 93
1, 13: 85
1, 18-20: 85
2, 36-37: 196
2, 48: 198
2, 51: 199
3, 3: 102
3, 5: 102
3, 6-8: 103
3, 7: 88
3, 8: 49
3, 10: 88
3, 11: 129
3, 14: 200
3, 22: 56
4, 25-26: 92
5, 30-32: 110
6, 13-16: 166

6, 20: 129
6, 22-23: 155-156
6, 24: 129
6, 24-26: 160
6, 29-30: 133
6, 30: 129
6, 35-36: 82
6, 37: 138
6, 46: 84
8, 1: 173
8, 13: 152
8, 16: 100
8, 20-21: 107
8, 37: 186
8, 38-39: 141
9, 3: 184
9, 10: 175
9, 26: 84
9, 52-56: 134
9, 59-60: 169
10, 1-2: 166
10, 10-11: 187
10, 16: 93, 191
10, 20: 65
10, 21: 174-175
10, 25-28: 88
10, 38-42: 120
11, 31: 127
11, 43: 148
11, 46: 171
11, 52: 65, 170
12, 11-12: 154
12, 13-14: 184
12, 15: 130
12, 16-19: 131
12, 29-30: 143
12, 33: 128
12, 35-40: 94
12, 42: 56
12, 42-43: 211
12, 45-46: 90
12, 47: 89
12, 47-48: 46
12, 48: 46
12, 54-56: 97
13, 1-5: 91
13, 15-16: 126
13, 24-25: 78
14, 12-14: 97
14, 26: 193
15, 1-4: 136
16, 10: 86
16, 11-12: 99
16, 13: 40
17, 3: 136
17, 12-19: 141
17, 34-35: 96
17, 37: 96
18, 1-2: 142
18, 1-7: 126-127
18, 9-14: 144-145
18, 22: 124, 128
19, 41-42: 135
20, 21-25: 113
20, 34-36: 158
20, 46-47: 121
21, 1-4: 119
21, 34: 160
21, 34-36: 142
22, 19-20: 105
22, 24-27: 181-182
22, 31-32: 143, 157
22, 41-42: 93, 153
22, 46: 153
23, 27-28: 158
23, 46: 156
26, 6-10: 120

Juan

1, 1: 62
1, 3: 40, 62
3, 3: 209, 210
3, 5: 209
3, 6: 210

3, 12: 86
3, 16: 82
3, 27: 140
3, 29: 203
3, 36: 32, 41, 89
4, 23-24: 64
4, 34: 64
5, 14: 90
5, 22: 51, 56
5, 23-24: 64
5, 24: 192
5, 27: 51, 56
5, 28-29: 76
5, 30: 40, 64, 93
5, 36: 112
5, 37: 64
5, 41: 147
5, 44: 148, 184
6, 5: 132
6, 8-11: 120
6, 37-40: 172
6, 38: 40, 41
6, 38-39: 64
6, 44: 64
6, 52-53: 85
6, 53: 104, 116
6, 53-54: 104
6, 61-63: 104
6, 66-67: 117
7, 1-10: 152-153
7, 16: 64
7, 16-18: 180
7, 18: 64
7, 23-24: 139
7, 28: 64
7, 33: 64
7, 50-51: 139
8, 16: 64
8, 18: 64
8, 26: 64
8, 28: 40, 64
8, 29: 64
8, 34: 106
8, 42: 168
8, 44: 106
8, 47: 107
8, 51: 90
9, 4: 64, 95
10, 1: 190
10, 1-2: 169
10, 5: 58, 190, 202
10, 7-8: 169
10, 11: 177, 206
10, 16: 176
10, 27: 58, 202
10, 37-38: 112
11, 53-54: 153
12, 44-45: 64
12, 49: 40, 56, 64
12, 49-50: 90
12, 50: 31, 56
13, 3-5: 198
13, 4-5: 50
13, 5-8: 92
13, 6: 50
13, 8: 49, 50
13, 12-15: 172
13, 13-14: 181
13, 13-15: 198, 202
13, 20: 64, 119, 191
13, 27-28: 87
13, 33: 204, 207
13, 34-35: 210
13, 35: 65, 82, 111
14, 17: 63
14, 21: 64, 80
14, 23: 64, 203
14, 24: 64, 80
14, 26: 63
14, 27: 135
15, 1-2: 208
15, 5: 202
15, 10: 64, 80
15, 12: 210

15, 12-13: 82
15, 14: 107
15, 17: 210
15, 21: 64
15, 26: 63, 64
16, 1-3: 151-152
16, 5: 64
16, 5-7: 83
16, 7: 64
16, 12: 61
16, 13: 40, 56, 63, 64
16, 31-33: 157
17, 4: 81
17, 18: 64
17, 20-21: 41, 149, 174, 185
17, 24: 174
18, 20: 174
19, 18-19: 77
20, 21: 64
21, 15-17: 177

Hechos de los Apóstoles
1, 1-2: 166
1, 6-7: 87
1, 23-26: 166
2, 4: 109
2, 12-17: 109
2, 37: 88
3, 6: 146
4, 32: 41, 149
5, 1-11: 49
5, 5: 91
5, 17-21: 155
5, 27-29: 174
5, 29: 201
5, 40-42: 156
6, 1-3: 179
6, 2: 179
6, 4: 179
6, 5-6: 189
7, 59-60: 156
8, 18-23: 145
9, 36: 196
9, 38-39: 176
9, 39: 196
10, 13-15: 86
10, 25-26: 148
11, 19-20: 168
12, 5: 157
12, 21-23: 148
13, 46-47: 187
14, 21-22: 192
14, 27: 175
15, 36: 177
16, 4: 170
16, 15: 120
17, 30-31: 76
18, 5-6: 170-171, 187
20, 7: 178
20, 11: 178
20, 17-19: 182
20, 18-19: 188
20, 20-21: 178
20, 23-24: 174
20, 26-27: 31, 171
20, 28: 206
20, 30: 36
20, 31: 178
20, 33-34: 184, 188
20, 35: 132, 172
21, 10-14: 101
25, 14-16: 140
27, 35: 142

Romanos
1, 1: 169
1, 8-10: 175
1, 28: 91
1, 28-29: 38, 160
1, 31-32: 129
1, 32: 48
2, 1-3: 135
2, 4-6: 76
2, 6: 63

2, 23: 48, 81
2, 28-29: 123-124
3, 31: 123
4, 19-22: 85
4, 20-21: 57
5, 8: 82
6, 3-4: 209
6, 3-7: 103
6, 6: 209
6, 10: 209
6, 11: 103
6, 20: 106
6, 20-21: 89
6, 22: 90
6, 23: 89
7, 14-20: 107
8, 7: 40
8, 14: 107
8, 15: 63
8, 35-37: 80
10, 10: 55
10, 14-15: 169
10, 17: 209
11, 22: 43
12, 1: 203
12, 2: 111
12, 3-6: 149
12, 4-5: 206
12, 6: 146
12, 7-21: 163
12, 8: 98
12, 17-19: 134
13, 1-3: 201
13, 3-4: 201
13, 7-8: 113
13, 9: 160
14, 1: 123
14, 2-6: 138
14, 12-13: 138
14, 13: 114
14, 15: 82
14, 22-23: 139
14, 23: 209
15, 1: 207

1 Corintios

1, 10: 149
1, 17: 183
1, 26-29: 150
2, 1-5: 183
3, 3: 40
3, 6: 208
3, 9: 207
3, 10-11: 208
4, 1-2: 205
4, 5: 139
4, 7: 129, 140
4, 12-13: 83
4, 15: 207
4, 21: 49
5, 1-2: 136
5, 1-5: 49
5, 2: 49
5, 4-5: 192
6, 1: 133
6, 7-8: 133
6, 9-10: 160
6, 15: 203
7, 10-11: 193
7, 25-27: 171
7, 29-31: 97
7, 32-35: 200
8, 4-13: 115
9, 4-7: 115
10, 1-5: 92
10, 10-11: 91
10, 13: 153
10, 16-17: 105
10, 31: 98
11, 1: 111, 172
11, 3-5: 144
11, 22: 112
11, 23: 185
11, 23-26: 105

11, 27-29: 104, 105
11, 29: 210
11, 34: 112
12, 3: 113
12, 4-5: 202
12, 7: 63
12, 7-10: 146
12, 11: 40, 63
12, 12: 60
12, 12-13: 149
12, 25: 39
12, 26: 39
12, 27: 39
13, 1-2: 65
13, 5: 209
13, 8: 65
13, 9-10: 60
13, 10: 61
13, 11: 60
13, 11ss.: 60
13, 12: 59
13, 13: 65
14, 34-35: 195
15, 4-5: 63
15, 10: 141
15, 35-38: 158-159
15, 42-44: 159
15, 56: 31, 89, 205
15, 58: 121
16, 1-2: 132

2 Corintios
1, 8: 155
1, 8-9: 152
1, 10: 155
2, 5-7: 137
2, 15-16: 117
2, 17: 38, 48, 56, 108
3, 4-6: 183
3, 5: 55
3, 6: 55
4, 7: 183
5, 14-15: 105
5, 15: 105, 210
6, 2-4: 78
6, 3-4: 112
6, 3-10: 163-164
6, 14-16: 79
6, 16: 203
7, 1: 79, 210
7, 6-7: 76-77
7, 7-9: 83
7, 8-10: 192-193
7, 11: 77
8, 2: 129
8, 14-15: 129
9, 2: 117
10, 4-5: 46, 86
10, 5: 47, 48
10, 6: 46, 48
11, 2: 203
11, 19-21: 182
12, 20: 160
12, 21: 136
13, 11: 164

Efesios
2, 3: 94
2, 8-9: 140
2, 19-22: 208
2, 20-21: 67
4, 1-4: 164
4, 2: 55
4, 3: 39, 40
4, 11-13: 185
4, 13: 60, 185
4, 15-16: 203
4, 23: 204
4, 25: 108
4, 28: 132
4, 29-30: 109
4, 30: 63, 108
4, 31: 161
4, 32 - 5, 2: 164

5, 1-2: 82
5, 2: 210
5, 3-4: 161
5, 6: 53, 90
5, 11: 136
5, 15-17: 87
5, 22-24: 194
5, 25-26: 194
5, 27: 210
5, 28: 194
6, 1-3: 199
6, 4: 199
6, 5-8: 197
6, 9: 198
6, 18-20: 143
6, 21-22: 175

Filipenses
1, 8-11: 175
1, 10-11: 81, 100
1, 15-17: 182
1, 15-18: 102
1, 27: 66
1, 28-30: 140
2, 1-3: 164
2, 2-4: 150
2, 3: 126
2, 6-7: 63
2, 7-8: 63
2, 12: 94
2, 14: 98
2, 15: 204
2, 15-16: 204
2, 25: 119
2, 29: 119
3, 4-9: 124
3, 13-14: 99
3, 13-16: 205-206
3, 17: 190
4, 8-9: 164

Colosenses
1, 16-17: 62
1, 23-24: 156
2, 3: 56
2, 11: 124
2, 11-12: 103
2, 16-17: 138
2, 20-22 139
3, 1-3: 164-165
3, 5-6: 161
3, 6: 53
3, 8-9: 161
3, 9: 108
3, 9-10: 210
3, 9-11: 103
3, 12: 165
3, 21: 199
4, 2: 142
4, 6: 59, 88

Gálatas
1, 6: 121
1, 8: 66, 190
1, 8-9: 122, 169
1, 10: 185
1, 15-17: 169
3, 15: 42, 58, 209
3, 27: 210
3, 27-28: 103
4, 14: 191
4, 19: 204
4, 31-5, 1: 94
5, 6: 53, 208
5, 15: 149
5, 19-21: 161
5, 22-23: 164
5, 26: 161
6, 1: 39
6, 1-2: 123
6, 10: 78

1 Tesalonicenses
1, 6-7: 117
2, 1-2: 174
2, 3-7: 180-181

2, 4-6: 98
2, 5-6: 148
2, 5-8: 146
2, 7-8: 207
2, 8: 206
2, 9: 178
2, 10-11: 188
2, 15-16: 101
2, 17-18: 177
2, 19-20: 172-173
3, 1-2: 176
3, 1-3: 177
4, 8: 191
4, 13-14: 158
4, 15-16: 159
5, 1-2: 94
5, 6: 94
5, 14-22: 165
5, 16-17: 142
5, 20-22: 190
5, 23-24: 67

2 Tesalonicenses
2, 7: 37
2, 10-11: 91
2, 15: 93
3, 1: 143
3, 6: 67
3, 10: 132
3, 14-15: 137

1 Timoteo
1, 1: 169
1, 5: 98
1, 9-11: 161
1, 19: 98
2, 4: 52, 204
2, 8: 143
2, 9: 130
2, 9-10: 195
2, 11-15: 195
3, 1-2: 189
3, 1-10: 167
3, 8: 189
4, 1-3: 161
4, 4: 141, 142
4, 12: 172, 206
5, 1-2: 189
5, 5-6: 196
5, 9-10: 196
5, 19-20: 168
5, 21: 188
5, 22: 168
6, 1-2: 197
6, 2: 170
6, 3-4: 170
6, 3-5: 161-162
6, 4: 66
6, 8: 130
6, 9-10: 130
6, 17: 131
6, 18: 129
6, 18-19: 128
6, 19: 204
6, 20: 59

2 Timoteo
1, 8: 84
1, 15-18: 158
2, 2: 32
2, 4: 184
2, 4-5: 110, 127
2, 14: 31, 66, 108
2, 15: 191, 206
2, 22-24: 189
2, 23: 104
2, 24: 134
2, 24-26: 186
2, 25: 185
3, 1-5: 162
3, 10-11: 189
3, 12: 152
4, 1-2: 205
4, 16 157

Tito
1, 5: 189
1, 5-9: 167
1, 13: 193
1, 16: 84
2, 1: 170
2, 2-5: 165
2, 4-5: 194
2, 9-10: 197
3, 1: 201
3, 1-2: 165
3, 3: 162
3, 6: 35
3, 9: 66
3, 10-11: 187

Hebreos
2, 14: 205
3, 1: 66
12, 17: 42
13, 1-5: 165

1 Pedro
4, 18: 43

1 Juan
3, 11: 210
3, 23: 210
4, 7: 210
4, 11-12: 210

2 Juan
5: 210

Apocalipsis
22, 18-19: 42, 58, 209

ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS

Abrahán: 57, 77, 96, 126
Acán (Hijo de Karmí): 41
Aecio: 36
aflicción (afligir): 72, 82, 83, 108, 135, 153, 157, 199
agradar (complacer): 52, 170, 195, 211
Agustín de Hipona: 140
alegría (alegrarse): 60, 64, 65, 72, 155
alma: 37, 38, 39, 41, 44, 46, 47, 51, 67, 81, 107, 123, 178; 186, 207, 208, 209
amor a Dios: 64, 69, 209
amor de Dios (de Cristo): 55, 89, 210
Ananías y Safira: 18, 49
ángel: 52, 65, 66, 158
anuncio (de Cristo, de la Palabra, del Evangelio): 31, 57, 66, 72, 73, 75, 166, 169, 173, 175, 182, 183, 184, 186, 205
apóstol(es): 15, 18, 31, 33, 37, 38, 39, 40, 43, 46, 47, 49, 53, 55, 57, 58, 59, 60, 65, 66, 67, 93, 110, 132, 166, 170, 188, 195, 196, 205, 208, 209
ascesis (mortificación): 11, 12, 13, 14, 15, 33, 204
avaricia (avaro): 48, 65, 130
Ayán, J. J.: 166
Azzali Bernardelli, G.: 22, 118, 158, 173

bautismo: 11, 64, 70, 102, 151, 209, 210
Bianchi, E.: 20
buenas obras (obras rectas, justas, rectas acciones): 13, 43, 46, 47, 50, 51, 52, 69, 70, 71, 72, 73, 77, 79, 94, 95, 101, 102, 111, 124, 144, 172, 175, 176, 194, 196, 205, 207, 208
Bux, N.: 76

calumnia: 19, 108, 138
Capboscq, A.: 32, 44, 49, 122, 130, 135, 192
caridad (amor): 13, 31, 65, 66, 69, 80, 81, 82, 83, 148, 207, 208, 209
carismas: 40, 60, 63, 72, 84, 145, 148, 202
castigo (pena, sanción, penitencia): 32, 38, 42, 43, 46, 48, 49, 51, 52, 63, 91, 146
conversión: 21, 39, 42, 49, 50, 69, 75, 76, 77, 109, 136, 185
corazón: 15, 37, 38, 41, 49, 52, 55, 59, 76, 80, 137, 181
corrección (amonestación, reprensión, reprobación): 13, 18, 39, 44, 49, 51, 71, 73, 90, 91, 96, 135, 147, 185, 192, 199, 205
costumbre(s): 48, 51, 53, 186, 200
creyente: 16, 18, 41, 43, 55, 66, 106, 116, 128, 147, 151, 157, 158, 170, 171, 176, 177, 190, 197, 198, 202
cristiano: 11, 13, 14, 16, 17, 20, 21, 22, 32, 33, 35, 43, 55, 65, 73, 75, 82, 93, 95, 99, 120, 123, 124, 125, 137, 147, 151,

153, 154, 190, 194, 198, 199, 201, 202, 203, 204, 208, 209, 210, 211

David (rey): 38
Delling, G.: 134
deseo (pasión): 11, 38, 61, 62, 66, 68, 69, 81, 97, 99, 121, 123, 125, 126, 127, 146, 183, 186, 190, 192
diácono(s): 166, 189
dinero (bienes, riqueza): 49, 71, 108, 145
Dios Padre: 13, 31, 32, 33, 35, 36, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 47, 48, 50, 51, 52, 53, 55, 56, 57, 61, 62, 63, 64, 66, 102, 159
discípulos (siervos del Señor): 36, 43, 46, 49, 50, 56, 60, 63, 64, 65, 79, 82, 184, 197, 201
Dörries, H.: 57
Drecoll, V. H.: 57
Ducatillon, J.: 53, 88, 104
duda (dudar, vacilación, vacilar): 17, 55, 57, 72, 85, 130, 138, 139, 173, 208

Elí (sacerdote): 18, 44, 45
envidia (envidiar): 38, 40, 182
escándalo (escandalizar, obstaculizar, obstáculo): 70, 71, 82, 100, 101, 107, 114, 116, 122, 173, 193, 198, 201
esclavos (siervos): 12, 21, 40, 73, 196, 197, 209
esperanza: 60, 65, 66, 130, 158, 199, 204
Espíritu Santo: 32, 35, 40, 41, 53, 55, 56, 62, 63, 64, 66, 67, 102, 108, 117, 118, 148, 154, 190, 202, 209, 210
esposos (maridos, mujeres): 42, 193, 194, 195
Eucaristía (comunión): 70, 104, 105, 210
Eunomio: 36
Eustacio de Sebaste: 12, 13, 19
Evangelio: 13, 14, 15, 38, 50, 53, 60, 66, 67, 71, 72, 75, 79, 93, 123, 124, 125, 166, 169, 170, 173, 182, 183, 186, 205, 206, 207, 210
exhortación (exhortar): 19, 43, 45, 58, 59, 65, 101, 108, 141, 153, 178

fe (confesión de fe): 15, 19, 21, 32, 53, 55, 57, 58, 59, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 69, 70, 82, 83, 84, 85, 86, 108, 117, 121, 122, 145, 208, 209
Fedwick, P. J.: 12, 18, 20
franqueza (sinceridad): 40, 69, 73, 83, 113, 116, 173, 184

Giet, S.: 12, 56, 119, 181, 193, 197, 198, 200, 201
gloria (glorificar): 48, 57, 59, 61, 62, 72, 81, 97, 99, 118, 125, 128, 146, 147, 159, 175, 180, 191, 196, 208
Gregorio de Nacianzo: 14
Gribomont, J.: 12, 13, 14, 15, 17, 19, 20, 21, 32, 75, 124, 128, 141, 151, 190

Hanson, R. P. C.: 36, 57,
Hauschild, W.-D.: 12
herejía (heterodoxia, impiedad, blasfemia): 37, 43, 45, 48, 56, 58, 61, 71, 91, 118, 121, 168, 169, 180, 186
Himerio: 11

honra (honrar): 39, 43, 50, 69, 72, 81, 112, 118, 147, 198
Humbertclaude, P.: 20

Iglesia(s): 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 21, 32, 35, 36, 39, 40, 41, 42, 49, 122, 133, 175, 186, 194, 195, 199, 207
injuria (injuriar, ofensa, ofender): 48, 72
injusticia (injusto): 38, 42, 52, 130, 134, 180
ira: 31, 41, 42, 44, 48, 49, 51, 52, 53, 89, 91, 134

Jesucristo (Señor): 15, 31, 33, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 55, 56, 57, 58, 60, 61, 62, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 75, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 92, 93, 97, 98, 99, 101, 102, 104, 105, 106, 110, 114, 116, 118, 121, 123, 125, 129, 131, 133, 134, 140, 142, 148, 150, 154, 155, 159, 170, 177, 184, 188, 191, 194, 196, 197, 199, 201, 202, 203, 205, 206, 209, 210, 211
Job: 44
Josué: 42
Juan (apóstol): 60, 75
juicio de Dios: 16, 21, 32, 35, 37, 39, 44, 45, 46, 49, 51, 52, 56, 69, 72, 75, 89, 90, 91, 98, 116, 157, 159

Karayannopoulos, I: 197
Koschorke, K.: 18, 20
Kustas, G. L.: 110

Lampe, G. W. H.: 95
Ley (veterotestamentaria): 40, 48, 71, 80, 81, 123, 124, 176
Libanio: 11
libertad (libre): 13, 31, 46, 83, 138, 140, 158, 184, 186, 197, 199
Lohse, E.: 167

Macrina la Joven: 11
mandamiento(s) (precepto, prescripción): 13, 15, 16, 17, 31, 32, 35, 37, 39, 41, 42, 44, 47, 50, 51, 52, 53, 56, 58, 63, 64, 65, 66, 67, 69, 70, 71, 73, 79, 80, 84, 89, 92, 97, 98, 99, 100, 101, 122, 127, 129, 133, 155, 157, 170, 171, 185, 191, 196, 198, 201, 202, 205, 209
María (hermana de Moisés): 18, 42
mentira (mentir): 52, 70, 108
ministro(s) (ministerio): 21, 117, 149, 167, 171, 176, 181, 188, 197, 205
misericordia (compasión, bondad, mansedumbre): 35, 39, 43, 51, 61, 75, 128, 130, 133, 178, 179, 181, 185, 186, 199, 207
misterio(s): 38, 60, 61, 65, 157, 205
Moisés: 18, 42, 43
monje (monaquismo): 19, 20, 33, 170
muerte (morir, dormir): 12, 31, 32, 38, 42, 47, 48, 49, 50, 63, 80, 89, 105, 151, 155, 156, 157, 173, 177, 205, 209
mujer(es): 43, 48, 49, 91, 119, 144, 193, 194, 195

Nardi, C.: 12

Neri, U.: 20
Nielen, J.: 110

obediencia (obedecer, complacer a Dios): 16, 17, 18, 21, 32, 37, 39, 48, 50, 55, 63, 69, 79, 95, 100, 105, 125, 169, 173, 196, 198
obispo(s): 11, 12, 14, 166, 188
oración (súplica, intercesión): 43, 53, 65, 72, 108, 135, 141, 142, 143, 144, 152, 153, 156, 157, 166, 174, 193, 196

Pablo (apóstol): 15, 31, 33, 37, 38, 39, 40, 43, 46, 47, 48, 49, 53, 55, 57, 58, 59, 60, 65, 66, 67, 103, 105, 110, 132, 188, 195, 196, 209
padecimiento(s) (padecer, aflicción): 46, 52, 72, 82, 83, 108, 135, 140, 153, 157, 199, 207
padres e hijos: 18, 21, 35, 42, 44, 45, 53, 73, 198, 199, 204, 207
presidentes de comunidades (responsables del anuncio, superior): 13, 33, 72, 73, 143, 171, 172, 173, 178, 179, 181, 188, 201
paz: 39, 40, 59, 67, 71, 133, 134
pecado (pecar, transgresión): 16, 31, 32, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 63, 69, 70, 71, 72, 75, 77, 81, 82, 89, 90, 91, 106, 107, 114, 115, 122, 134, 135, 136, 137, 167, 178, 180, 192, 205, 209
Pedro (Apóstol): 18, 49, 50, 51, 59, 60
perfección: 33, 59, 60, 61, 64, 65, 122, 123, 185, 202, 208, 210, 211
pobreza (pobre): 13, 71, 128, 129, 130
presbítero(es) (sacerdote): 11, 31, 166, 188
Proaresio: 11
profeta (profecía): 65, 67, 123, 144, 148, 208
prójimo: 71, 80, 82, 209
pureza (purificar): 33, 44, 59, 61, 69, 73, 79, 81, 104, 130, 203, 210

reino (de los Cielos, de Dios): 33, 49, 53, 60, 63, 66, 124, 125, 128, 191, 199, 205
Ritter, A. M.: 145

Sagradas Escrituras (Biblia): 15, 16, 17, 18, 20, 32, 33, 35, 36, 41, 42, 44, 46, 52, 53, 56, 57, 58, 59, 61, 62, 63, 67, 68, 70, 72, 75, 82, 96, 109, 111, 115, 138, 139, 153, 171, 183, 189, 190, 209
Salomón (rey): 61
santidad (santo): 45, 46, 57, 63, 66, 67, 70, 71, 79, 106, 110, 112, 190, 194, 203, 210
Satanás (diablo; adversario): 49, 52, 56, 58, 59, 106, 107, 118, 145
Schwertner, S. W.: 22
Sesboüé, B.: 57
Simonetti, M.: 36, 57
soberbia (soberbio): 47, 58, 92
Sozomeno: 12
Spidlik, T.: 32
Suñer Puig, S.: 102

Teja, R.: 197
tentación: 72, 151, 152, 153, 157
testimonio (testigo): 15, 18, 19,

31, 41, 43, 44, 49, 57, 60, 67, 70, 80, 109, 138, 173, 195
Treucker, B.: 201

unidad (armonía, concordia): 18, 35, 37, 38, 39, 40, 41, 68, 72, 208

Valdés García, M. A.: 22, 178
Van Dam, R.: 12, 201
Velasco Delgado, A.: 22, 118, 158, 173
verdad (verdadero): 35, 36, 37, 38, 39, 40, 43, 50, 52, 57, 58, 59, 62, 63, 64, 66, 68, 70, 85, 108, 111, 143, 173, 176, 185, 190, 191, 192, 194, 196, 197, 204, 208
vírgenes: 21, 73, 199
virtud(s) (virtuoso): 42, 119, 125, 126, 128
viudas: 21, 73, 195, 196
voluntad de Dios (del Señor): 13, 16, 17, 40, 41, 46, 69, 81, 87, 93, 100, 106, 112, 114, 116, 131, 153, 155, 184, 194, 203

Zelzer, K.: 14

ÍNDICE GENERAL

SIGLAS Y ABREVIATURAS 5
INTRODUCCIÓN 11
1. Basilio y el movimiento ascético de su tiempo 11
2. La propuesta ascética de Basilio 13
3. Carta de presentación (Prólogo 6) 15
4. Sobre el juicio de Dios (Prólogo 7) 16
5. Sobre la fe (Prólogo 8) 19
6. Reglas morales 19
7. Acerca de la presente versión 21
BIBLIOGRAFÍA 23

Basilio de Cesarea
REGLAS MORALES

CARTA DE PRESENTACIÓN (Prólogo 6) 31
SOBRE EL JUICIO DE DIOS (Prólogo 7) 35
SOBRE LA FE (Prólogo 8) 55
SUMARIO 69
Regla 1 75
Regla 2 78
Regla 3 80
Regla 4 81
Regla 5 81
Regla 6 83

Regla 7 84
Regla 8 85
Regla 9 87
Regla 10 89
Regla 11 90
Regla 12 92
Regla 13 94
Regla 14 95
Regla 15 95
Regla 16 96
Regla 17 96
Regla 18 97
Regla 19 100
Regla 20 102
Regla 21 104
Regla 22 106
Regla 23 107
Regla 24 108
Regla 25 108
Regla 26 109
Regla 27 110
Regla 28 111
Regla 29 111
Regla 30 112
Regla 31 113
Regla 32 113
Regla 33 114
Regla 34 117
Regla 35 117
Regla 36 118
Regla 37 119
Regla 38 120
Regla 39 121

Regla 40 121
Regla 41 122
Regla 42 123
Regla 43 123
Regla 44 125
Regla 45 125
Regla 46 126
Regla 47 128
Regla 48 128
Regla 49 133
Regla 50 134
Regla 51 135
Regla 52 135
Regla 53 137
Regla 54 138
Regla 55 140
Regla 56 141
Regla 57 144
Regla 58 145
Regla 59 147
Regla 60 148
Regla 61 150
Regla 62 151
Regla 63 154
Regla 64 155
Regla 65 156
Regla 66 156
Regla 67 157
Regla 68 158
Regla 69 160
Regla 70 166
Regla 71 188
Regla 72 189

Regla 73 193
Regla 74 195
Regla 75 196
Regla 76 198
Regla 77 199
Regla 78 200
Regla 79 200
Regla 80 201

ÍNDICES

ÍNDICE BÍBLICO 215
ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS 227